

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

27 nov. - 3 dic. 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 626 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

UN DERECHO Y UN DEBER: EL VOTO



LAS ELECCIONES MUNICIPALES, CIENTO MIL CANDIDATOS PARA 32.523 CARGOS



tos

Y ANGUSTIA

El tormento angustioso de la tos, proviene de eso que vulgarmente llaman «no poder romper...» Se alivia en el acto y, en definitiva, se corrige con unas cucharadas de jarabe EUBRONQUIOL. Facilita la expectoración y expulsa las flemas.



Coadyuvante de los antibióticos.

EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



UN DERECHO Y UN DEBER: EL VOTO



EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES, CIENTO MIL CANDIDATOS PARA 32.523 CARGOS

DESPUES de la renovación de los cargos sindicales electivos, ya iniciada, el próximo domingo 27 de noviembre darán comienzo las elecciones municipales, que aportarán nueva savia a los 9.212 Ayuntamientos de España. Unas elecciones que no tienen carácter político a la antigua usanza, pues son completamente ajenas al apasionamiento de la lucha de partidos y banderías, y, sin embargo, entrañan la más sana y alta significación política, por cuanto a través de una votación libre y secreta, podrá ejercitarse la importante actividad ciudadana de elegir a los administradores públicos entre las personas más idóneas que, espontáneamente, presenten sus candidaturas.

PUESTOS QUE HAN DE CUBRIRSE EN ESTAS ELECCIONES

En total, unos 32.523 cargos de concejal serán cubiertos mediante el sufragio ciudadano, que señalará con absoluta garantía sus preferencias entre una masa de cien mil candidatos, aproximadamente.

Recordaremos al lector que en la raíz estructural de nuestras Corporaciones municipales aparece el deseo de llevar a los Concejales la más justa representación popular. Por ello, el conjunto de concejales que, con el alcalde, ha de administrar el Municipio, se distribuye en tres grupos iguales y representativos de las más valiosas categorías ciudadanas. Es decir, el tercio ele-

gido directamente por los cabezas de familia, el tercio de representación sindical y el tercio representativo de las entidades económicas, profesionales y culturales.

La consulta electoral, realizada cada tres años, no renueva totalmente los Concejales, sin embargo. Un prudente criterio dispone que, aparte las vacantes producidas por diversas causas entre dos elecciones, la renovación sea parcial; por rotación entre el tercio de cabezas de familia y los otros dos grupos en los Municipios más pequeños, y por renovación proporcional en los demás. En este año, la rotación aludida prevé que han de elegirse en los Municipios reducidos los tercios sindical y de entidades.

De este modo, el inteligente sis-

tema adoptado conjuga la salvaguarda del derecho de elección con una garantía de continuidad en el ejercicio de la administración y gobierno ciudadano en el ámbito municipal.

QUIENES PUEDEN SER CONCEJALES

Las condiciones exigidas para el desempeño del cargo de concejal dependen de la representación que hayan de ostentar.

Hay exigencias comunes para los candidatos de los tres tercios, a saber: ser vecino del Municipio y de edad mayor de veintitrés años.

Los candidatos para representar a los cabezas de familia requieren, además, la condición de figurar inscrito en el padrón municipal y en el censo electoral como cabeza de familia.

Los aspirantes a la representación sindical deberán estar afiliados a la Organización Sindical mediante adscripción directa a cualquier entidad de esta clase radicante en el término municipal donde presenten su candidatura.

Por último, el candidato a concejal por el tercio de entidades económicas, profesionales y culturales, ha de pertenecer a cualquiera de éstas en concepto de miembro activo; y en el caso de que no hubiera entidades de tal índole en el Municipio, el candidato habrá de gozar de reconocido prestigio en la localidad.

Por otra parte, el Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Corporaciones locales prevé ciertas incapacidades e incompatibilidades para el desempeño del cargo de concejal. He aquí, sumariamente, las incapacidades:

Ser analfabeto.

Los que por sentencia firme hubiesen sido condenados a privación o restricción de libertad o a inhabilitación para cargos públicos. Esta razón de incapacidad desaparecerá cuando el inculcado hubiese obtenido rehabilitación conforme prescribe el Código Penal.

Los afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. que sean separados de esta organización como consecuencia de expediente disciplinario o depuración.

Los deudores directos o indirectos a fondos municipales, provinciales o del Estado, contra quienes se hubiese expedido mandamiento de apremio por resolución firme.

Los concursados o quebrados, a menos que acrediten su rehabilitación legal y el cumplimiento de sus obligaciones.

Los acogidos en establecimientos de beneficencia o que vivieren de la caridad pública.

Los vecinos cabeza de familia, varones o mujeres, que hayan perdido la patria potestad por decisión de autoridad competente.

Los funcionarios en activo del respectivo Ayuntamiento y los empleados de servicios municipales.

Las incompatibilidades con el cargo de concejal son las siguientes:

Personas interesadas en contratos o suministros con cargo a fondos públicos dentro del tér-

mino municipal en que presenten sus candidaturas.

Los que, como actores o demandados, tuviesen entablada contienda judicial o administrativa con el Ayuntamiento o con establecimientos dependientes del mismo, así como los abogados y procuradores que los dirijan o representen en el litigio.

Finalmente, los industriales, socios colectivos, gerentes, directores, consejeros o empleados de sociedades o empresas que produjeran o suministraren artículos municipalizados o prestaren servicios análogos, o con cargos semejantes en empresas concesionarias de servicios municipales.

La estimación de estas causas de incapacidad o incompatibilidad está atribuida a los gobernadores civiles, a quienes darán cuenta los alcaldes de todo escrito o denuncia suscrita en tal sentido por cualquier persona afectada.

QUIENES PUEDEN Y DEBEN ELEGIR A LOS CONCEJALES

Es sabido que en España, como en todos los países donde rige un criterio democrático auténtico para la provisión de cargos públicos, la función electoral o acto de votar es al propio tiempo un derecho y un deber. Derecho en cuanto expresión práctica de la personalidad humana, de miembro de una sociedad que por condición de su propia naturaleza exige la existencia de administradores y administrados; deber, como derivación lógica del espíritu de colaboración ciudadana, de tributo al perfeccionamiento de la comunidad nacional.

El derecho y el deber de votar incumbe, pues, y en principio, a todos los ciudadanos conscientes. La regulación de esta actividad señala, no obstante, algunas limitaciones fundamentadas en la diversa cualidad de las representaciones que han de ostentar los concejales.

Así tendrán derecho y obligación de elegir el tercio de representación familiar todos los españoles, varones y mujeres, vecinos del respectivo municipio y mayores de veintitrés años—igualmente, los mayores de dieciocho legalmente emancipados—que figuren inscritos en el censo electoral de cabezas de familia.

Los electores para el tercio sindical habrán de reunir, aparte las mencionadas condiciones de nacionalidad, vecindad y edad, el requisito de estar afiliados a la Organización Sindical en entidad radicante en el término municipal correspondiente, y haber obtenido nombramiento de compromisario electoral sindical (véase más adelante).

Por último, serán electores para el tercio de entidades económicas, culturales y profesionales los que hayan obtenido previamente la calidad de concejales elegidos por los grupos de representación familiar y sindical. Es decir, que el último tercio de concejales se elige por los concejales representantes de los otros dos tercios.

También, hay un cuadro de incompatibilidades para los electores, que comprende:



Los que hayan sido condenados por sentencia firme a privación o restricción de libertad, inhabilitación para cargos públicos, etc.

Los deudores a fondos municipales, provinciales o del Estado.

Los concursados o quebrados.

Los acogidos a establecimientos de beneficencia, etc.

Los cabezas de familia que hubieran perdido la patria potestad.

Los que no figuren en el respectivo censo electoral.

Y podrán excusarse del deber de emitir sufragio las personas mayores de sesenta y cinco años, los impedidos físicamente, los clérigos y religiosos profesos, los jueces y los notarios.

QUIEN ORGANIZA LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Incumbe al Ministerio de la Gobernación la convocatoria de las elecciones, mediante decreto acordado en Consejo de Ministros.

Su organización está atribuida a unos organismos llamados Juntas Provinciales y Municipales del Censo, cuya constitución y funciones vamos a exponer rápidamente.

Las Juntas Provinciales del

Censo están constituidas por un presidente, un vicepresidente, los vocales y un secretario.

La presidencia es ejercida por el presidente de la Audiencia Territorial en las capitales donde exista, o el presidente de la Audiencia Provincial donde no haya territorial. Excepciones son las provincias insulares y africanas, donde se constituirán secciones adecuadas y ejercerán la presidencia, en ciertos casos, los jueces de Primera Instancia.

Serán vocales el rector de la Universidad o director del Instituto de Enseñanza Media, el decano del Colegio de Abogados o el abogado con más años de ejercicio residente en la localidad entre los que pagan las dos primeras cuotas si no hubiese Colegio, el decano del Colegio Notarial o notario más antiguo de no haber aquél, el magistrado de Trabajo, y donde hubiera más de uno, el más antiguo; el jefe provincial de Estadística, y por último, los presidentes de Sociedades Económicas de Amigos del País, de Cámaras de Comercio o Agrícolas, de Cabillos, Hermandades o Asociaciones de Proprietarios, Labradores, Ganaderos, Comerciantes, Industriales, Mareantes o Pescadores, de Ateneos, Academias, Liceos

y otras asociaciones análogas para fines de cultura intelectual y de Sociedades obreras y patronales, con tal de que todas ellas estén domiciliadas en la capital de la provincia. De este último grupo se podrán designar hasta diez Vocales, tomando en consideración la mayor antigüedad de las asociaciones mencionadas.

El vicepresidente de la Junta Provincial del Censo será el rector de la Universidad o el director del Instituto—donde no exista aquella—o el magistrado de Trabajo en su caso.

Será secretario de la Junta Provincial del Censo el de la Diputación Provincial—en caso necesario sustituido por el oficial más antiguo de su Secretaría—, que no gozará de voz ni de voto.

Por cuanto respecta a las Juntas Municipales del Censo, se integrarán del siguiente modo: Presidente, el juez comarcal, municipal o de paz.

Vicepresidente, el vocal concejal de mayor edad o, en su caso, el que elija la Junta entre sus vocales.

Vocales: el concejal de mayor edad, un representante de las Clases Pasivas, jefe u oficial de los Ejércitos retirado, o en su caso el funcionario jubi-

Las listas de los votantes son consultadas en la Plaza Mayor madrileña

lado de la Administración civil del Estado o de la Provincia, y los presidentes o síndicos de dos gremios industriales del municipio, es decir, jefes de Sindicatos locales y maestros mayores de los gremios sindicales de la localidad.

Será secretario el del Juzgado municipal, comarcal o de paz o su sustituto en el Juzgado.

Fundamental en todas las elecciones es la llamada Mesa Electoral, encargada de presidir la votación en el distrito correspondiente de cada entidad de población. Para la designación de los miembros que han de constituirse se sigue el siguiente sistema:

Los alcaldes proponen a las Juntas Municipales del Censo aquellos electores que juzguen más idóneos para desempeñar el papel de presidente y adjuntos en cada una de las secciones del distrito electoral, formando al efecto tres listas por cada sección y en cada una de las cuales figurarán seis nombres, con relación a los apartados siguientes:

ENSEÑANZA Y CULTURA

ENSEÑANZA Y CULTURA

UNA tarea universal. Así ha definido el Ministro español de Educación Nacional la que lleva a cabo la U. N. E. S. C. O. La definición, evidentemente, es exacta. Esa condición de universalidad queda reflejada en el número de países miembros, casi un centenar en la actualidad, de todos los continentes. Pero casi procedería afirmar que queda aún más reflejada en la amplitud y en la ambición, en la más noble ambición, de la labor que lleva a cabo.

La U. N. E. S. C. O., sin duda alguna, se halla en un proceso de franco crecimiento. Este es otro extremo resaltado por nuestro Ministro de Educación Nacional en el discurso que como presidente de la Delegación española, ha pronunciado en la XI Asamblea General de esta Organización, que tiene lugar estos días en París. La verdad es que no podemos extrañarnos de ese crecimiento. Antes al contrario. Por una parte, lo favorece el desenvolvimiento político de nuestro tiempo en cuanto ha facilitado y sigue facilitando un amplio movimiento independentista, sobre todo en África y Asia. Por otra parte, los fines mismos de las tareas encomendadas a la U. N. E. S. C. O. representan uno de los más profundos anhelos de millones y millones de criaturas de todos los países y de todos los continentes. Un anhelo de cultura, servido por un espíritu de auténtica colaboración internacional. La entrega, cada día más activa y eficaz de la U. N. E. S. C. O. a esa tarea, explica su crecimiento y también aquella condición de universalidad de su tarea de que hablábamos al principio.

La U. N. E. S. C. O. está empeñada en conseguir una elevación del nivel intelectual de grandes contingentes humanos. "Tengamos en cuenta —añadía el Ministro español— que la tercera parte de la población del globo yace en este punto en un estado con el que no podemos transigir". Por ello, afirmaba a continuación "debemos hacer un esfuerzo para lograr un mayor rigor en la planificación y coordinación de nuestros esfuerzos".

Como una muestra de la labor que España lleva a cabo en ese sentido desde el triunfo del Movimiento Nacional, el Ministro ha ofrecido datos altamente reveladores. "Particular atención nos merece —afirmó— el proyecto de recomendación internacional relativo a la Enseñanza Técnica

y Profesional. Hace tiempo en mí —s hemos comprendido que, efectivamente, la formación teórica y práctica de los ingenieros y de cuantos cola boran en las actividades de carácter industrial, constituye, como dice el Programa y Presupuesto que se nos somete a discusión, una "inversión previa" exigida por el desarrollo económico, y pensamos también que la elevación de ese nivel de enseñanza constituye un factor no menos importante para el desarrollo libre y recto de la conciencia del personal técnico en todos sus grados."

En España, la enseñanza científica y técnica ha alcanzado en los últimos años un gran impulso. Se ha duplicado la población estudiantil de las Facultades de Ciencias. Se ha triplicado la de las grandes Escuelas de Ingeniería y Arquitectura. Se han quintuplicado los créditos para atender a las mismas. Por otra parte, recientemente se han establecido dos nuevos tipos de instituciones —los Institutos y Universidades Laborales— "en donde tratamos de dar a los que en ellos estudian una técnica lo más adecuada y eficaz posible, y, al mismo tiempo, una clara conciencia de su nivel social y del papel que a los técnicos corresponde en la vida de la comunidad".

Por todo ello cabe afirmar que España se halla plenamente incorporada a la tarea de desarrollar los proyectos encaminados a elevar la enseñanza en todos sus grados y la cultura de los pueblos, propuestos por la U. N. E. S. C. O. Y esta disposición alcanza tanto a la esfera interior como a aquellos otros tramos exteriores en los que puede cooperar de algún modo. En relación con este último extremo, es muy importante la enumeración hecha por el Ministro de las actividades desarrolladas por la Comisión española en los dos últimos años. Es un balance muy positivo, del que nuestro país, ciertamente, puede enorgullecerse.

En el amplio y fundamental programa de realizaciones que la U. N. E. S. C. O. tiene trazado, un programa de carácter educativo y cultural, a cuya consecución esta XI Asamblea General representará un considerable y positivo esfuerzo, la aportación eficaz y entusiasta de España ha quedado perfectamente reflejada y resumida en el discurso objetivo y concreto de nuestro Ministro de Educación Nacional y en la actividad de toda la Delegación española por él presidida.

Poseer título académico o profesional.

Ser beneficiario del régimen de protección a familias numerosas.

Estar afinado en el municipio o ejercer en sus términos actividades de carácter agrícola, industrial o comercial, como empresario, técnico u obrero. (Los representantes de estos dos últimos grupos no podrán ser iletrados.)

En defecto de algunas de las propuestas, la Junta seleccionará con libertad de criterio seis electores de la sección de que se trate. Posteriormente, la Junta elegirá mediante sorteo en sesión pública los nombres de las personas que habrán de actuar como presidentes, adjuntos y suplentes.

COMO SE VERIFICAN LAS ELECCIONES

Antes de realizarse el hecho material de la votación, y previa la constitución de los organismos mencionados anteriormente, ha de quedar decidida la proclamación oficial de los candidatos, para lo cual se sigue un proceso diferente según el grupo de representación de que se trate.

Para el tercio de cabezas de familia pueden presentar su candidatura los vecinos que lo soliciten por escrito de la Junta municipal del Censo o se proponga a la misma por cierto número de procuradores o ex procuradores en Cortes, diputados o ex diputados provinciales o concejales y ex concejales del mismo Ayuntamiento, así como los que proponga colectivamente un número de vecinos cabezas de familia no inferior a la vigésima parte del censo. La proclamación se verificará en sesión pública, el domingo anterior a la votación, después de comprobarse si reúnen los requisitos exigidos, y se expondrán al público las listas de candidatos.

Los compromisarios sindicales que han de elegir el tercio de esta condición son elegidos, a su vez, por los vocales de las Juntas sindicales de las distintas entidades del término municipal, en número igual a diez veces las concejalías vacantes en el lugar. Y las propuestas de candidatos se efectuarán por procuradores en Cortes de representación sindical, por acuerdo de las Juntas sociales o económicas de las entidades sindicales o bien por petición de un número de afiliados no inferior a la vigésima parte del censo correspondiente. Asimismo aquellas personas que desempeñen o hayan desempeñado cargo electivo sindical sin haber sido removidos del cargo por falta cometida durante su ejercicio.

Para proclamar candidatos representantes del último tercio se lleva a cabo previamente una inscripción de las entidades económicas, culturales y profesionales no incluidas en el ámbito sindical, que voluntariamente lo soliciten en los Gobiernos civiles de la provincia, y entre cu-

Los miembros figurarán los aspirantes al cargo de concejal, hasta un número tres veces superior a las vacantes.

Lo votación para elegir el tercio de representación familiar se verificará el domingo día 27 de noviembre actual. En cada distrito o colegio electoral se constituirá la Mesa, con el Presidente, adjuntos e interventores o representantes de los candidatos. Las urnas esperarán a los electores—todos los cabezas de familia de España—entre las ocho de la mañana y las cuatro de la tarde, quienes después de facilitar la comprobación de sus listas del censo depositarán su sufragio mediante papeleta doblada dos veces, que tomará el presidente de la Mesa en propia mano para introducirla en la urna, sin que pueda sustraerla un solo instante de la vista del público, al mismo tiempo que pronuncia la palabra «Vota». Una vez cerrada la votación se procede al escrutinio y se levanta acta del resultado de la misma en dos ejemplares. Una copia, bajo sobre cerrado y certificado, será remitida a la Junta Provincial del Censo, y el otro ejemplar quedará archivado en la Junta municipal, con toda la documentación de la elección.

El domingo siguiente al de la elección reseñada se verificará la del tercio sindical. Los compromisarios serán citados por la Junta municipal del Censo y ante su presidente emitirán secretamente su sufragio, con requisitos análogos a los anteriormente expuestos.

Por último, una semana más tarde se personarán ante la Junta los concejales de los dos tercios recién elegidos, más aquellos no renovables que continúan en el desempeño del cargo, y en sesión pública designarán las personas que han de integrar el tercio representante de entidades económicas, culturales y profesionales.

SIGNIFICACION DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Aunque la índole de unas elecciones de esta condición debe quedar al margen de la política propiamente dicha, en virtud del concreto carácter administrativo de la gestión municipal, es evidente su trascendencia sociológica, como apuntábamos al comienzo de esta información.

Por una parte, está el mero hecho de la elección pública, que otorga al vecino de un municipio cualificado por algo tan importante como ser cabeza de familia miembro de la comunidad laboral o socio activo de entidad económica, cultural o profesional la facultad de elegir entre sus conciudadanos a quien crea ha de representarle mejor en el Ayuntamiento, en defensa de sus intereses y de los de la comunidad entera. Y dada la racionalidad de la fórmula adoptada, es previsible que todo elector sepa y conozca de un modo directo las cualidades del candidato, sus virtudes y defectos, sus dotes personales para el des-



Cada elector deposita libremente su voto en la urna

empeño del cargo que se le confía.

Por otra parte, está el factor educativo que unas elecciones de este carácter desarrollan en su doble vertiente: desde el punto de vista del elector, al robustecer su formación ciudadana, de servicio a la comunidad, la participación en sus problemas; de integración en la vida pública; desde el plano de los elegidos, por cuanto supone de selección de valores humanos, de entrenamiento en la administración y rectoría de los asuntos comunales, de perfeccionamiento de las propias dotes para poder elevarse hasta puestos ma-

yores y de superior responsabilidad.

Finalmente, y dado que la mayor parte de los problemas humanos colectivos—problemas políticos, a fin de cuentas—son problemas de convivencia, las cuestiones municipales brindan, por razones de espacio y de conocimiento directo, el campo más propicio para el debate, el encuentro de opiniones y el logro de las aspiraciones legítimas al margen de toda bandera o secta, fuera de todo interés bastardo y dentro de una de las más nobles actividades de la persona humana.

REFLEXIONES SOBRE UN “TERCER CAMINO”

Por Pascual MARIN PEREZ

EL conocido profesor español Rafael Calvo Serer, con su extraña afición al número tres (recordemos su «Tercera fuerza» y ahora su «Tercer camino»), vuelve hoy a ofrecernos, desde las páginas de la prestigiosa revista «Nuestro Tiempo» (números 75 y 76, septiembre-octubre de 1930, año VII, vol. XIII, págs. 330-353), una nueva «Tercera forma» de democracia y libertad bajo el sugestivo título general de «Nuevas formas de democracia y libertad».

Aunque no lo diga literalmente, en la página 334, cuando se refiere al artículo del líder del partido liberal inglés, Jo Grimond, en el «Daily Telegraph» sobre la Guerra civil española, el profesor Calvo Serer parece calificar, aunque sea por boca de otros, a nuestro Régimen político de «dictadura», pero el mejor mentís a esta calificación es, precisamente, el haberle permitido publicar íntegramente, en una revista española, el artículo en el que vierte estas afirmaciones sin que la para él

tan criticada censura le haya puesto la menor traba.

En el artículo en cuestión, el profesor Calvo Serer ya comienza por partir de algunas afirmaciones no muy exactas, debidas, fundamentalmente, a ciertas lagunas en su información científica. Entre otras —cuya cita total haría interminable estas líneas— podemos reseñar la contenida en la pág. 333, al referirse a «la Constitución de la República Española de 1931, calca da en la también inoperante Constitución de Weímar». Esto no es exacto, y cualquier lector lo puede comprobar cotejando ambos textos constitucionales. Una cosa es copia y calco, y otra distinta, inspiración. Y si queremos buenos elementos informativos basta con acudir a los mejores comentarios a aquel texto legal, que son los del profesor Pérez Serrano («La Constitución Española (9 diciembre 1931); antecedentes, texto, comentarios», primera edición; Editorial Revista de Derecho Privado; Madrid, 1932, pág. 33), y en donde, después de haber puesto de manifiesto las opiniones de Ortega y Gasset sobre la originalidad de la Constitución republicana, escribe el maestro Pérez Serrano: «No pudo ni debió huirse de las influencias extranjeras: honradamente ha confesado la Comisión parlamentaria la sugestión que sobre ella ejercieron textos como el alemán de Weímar, el austriaco federal y el checoslovaco, entre los europeos, y el mejicano o el uruguayo, entre los hispanoamericanos; pero no es menos cierto también que se han modelado instituciones de novedad evidente». A las mismas consecuencias hubiera llegado el profesor Calvo Serer utilizando otras fuentes de información científica, tales como los «Comentarios» a esta misma Constitución, del profesor Jiménez Asúa, miembro de la Comisión que la redactó, y editados por Reus en 1932, amén de otras fuentes informativas de menos importancia.

Pero todo lo anterior viene al caso a los solos efectos de poner de relieve esas lagunas en la información científica del profesor Calvo Serer al querernos servir, envuelta en el cómodo bagaje de una excursión por el extranjero, una ya trasnochada tesis «neoliberal», superada a todas luces, y de la que, hace mucho tiempo, nos hemos ocupado, en cuanto podría tener de utilidad, los juristas españoles. Por cuanto a quien estas páginas escribe se refiere, hace tiempo que expuso y superó la tesis del «Dritter Weg» («Tercer camino»), de Röpke, que el profesor Calvo Serer, en las páginas 346 y siguientes, ofrece como única solución factible de salvación para el mundo actual. Puede comprobar el profesor Calvo Serer la realidad de mis afirmaciones consultando la Introducción que escribí para la séptima edición de los «Comentarios al Código civil español», de Manresa Navarro (Instituto Editorial Reus, tomo I, Madrid, 1956, páginas 55-96), trabajo reproducido en mis «Estudios sobre Derecho privado y sus transformaciones actuales» (Editorial Bosch, Barcelona, 1959, pág. 594).

También podía haber tenido en cuenta el profesor Calvo Serer que los profesores españoles, aunque no tengamos la suerte de viajar tanto por el extranjero como él, solemos preocuparnos de disponer de los suficientes elementos de información como para no dejarnos sorprender por juegos dialécticos como éste del «Tercer camino», que el profesor Calvo Serer cree haberles descubierto a los españoles, según él mismo confiesa, en sus conversaciones «con norteamericanos interesados por nuestro futuro político» (página 350), y que no es otra cosa que el «Neoliberalismo alemán», tal como lo conocemos nosotros a través del documentado estudio que, bajo este mismo título, publicó el profesor Henry M. Oliver, Jr., en «The Quarterly Journal of Economics», prestigiosa revista de las Universidades de Harvard, Cambridge y Massachusetts (número 294, febrero de 1960, págs. 117 y siguientes) y de la numerosa bibliografía allí citada.

Pero es más; en una publicación española—el «Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político», de la Universidad de Salamanca, hace tres años (número correspondiente a los meses mayo-octubre de 1957, págs. 219 a 230)—, el economista español José Luis Ugarte formula una crítica magistral a este neoliberalismo trasnochado que el profesor Calvo Serer pretende haber descubierto a estas alturas. Y lo hace a propósito de la publicación de dos obras: una, de D. Von Mises, «La mentalidad anticapitalista», y otra, de L. Erahard, «Bienestar para todos», vertidas a lengua castellana por la Biblioteca de Estudios Económicos.

De la misma parcialidad peca el profesor Calvo Serer cuando, en la página 337 del artículo que comentamos, escribe: «Una de las realidades más sorprendentes de la historia política de estos últimos quince años es la floreciente vida política y económica de los estados democráticos surgidos de los totalitarismos vencidos en Alemania e Italia y del régimen autoritario japonés. En los tres países se ha dado una vida democrática más o menos normal, y, a la vez, su recuperación y expansión económica han tenido un «tempo» prodigioso». Pero ¿por qué el profesor Calvo Serer omite, deliberadamente, el trascendental factor económico que, para estos países, supuso la gran ayuda americana a través de su gran Plan de recuperación europea? Comprenderá el conocido profesor que esto no admite la más leve comparación con España, que, como él sabe muy bien, no recibió entonces ni la más mínima ayuda en este sentido.

Tampoco he comprendido muy bien lo que el profesor Calvo Serrer escribe en la pág. 352: «De aquí, pues, que los problemas clásicos de la resistencia al poder tiránico tienen que ser revisados teniendo en cuenta esta indefensión de la sociedad y del individuo frente al poder político. Ante la imposibilidad de hecho de ejercer una resistencia colectiva, la responsa-

bilidad moral se amengua proporcionalmente». ¿A qué se refiere el profesor Calvo Serer con estas consideraciones? No lo entiendo. Me limito simplemente a manifestar mi sorpresa.

Tampoco, por parte de cualquier investigador imparcial, se puede dejar de reconocer lo que los regímenes nacionalsocialista alemán y fascista italiano aportaron a la cultura europea, especialmente por cuanto se refirió al derrumbamiento del orden jurídico napoleónico, que si nunca había sido expresión de la vida, la revolución en que, hace años, lleva agitándose el mundo de nuestro tiempo, hizo que dejase también de ser expresión de la política que le sirvió de baluarte. El fenómeno afecta a la esencia y fin de la política y del Derecho, que le sirvieron de instrumento a los conceptos fundamentales y a los aspectos legislativos más concretos; Alemania e Italia, con la pretérita tarea codificadora emprendida —que no ha podido derogar, en su casi totalidad, la actual República democrática italiana, debido a sus maravillosas concepciones superadoras del individualismo— y la abundancia de su producción científica, marcaron una pauta. Nada en contrario significó su derrota militar. Nada tampoco la dramática situación por la que, en todos los aspectos, atravesó el primero de ambos pueblos. En el terreno jurídico-político muchas de las directrices por ellos sentadas siguen actuando. Ciertamente que en un sentido —en el de su totalitarismo anulador de la personalidad humana ante el Estado, que, como católicos, siempre hemos rechazado— se va, precisamente, contra ellas, pero en otro son ellas las que siguen impulsando la tarea. Se promovió una nueva concepción en no pocos aspectos y del mismo modo que cobra formas nuevas en la diplomacia o en el arte, también lo hace en la política y en el Derecho. Ni el profesor Calvo Serer ni ningún investigador imparcial puede negar que el mundo actual se agita bajo la idea de un pensamiento comunitario, corporativo e institucional, al que se refería, en la revista «Índice» del mes de octubre pasado, pág. 21, Pedro José Zabala en un limpio artículo titulado «El carlismo joven». Y el profesor Calvo Serer no debe ni puede olvidar que la comunidad es una creación germánica; la corporación, italiana; la institución, francesa. Todas y cada una de ellas representan una superación del individualismo. Se buscan todas estas bases para la infraestructura del Derecho y de la política. El individuo vive integrado en grupos superindividuales y así ha de considerarlo el Derecho y la política. El jurista y el político actual que quieran estar «al día» de los acontecimientos no pueden descuidarse, pues todo sucede con vertiginosa rapidez. Incluso el viejo adagio ciceroniano «inter arma silent leges» parece haber perdido toda su virtud en los tiempos presentes.

Y esto es lo que le ha ocurrido al profesor Calvo Serer al propugnar para su Patria, y como «características deseables para la monarquía tradicional, que es el

modo político español de asegurar unas libertades democráticas parecidas a las que gozan en Estados Unidos gracias a una Constitución republicana. También para esto es válido el ejemplo de los «Founding Fathers». Uno de ellos, al proyectarse la Constitución, dijo que había que lograr una república lo más parecida posible a una monarquía. Ahora podemos decir nosotros que queremos en España una monarquía tradicional, que será lo más similar posible a la estructura constitucional de la gran República norteamericana».

Yo no concibo cómo el conocido catedrático de Filosofía de la Historia puede coordinar su idea de la «monarquía tradicional», forjada en España a través de milenios, con la estructura de la joven República norteamericana. Por lo visto, el profesor Calvo Serer olvida, momentáneamente, que la política, lo mismo que el Derecho y las demás ciencias culturales, están sometidas, inexorablemente, a los ciclos históricos que él tiene la obligación, como especialista, de conocerlo y saber, mejor que yo, que las democracias anglosajonas obedecen a unos caracteres históricos e incluso étnicos imposibles de encontrar en pueblos embebidos en otros ciclos históricos culturales.

Tampoco entiendo —porque no lo explica— cómo puede coordinar el carácter «social» que asigna a la monarquía con el capitalismo neoliberal de su «Tercer camino».

Dice también, en la página 343, que Méjico y Turquía son países «"aceptados" —el entrecomillado es mío— plenamente como democracias, aun cuando los regímenes políticos en ellos establecidos difieren mucho de las democracias típicas, de las anglosajonas». ¿En qué quedamos? ¿Un país es demócrata porque se le «accepte» o porque lo es? Y en este caso, ¿por quién tiene que ser aceptado? ¿Por el profesor Calvo Serer?...

Creo que constituye una actitud mucho más española buscar el futuro de la Patria en las tradicionales formas de democracia sostenidas por el pensamiento insuperado de nuestros juristas y teólogos de los siglos XVI y XVII, comprobar si el Caudillaje español —que, como demuestro en mi reciente libro, no tiene que ver nada con la dictadura y del que eximo al lector de hablar aquí porque, en otro lugar de estas páginas, se publica una amplia referencia sobre el mismo— ha logrado instaurar una auténtica democracia a la española, empleando para ello la forma de expresión más puramente democrática —el referéndum— y abriendo cauce, a través de una gigantesca etapa fundacional e institucional al mismo tiempo, a un futuro auténticamente español sin limitación de patrones extranjeros que, como el mismo profesor Calvo Serer reconoce al hablar de la experiencia constitucional en nuestra Patria, tan funestas consecuencias han tenido en los momentos más graves de la decadencia española.



SUBSTANTIVIDAD Y PROYECCION HISTORICA DEL CAUDILLAJE

UN LIBRO IMPORTANTE DE PASCUAL MARIN PEREZ

PASCUAL Marín es justamente un hombre de leyes. Si no fuese por sus títulos —magistrado, catedrático de Derecho Civil de Universidad y de Derecho Pri-

vado de la Escuela Judicial, profesor de Introducción a la Ciencia del Derecho de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid—, viéndole senta-

do aquí, en el despacho de esta su madrileña casa, repletos los anaqueles de las estanterías de libros de la ciencia del Derecho, escribiendo o estudiando, razo-

nando en el pensamiento, cualquiera, aun el menos versado en la «res jurídica», lo catalogaría: Pascual Marín, hombre de leyes.

Al filo de los cuarenta y tres años, este hombre, que nació en Cieza, provincia de Murcia, que fue Premio Extraordinario, con el número uno, en la licenciatura y en el doctorado de la carrera de Derecho, constituye uno de los más sólidos ejemplos de la categoría intelectual de una generación que hizo la guerra y que se ha entregado con dedicación plena, con vocación entera, con sacrificio constante, a la tarea de servir a la Patria, con las armas de la razón, como antes lo hiciese con las armas del combate, de las trincheras.

Pascual Marín acaba de publicar un libro de veintiocho capítulos, un libro cuyo solo título define su significado: «El Caudillaje español», ensayo de construcción histórico-jurídica.

Estamos aquí, en su casa, en el mismo lugar donde lo escribiera, día a día, pensada, compulsada y comprobada la palabra precisa, para hablar de su contenido, de su pensamiento.

—Una de las causas que me ha decidido a publicar este ensayo es el contemplar a una considerable parte de la juventud actual, sedienta de afirmaciones contundentes que necesita para no desviarse hacia existencialismos más o menos a la moda. Igualmente estoy convencido de la necesidad imperiosa de una fundamentación doctrinada científica, hecha por catedráticos e investigadores, de la teoría institucional de nuestro Régimen político, basado en el Caudillaje.

—¿Bajo qué aspecto formal ha sido escrito el libro?

—Bajo el de la máxima claridad y sencillez. Todos los problemas tratados lo han sido procurando vulgarizar al máximo su exposición, de forma que pudiera ser entendido por todos aquéllos, incluso por los carentes de una específica formación jurídica.

LA PARTICIPACION DE LA DIVINA PROVIDENCIA EN EL NACIMIENTO DEL CAUDILLAJE

La palabra de Pascual Marín es serena, reposada, con esa seguridad que proporciona el conocimiento científico de las cuestiones. Hablamos ya del contenido del libro. Y, en primer lugar, de la aparición de la figura del Caudillo.

—¿Cómo surge el Caudillo en la Historia?

—Investigando sobre la legitimidad de origen del Caudillaje,

se llega inexorablemente a la conclusión de que nada más lógicos que la participación del pueblo como conjunto en la elección primaria del Caudillo, que surge de modo natural. Por el contrario, la participación de la Divina Providencia, es posible o pararla a través de datos rigurosamente históricos.

—¿Cuáles son los pilares básicos sobre los que se sustenta el Caudillaje?

—Tradición y pueblo, así como la ejemplaridad del Conductor o Caudillo en cuanto a su conducta personal. Por lo que respecta a esto, es muy conveniente resaltar que el Caudillo no manda, sino que actúa con el ejemplo de su conducta. En estos conceptos, apoyo del pueblo, ejemplaridad personal y tradición, «triba el tripode jurídico político en el cual se basa, y yo lo he basado, toda construcción científica de una teoría del Caudillaje.

—Según esto, el Caudillaje sólo se da en determinados regímenes?

—En absoluto. Conforme hacen notar también el profesor Fueyo y el profesor Koschaker, el Caudillaje puede darse dentro de las más variadas constituciones, incluso en aquellas que popularmente se conocen como democráticas puras.

El profesor Marín dice en su libro: «También en la doctrina política tradicional española de nuestros juristas y teólogos de los siglos XVI y XVII encuentra el Caudillaje mejor fundamento conjugando ambos elementos—espíritu del pueblo y tradición—que centrándolo solamente en el elemento tradicional resultaría incompleto, pues, según nuestro gran Francisco de Vitoria, la Nación puede dejar a uno sus veces, bien sea éste una persona particular, bien sea un magistrado. Por consiguiente, en cuanto a la legitimidad, en nada difieren las formas de gobierno democrática, aristocrática y real. No es, por lo tanto, justo el ataque de aquellos que—aun entre los cristianos—no sólo niegan que la potestad real viene de Dios, sino que también afirman que son tiranos todos los reyes, jefes y príncipes, y que son ladrones de esta potestad (esto es, de la libertad del Estado para determinar su Gobierno). ¡Tanto han atacado a todos los dominios y potestades, exceptuada solamente la República! Aunque esta potestad la tienen los Reyes, jefes y príncipes «por derecho natural y divino, y no solamente por la Nación, una vez dado el supuesto

de la comunidad civil, no puede impedir que surja por sí mismo el poder de determinarse a sí misma, como necesaria e inevitable propiedad del organismo estatal», por lo que en la constitución concreta del Caudillaje toma gran parte la voluntad de los hombres.»

EJEMPLARIDAD EN LA CONDUCTA DEL CAUDILLO

Volvemos a insistir en la ejemplaridad de la conducta del Caudillo. El profesor Marín Pérez nos muestra la cita de Koschaker: «El Soberano tiene un poder y unos súbditos; el Conductor posee una autoridad y unos prosélitos o adeptos, los cuales se unen a él por convencimiento que tienen de la superior valía del Jefe. El Conductor no manda, sino que actúa con el ejemplo de su conducta.»

—Basta con poseer un conocimiento elemental de la Historia Universal para convencerse de que la dimensión humana, las cualidades morales del Caudillo, son infinitamente más grandes en Francisco Franco que en la persona de Augusto, de Carlos I, de Napoleón...

Pascual Marín abre su libro por la página 55. Y va analizando, glosando, lo escrito.

—La génesis de España está vinculada en su totalidad al Caudillaje, desde Pelayo a los Reyes Católicos, y después de un breve paréntesis, a Carlos I. La fuerza de la Nación amengua, la decadencia se inicia, cuando comienzan a aparecer los grupos secesionistas, cuando la Monarquía caudillista se convierte en cortesana, rompiendo la tradición a través de una interrupción de la obligada continuidad histórica. La obra genial de Franco, Caudillo español, ha sido devolver a España las propias esencias constitutivas, puesto que España, como digo, debe su nacimiento precisamente al Caudillaje.»

LA SUCESION DEL CAUDILLO

La biografía de Pascual Marín Pérez es una entera dedicación a la cátedra, a la investigación. Catorce obras—«Sobre la naturaleza jurídica de la posesión en el Derecho español», «La hipoteca de responsabilidad limitada», «Introducción al Derecho registral», «Los derechos sobre derechos», «La obra cinematográfica y sus problemas jurídicos», «Necesidad de construir un orden nuevo en el Derecho privado español», «El Derecho privado y la revolución», «El Derecho catalán ante la posible reforma del Código Civil», «La estructura del Estado y el Derecho privado», «El capitalismo y el Derecho privado en España», «El Nacional-sindicalismo español y la doctrina social de la Iglesia», «La unificación del Derecho civil en España», «Manual de introducción a la ciencia del Derecho», «Estudios sobre el Derecho privado y sus transformaciones actuales», «Problemas sociales y universitarios españoles» y éste de «El Caudillaje español»—, además de una numerosa colaboración en revistas científicas y de di-

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	30 pes.
Six meses	55 "
Un año	100 "



El profesor D. Pascual Marín Pérez en su gabinete de trabajo

rección en obras técnicas, le confieren toda una autoridad en la materia.

Una parte muy importante del libro está dedicada al análisis y entronque del Caudillaje con las Instituciones. Así se van examinando ampliamente la misión fundacional de las Cortes —«A través de mi exposición histórica puede captarse inmediatamente la absoluta fidelidad del Caudillaje a la Tradición», la representación, el Consejo del Reino — «Cuando junto al Caudillaje, basado en principios enmarcados en nuestra propia esencia como nación, se afirma el asentamiento del Régimen en una Institución que, cual la del Consejo del Reino, está tan tradicionalmente arraigada en nuestras esencias históricas y, además de todo ello, este Consejo encarna la suprema representación de todos los estamentos de la comunidad nacional, se puede hablar, con toda razón, de firmeza y seguridad jurídicopolíticas para el futuro», el Consejo de Regencia —«con esa línea representativa tan natural que con tanta fidelidad viene respetando el Caudillaje de Franco», el Referéndum—«fidelidad absoluta a la doctrina de nuestros mejores teólogos y juristas del siglo XVI al institucionalizar el Referéndum».

Como punto final de esta apretada síntesis del libro de Pascual Marín aparece la cuestión de la sucesión en el Caudil-

laje. Las palabras del profesor son rotundas:

—El Pueblo, actuante a través de sus órganos de participación en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general, como determina literalmente el principio VIII de la Ley Fundamental de 17 de mayo del año 1958, es a quien corresponde la personalización de quien debe ostentar la Suprema Magistratura de la Nación, que en modo alguno puede tener idénticas prerrogativas a las del Caudillo, ya que quien le tenga que suceder el título de sucesión le debe ser dado por el Caudillo Fundador mediante la Ley de Sucesión (requisitos legales de carácter personal) y por el Pueblo mismo en virtud del principio de subordinación de lo meramente formal a lo auténticamente sustantivo, como se demostró por el R.f. r.éndum al que el Caudillo sometió la cuestión, que hace que «el carácter representativo del orden político sea el principio básico de nuestras instituciones políticas».

INSPIRACION POLITICA DEL DERECHO

La función política ha tenido y tiene en Pascual Marín Pérez plena y personal dedicación. Delegado Nacional de la Asesoría Jurídica del Movimiento desde el año 1958, Procurador en Cortes y Consejero nacional, fue Gobernador Civil de Segovia en los años 1950 a 1958. Como consecuencia de su gestión al frente de la provincia fue nombrado hijo adoptivo de la capital, de la

provincia y de los 247 Municipios segovianos, así como otorgadas las Medallas de Oro de la Capital y de la Provincia de Segovia. Comandante honorario del Ejército español, está en posesión de numerosas condecoraciones, entre ellas la Medalla de Sufrimientos por la Patria.

Como colofón de la entrevista surgen en la conversación las palabras que el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias-Salgado pronunció sobre Dictadura y Caudillaje en Vich el 15 de mayo de 1957, con motivo de la entrega del Premio Jaime Balmes de periodismo.

El profesor Marín Pérez habla sobre ellas:

—Es el único político español que ha tratado con precisión la verdadera naturaleza jurídica del Caudillaje como forma política, distinguiéndolo, con maravillosa precisión, de la Dictadura, entroncándolo con la más pura tradición española y sirviéndome de inspiración y, sobre todo, de acicate para escribir el libro, ya que el político está obligado a la exposición doctrinal que el jurista tiene que elaborar en forma científica, puesto que el Derecho es, en muchos casos, expresión de la ideología política en un momento histórico determinado. Todo esto, nada más y nada menos, me sugirió la precisa y brillante delimitación de Gabriel Arias, en parte muy considerable inspiradora de este libro.

José María DELEYTO
(Fotografías de Basabe)

CARACTER FUNDACIONAL DEL CAUDILLAJE

CON cierta frecuencia se registra que el esfuerzo que determinados escritores realizan para promover según dicen nuevos avances del Derecho Político, no tiene otro resultado que el alumbramiento de viejas criaturas de faz bien conocida, de salud tan endeble como la de sus decimonónicos bisabuelos. También entre nosotros, por lo que a algunos de estos estudiosos se refiere, se acusan ciertos síntomas que sugieren la sospecha, la duda al menos, de si habrá un factor de menor sinceridad en el proceso de sus gestaciones.

Porque, sea dicha la verdad, es chocante que un «pensador» incurra en la inconsecuencia de apuntalar los ruinosos paramentos del liberalismo cuando, tras reconocer la fragilidad de sus cimientos, proclama la pretensión de hallar fórmulas nuevas, acordes con las realidades sociales contemporáneas. Y, más que chocante, asombroso, si el hecho se produce en España, que se ha convertido nuevamente y durante los últimos años en «adelantada de las grandes empresas humanas del espíritu y del pensamiento».

Hay un dato característico, clave de estas posturas intelectuales. La autoridad, repudiada a lo largo de muchos decenios por estimársela supuestamente inconciliable con el ejercicio de las «libertades civiles», es admitida sin discusión por aquellos escritores como pilar básico del Estado que se propugna. Negarla, por otra parte, causará irrisión en estos tiempos. Sin embargo, la discusión de este principio aflora en alguno de ellos cuando ante los males de las democracias inorgánicas omiten los gastos de una clara distinción entre las diversas categorías y hasta opuestas esencias y cualidades de los regímenes de autoridad. Tratan, por lo visto, de confundir dos fenómenos políticos tan sustancialmente distintos en su origen y en su proyección histórica como son dictadura y caudillaje.

El error es craso. La «democracia liberal», de hecho parece por consunción, asfixiada por la expansión y desarrollo de las fuerzas sociales desplegadas en torno suyo y por la misma dinámica de autodestrucción que entrañan sus propios principios. Y pretender su apuntalamiento con recursos procesales es tan ingenuo como inoperante. Elemental. La salida será por otra puerta, convengamos en ello.

Así, no será excesivo exigir a quien tome la pluma para pulsar con afares terapéuticos los problemas institucionales, la

suficiente finura intelectual para discernir, por una parte, entre las auténticas y las supuestas causas del naufragio histórico de la democracia liberal, y por otra, entre el ejercicio de «poderes de excepción», vinculados a crisis históricas de los pueblos y las situaciones o etapas fundacionales impulsadas por un hombre que, a raíz de una quiebra total de las instituciones, emprende la tarea ingente de crear otras, idóneas, aptas para una sintonización fértil con el soporte humano y material que ha de nutrir las en el futuro.

Estamos en España. Y en España, una voz autorizada se refirió así a nuestro momento histórico hace más de tres años:

«... La gran crisis mundial del pensamiento político ha comenzado a ser vencida entre nosotros por el Movimiento Nacional; es inexacto que estemos inmersos en la perplejidad y en la desorientación general, y más allá de una falsa modestia que no haría sino perjudicarnos, hemos de considerarnos apoyados siempre en nuestras grandes tradiciones en trance de creación y en posiciones de vanguardia respecto del porvenir.»

Estas palabras, como las que siguen, fueron pronunciadas por el Ministro de Información y Turismo, señor Arias-Salgado, el 15 de mayo de 1957 en la ciudad de Vich, con motivo de la entrega del Premio «Jaime Balmes» a un ilustre periodista. En aquella ocasión abordó el Ministro el enjundioso tema de las esencias del Régimen, singularmente la figura jurídico-política del Caudillaje. Sus reflexiones fueron éstas:

«Si después de perfilar este esquema —dijo el señor Arias-Salgado— volvemos otra vez los ojos a la España anterior al 18 de Julio, nos encontramos con la superposición de dos procesos históricos de crisis, que se acumulan en nuestro caso.

Hay, en primer lugar, un largo proceso de autodestrucción ideológica, de confusión mental, sobre todo en las clases directoras, que en el interior acaba produciendo la pérdida de la unidad, de la grandeza y de la libertad de España, hasta culminar en la necesidad vital de la guerra de Liberación y del Movimiento Nacional.

Pero España no estaba fuera del mundo, sino formando parte de Europa, y las convulsiones de su propia trayectoria histórica hubieron de desarrollar en el cuadro de los movimientos universales, y al cristalizar estos movimientos en la crisis general contemporánea de las formas políti-

cas, los problemas políticos españoles hubieron de adquirir la profundidad y virulencia que se derivaban de la superposición de esos dos procesos de crisis: el propio y el universal. Así se comprenden mejor la discontinuidad política, la violencia y las alternativas de la historia nacional desde hace ciento cincuenta años.

Esta doble y gran crisis histórica culminó en 1936 con la necesidad de una Cruzada, la guerra justa por excelencia. Para remontar la doble crisis, España necesitaba un éxito decisivo y más allá de todos los precedentes históricos. La victoria era indudablemente una condición necesaria de ese éxito. Pero no una condición suficiente, ni mucho menos; al terminar la guerra no estaba hecho todo, ni siquiera lo más profundo. La victoria no debía, no podía, no quería ser otra cosa que el comienzo de la lucha en el orden político, en el orden de la creación y fundación política.

Hubo algunos que, diciéndolo o sin decirlo, creyeron que la victoria militar resolvía automáticamente todo, y que el 1 de abril de 1939 clausuraba la época de las preocupaciones políticas. Eran aquellos que se mostraban dispuestos a respirar hondo y a ceder en la tensión, pensando que había llegado el momento de volver, sin más, al pasado, dando de lado a todos los problemas ineludibles, profundos y no sujetos a plazos, de la política. Pero esas actitudes, por la gracia de Dios, no prevalecieron en las supremas esferas de decisión política, ni en las intenciones, testimonios, deseos y voluntad de la totalidad moral de los españoles.

Porque cuando, hace veinte años, fue necesario atajar la anarquía, la amenaza próxima de disolución nacional y la invasión de España por el comunismo, detrás de ello, y como causa originaria, estaba un largo proceso de crisis histórica, ideológica y constitucional de más de ciento cincuenta años, a lo largo del cual se habían agotado con el fracaso más estrepitoso todas las fórmulas y expedientes del doctrinarismo político liberal. Para remediar esta situación de gravedad extrema y de disolución nacional con el doble remedio de la victoria en la Cruzada y de la creación de nuevos instrumentos de convivencia y de vida histórica en la paz, las fuerzas todas encuadradas en el Movimiento Nacional proclamaron Caudillo de España a Francisco Franco. De su intuición y acierto hablan bien claro los veintidós años de unidad, de paz, de expansión y de estabilidad de los que somos y hemos sido todos actores y testigos.

Lo que define una situación histórica de caudillaje —prosigue el señor Arias-Salgado— es el antecedente de un desmoronamiento de las instituciones y de los instrumentos de vida política, que empuja a un pueblo entero a depositar su confianza en un hombre que encarna las grandes ideas históricas y vitales de un pueblo, a quien se atribuyen cualidades excepcionales, poniéndolo a su cabeza con una unidad de mando necesaria para suplir aquella falta de instituciones y de instrumentos de vida

política, como solución práctica de hecho y de derecho y para emprender la reconstrucción y edificación de nuevos sistemas de ideas y de valores e instrumentos con vistas al porvenir y como solución estable y duradera.

Esta misión constructiva es la que justifica el caudillaje. Esta finalidad sustancial y primordial es la que da carácter a la figura jurídica del caudillaje. De ella proceden los títulos de su singular legitimidad y las normas a las que responde su acción de mando. No es, repito, el caso de la dictadura, en la que para hacer frente a unas circunstancias de excepción episódica y accidentales se inviste de máximas prerrogativas a una persona, con misión apresurada e interina, para regresar luego al mismo orden político anterior, que no había dejado de existir. No es tampoco el caso del antiguo absolutismo francés, ni un sistema de poder personal y discrecional, asentado sobre el desconocimiento de los derechos y exigencias de la libertad y dignidad de la persona humana.

Tanto por su origen como por su misión, como por los supuestos de hecho a que responde, la dictadura y el caudillaje son situaciones y regímenes de todo punto diferentes y que no es lícito confundir.

El origen de la dictadura puede ser legal o constitucional, y su motivo es un riesgo circunstancial. El origen del caudillaje es histórico, vital e ideológico; no pudo ser constitucional, puesto que previamente había tenido lugar la corrupción del orden histórico y social anterior, y es esa ruina y quebranto lo que constituye el motivo del nacimiento y proclamación del caudillaje.

El supuesto de hecho de la dictadura es la existencia de un juego normal que se deja en suspenso, en tanto que en el caudillaje es el orden histórico y social anterior lo que se ha resquebrajado y hundido.

Y en cuanto a su objetivo o fin, lo que en la dictadura es relativo y limitado, en el caudillaje es genésico, concreto y fundacional. La raíz de las confusiones que se observan a este respecto está en tomar por fundacional y excepcional lo provisional, y en no apreciar en la unidad de mando el distinto motivo y propósito a que responden. Dictadura y caudillaje son situaciones políticas distintas, porque la interinidad que es esencial a la dictadura no se da en virtud de su propia naturaleza en el caudillaje. En el caudillaje es manifiesta la necesidad de la máxima duración humana.

En la dictadura, la concentración de poderes resulta de la suspensión de ciertas normas con un fin relativamente preciso; en el caudillaje, la unidad de mando trata de suplir la falta de esas normas mediante un vínculo de adhesión política, ideológica y personal, con el fin de establecer las ideas, las normas y los usos que se echan de menos.

De la normalidad se pasa a la dictadura por un acto, e igualmente por un acto se pasa de nuevo de la dictadura a la normalidad. Pero no hay tránsito previsto de la normalidad al caudillaje. El antecedente

del caudillaje es siempre una gran crisis histórica. Y tampoco es ni puede ser súbito el paso del caudillaje a nuevas formas y recursos de vida políticos, porque éstas han de ser creadas, establecidas y consolidadas, creando, iniciando y asegurando el mayor tiempo posible la posibilidad y las condiciones de una tradición viva y operante.

Así, pues, el caudillaje surge de una situación histórica de catástrofe y liquidación del pasado, como estado de hecho y de derecho, ya que la nación debe vitalmente primero subsistir. Da lugar a una normalidad de mando en un caudillo, y tácitamente o de manera expresa, se espera del caudillaje la fundación de un orden nuevo histórico, jurídico y político. Así resulta típico o distintivo del caudillaje que, a partir de un poder de carácter ideológico, militar o político, se accede, progresivamente, a la entrada en vigor de un sistema de leyes y de instituciones cada vez más completo y ajustado. En esta trayectoria, los elementos de educación y ejemplaridad que lleva consigo consiguen mucho más en orden a la entonación moral, al aquietamiento de las pasiones y a la vuelta de la confianza y convivencia en el tono de las relaciones públicas.

Siendo, pues, la situación española la que corresponde a la figura de derecho público del caudillaje, aquel problema político material y social del que hablábamos más arriba, y que tiene manifestaciones similares en todos los países mediante la crisis universal de las formas políticas, encuentra a nuestra Patria en situación ventajosa, por tener una actitud histórica de creación y edificación. Esto quiere decir que por un concurso de venturosas e irreproductibles circunstancias nos hallamos como pueblo en el mejor estado de preparación para hacer frente con éxito a aquellas necesidades y circunstancias nuevas que dan carácter al momento político de nuestro mundo. Sería un error pensar, a la vista del antagonismo entre el bloque soviético y los pueblos occidentales, que el porvenir depende esencial y absolutamente de la lucha material planteada; nunca han bastado la fuerza y la materia para imprimir rumbo a la Historia, y respecto a la eficacia a largo plazo, la fuerza material no ha sido nunca sino un mero instrumento auxiliar que no merece calificarse de decisivo.

Por eso llamo vuestra atención sobre los problemas políticos contemporáneos y quiero poner de relieve la singular y privilegiada situación en que se encuentra nuestra Patria respecto a ellos, por tener un sistema de ideas y de valores, los del Movimiento Nacional, y a su cabeza un Caudillo legítimo de origen y que ha probado y prueba cada día su serena voluntad de cumplir la misión histórica que la nación entera le tiene encomendada.

Porque esto es así, carece de fundamento aquella resignación, apocamiento y más que modestia cobardía de quienes creen ver una gran falta de perspectivas nacionales al comparar la fuerza o los recursos materiales disponibles hoy en España con el

orden de magnitudes que se maneja en el plano de las últimas decisiones mundiales. Esta actitud pretende cortar las alas a la más noble de las ambiciones de nuestro país; en nombre de un realismo sensato pretende matar el fuego interior y el ánimo de las grandes empresas. Después de haber minado el espíritu contra todo entusiasmo, no han hecho sino aumentar las dificultades para reparar en alguna cuantía o en alguna manera la limitación de unos medios materiales que en el peor de los casos siempre son susceptibles de aumento en nuestra Patria.

Es una actitud insensata y torpe con apariencia de inteligente y sensata, sobre la que no puede asentarse sino una moral destructiva y estéril.

En efecto, ¿qué hay en último término, detrás de esa actitud de apocamiento? No hay sino sobrevalorización de la materia, de la fuerza, es decir, el más superficial y grosero entendimiento de la dinámica histórica. Y en el orden de las conveniencias prácticas, aquellos que así entienden la Historia y rebajan el techo de nuestras posibilidades y aspiraciones son los que siembran la vida nacional de cuestiones mezquinas, de pequeñas razones, y quieren que toda la vehemencia del carácter nacional se vuelque sobre un pulular de rivalidades internas, de conflictos insanos y de cuestiones bizantinas; retorcida y volcada sobre sí misma, la fogsidad y el brío del alma española no puede producir más que el estancamiento de una vida falta de horizonte.

Estos veinte años, con la Cruzada, con los peligros y las incitaciones de la segunda guerra mundial, con las dificultades económicas de todo orden para las tareas de la reconstrucción y expansión nacional, pero también con la voluntad y el espíritu y la silenciosa dignidad y fortaleza mientras el mundo entero se aliaba en el desigmo de torcer el rumbo de España, ¿qué han sido en el orden histórico sino una prueba más de las cualidades de nuestro pueblo, el testimonio vivido por nosotros de la densidad moral, la inteligencia, la tenacidad y el valor de los españoles? Pues bien; la densidad moral, la laboriosidad, la inteligencia, la tenacidad de los españoles son las que permiten abrigar una gran fe respecto del futuro nacional... Durante veinte años, el Movimiento Nacional ha sabido ir coronando las etapas de su camino de modo que los hechos corroboraran sus intuiciones y previsiones, y esta misma experiencia es la que, si no fueran suficientes otras razones, nos permite inducir ahora lo que legítimamente podemos esperar si mantenemos el impulso y el rumbo. No es hora de encogimiento y vacilación. Han quedado atrás las más duras etapas, aquellas que encerraban un mayor número de contingencias adversas y un menor número de medios de todo orden a nuestra disposición. Más allá de todas las dificultades, las generaciones de la guerra y de la Revolución Nacional tenemos ya ante los ojos la más sólida probabilidad de coronar la obra de cumplir la misión histórica que nos señaló la Providencia."

LA ARRUZAZA, sobre un campo de naranjos y olivares



UN NUEVO PARADOR EN LA RED NACIONAL DE TURISMO



Su Excelencia el Jefe del Estado durante la inauguración del Parador de La Arruzafa, del que se reproduce (arriba) una vista parcial.

EN La Arruzafa, frente a la ciudad califal de Occidente, Abd-el-Rahman, emir de España, escribe en una finca que ha mandado edificar al pie de Medina-Azahara, la ciudad de los olores deseados: «En Ruzafa acaba de aparecérseme una palmera extra-

víaada sobre la tierra de Occidente, lejos del país que habitan sus semejantes. ¡He aquí, dije, mi imagen! Yo también vivo en el exilio lejano, separado hace tiempo de mis hijos y de mi familia. ¡Oh palmera! Tú has crecido en una tierra extranjera, y como tú

hállome separado de los míos... ¡Que el seno de las lluvias matutinas pueda abrevarte tan copiosamente como aguas derraman el Arturo y el Epi!...»

Edificada para el regalo de los sentidos sobre un campo de naranjos y olivares, frente a la cam-

piña cordobesa y muy cerca de la embrujada ciudad califal esa quinta de reposo sirve para el sosiego del alma en los tiempos azarosos en los que la luna musulmana está en su cuarto menguante. Al otro lado de la serranía hay guerra de algaradas en la que cristianos y musulmanes combaten tan cuerpo a cuerpo que no se sabe si es lucha o es abrazo el empeño en el que están.

FRENTE A UN CAMPO DE PAZ

Pero frente a Córdoba, desde La Arruzafa, se ve un paisaje de paz, de rientes surtidores, olivares y naranjos en los campos que cruza la línea plateada de las acequias. No importa que haya guerra. Ya dijo el cordobés Séneca: «Virtus maris sine adversario». Y la misma perfección del califato necesita de la zozobra, que en sus tierras fronterizas provocan los cristianos, para no quedar en sueños en la dormidera de la huerta mullida y los fáciles jardines.

Así como Séneca se considera perteneciente a un mundo ultraterreno, Abd-el-Rahman también piensa en un cielo de promesas a la falda de la serranía cordobesa, con una perfección de altura que supera el fragor sensual de los campos que contempla.

Y también tiene enfrente a ese extraño complejo cordobés, hecho de alegría y de tristeza, bien unidas por una sutil e inexplicable urdimbre. Porque hasta en lo arquitectónico es Córdoba la ciudad de la sonrisa en boca cerrada y la tenue alegría grávida. Población de la filosófica serenidad. Así es el senequismo y así es la ciudad que da arquetipos humanos como Eulogio y en la que, ya en aquel tiempo, el aire parece estar a la espera de las notas musicales del nocturno de Albéniz y el color a la espera también de los serios pinceles de Julio Romero de Torres.

SOBRE SU PROPIA HISTORIA

Este es el ambiente y el lugar en que ha sido edificado—sobre las ruinas de una línea de repo-

so califal—el parador de La Arruzafa, respaldado por esa serranía cordobesa de las ermitas, en cuyas crestas parece que se agita una fila de pañuelos blancos, como en una petición taurina.

Por encima del paganismo musulmán, por encima del hondo estrato de la ciudad de Córdoba, pero por debajo de los solitarios anaconetas de la serranía, el parador nacional de La Arruzafa está sobre la historia de su propio lugar y frente a una ciudad a la que el rango de su pasado no le impide tener una inquietud cambiante y modernizadora que la hace crecer y renovarse para no morir congestionada en su misma gloria.

El pasado sábado, día 19, la ordenada del espacio se cruzó con la del tiempo en la buena noticia de la inauguración del parador nacional de La Arruzafa por el Caudillo de España.

Filas de banderas en los altos mástiles de la carretera cuando a primeras horas de la mañana llegamos a La Arruzafa. El gran rectángulo blanco, de planta trapezoidal, muestra el orgullo de sus múltiples terrazas a una mañana que vence a las nieblas y neblinas poco a poco, trabajosamente, como si el día se construyera a sí mismo.

Se dan los últimos toques ornamentales—los de limpieza ya concluyeron—en graciosos añadidos de detalle. A veces es un florero lo que se sitúa graciosamente, otras los grandes tiestos de arbustos decorativos, que descargó un camión o es el matiz, insignificante, de un cuadro al que se le corrige el ladeado.

EL CRISTAL, COMO AIRE

La amplísima entrada, la suntuosidad de los salones sociales se adornan con tapices y reposteros. Las grandes cristaleras son de una límpida pieza, tan grande y tan limpia que el vidrio parece aire. Son como una sorpresa tendida a las golondrinas de la primavera.

Y la gran terraza, que tiene su parte de pérgola resguardada del viento, es como un soberbio mirador sobre una extensión de naranjos y olivares.

Serán construídas las instalaciones deportivas en un terreno próximo. Habrá piscina, vestuarios, pistas de tenis, frontón y hasta un campo de golf en miniatura.

El salto y el volteo del agua en los surtidores, el rumor de las fuentes, recuerdan que estamos al pie de uno de los más encantadores sitios elegidos por el dominio musulmán en España. Al pie de Medina-Azahara, la ciudad del azahar.

Estrecho y alargado, el edificio del parador tiene la dirección este-oeste, con lo que su juego de escalonadas terrazas mira al mediodía. Todas las habitaciones están orientadas al sur. Cincuenta y seis habitaciones dobles, de las que cincuenta y dos tienen terraza individual y las cuatro restantes un balcón amplio.

POR GALERIAS DE LUZ

Cuatro plantas tiene el parador de La Arruzafa. La planta baja es de mayor anchura que las demás, lo que le da aspecto

de base y hasta un pequeño matiz de cubierta de barco, por la amplísima terraza colectiva con que se prolongan los salones sociales y las salas de lectura.

Las plantas de pisos tienen el mismo carácter suntuario y de amplitud que existe en las salas de recepción. Las habitaciones son grandes y lujosas y se llega a ellas a través de una galería muy diáfana, en la que se ha evitado el aspecto de pasillo con puertas a ambos lados. A los extremos del pasillo existen «suites» compuestas de salón, dormitorio, repostero, baño y terraza en ángulo.

Catorce habitaciones dobles por planta, Teléfono en todos los cortos de baño y aire acondicionado graduable en todas las habitaciones, con una instalación térmica tan completa y moderna que el parador de La Arruzafa puede convertirse, muy fácilmente, en un tablero de temperaturas voluntarias.

VOLADIZOS PARA EL SOL

En cada una de las habitacio-

nes hay un azulejo con un Santo patrón o una Virgen patrona de un pueblo de la provincia de Córdoba y se ha procurado que las terrazas individuales con que cuentan la inmensa mayoría de las habitaciones, tengan un voladizo que, por su orientación, permite la entrada del sol en invierno, pero lo impiden en los días veraniegos.

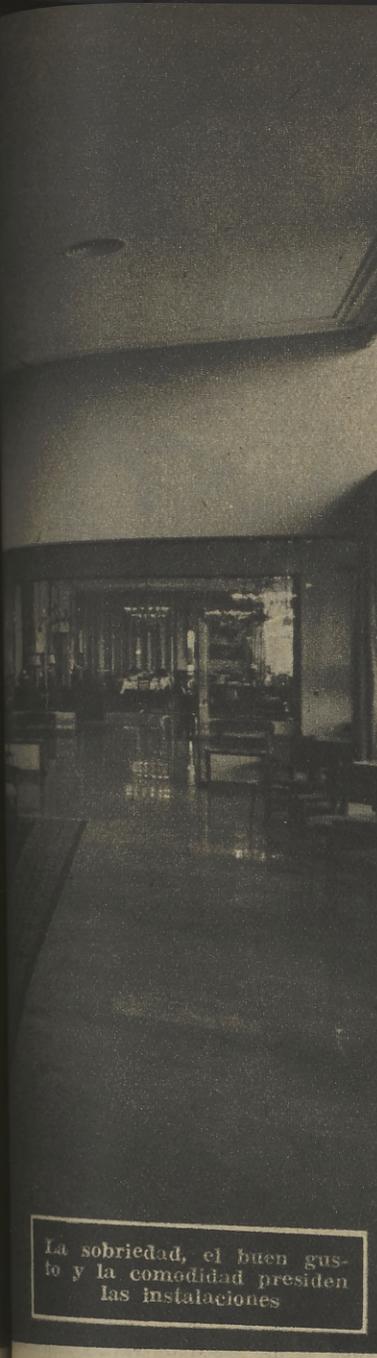
El paisaje y el sol han sido las dos principales referencias para la orientación del Parador, en el que su arquitecto, don Manuel Salnz de Vicuña, ha atendido a las especiales características de su contorno tanto como a la necesidad de dar un modernísimo alojamiento a la corriente turística que, cada vez más abundante, visita la histórica ciudad de los califas.

A medida que avanza la mañana, aquella prisa de estreno se hace más lenta. Todo está a punto hasta en los detalles más pequeños. El sol ha roto con las nubes y ahora el día es luminoso y brillante.

Perspectiva del comedor, desde el confortable vestíbulo del establecimiento



El Jefe del Estado es informado por el Ministro señor Arias Salgado de los detalles de las instalaciones del Parador



La sobriedad, el buen gusto y la comodidad presiden las instalaciones



Cristo de los Faroles, símbolo de Córdoba, ciudad del Parador de La Arruzafa



Un comedor amplio y luminoso para numerosos comensales

Un parador de turismo que está a la altura de la más exigente y moderna hostelería, y en el que, en estos momentos, el pueblo de alrededor y las autoridades sienten, con la emoción de la presencia del Jefe del Estado, el orgullo de la obra bien hecha tanto como la buena nueva de que España cuente con otro de esos establecimientos con los que el Ministerio de Información y Turismo enriquece la geografía y la renta nacional española.

PARADORES Y ALBERGUES
Quince paradores nacionales, diez albergues de carretera, tres hosterías y dos refugios nacionales de alta montaña constituyen, hasta el momento, la creciente red de establecimientos con los que el Ministerio de Información y Turismo llega a los lugares no cubiertos por la iniciativa privada de la hostelería.

Mientras se amplían los paradores de Benicarló y el de Bailén. En tanto que se proyecta convertir en parador la Hostería

del Golf, de Torremolinos, en la Costa del Sol, la red se extiende no solo en solicitudes locales, sino en proyectos y planos para aumentar todavía más esa red de establecimientos que no tienen un paralelo en ningún otro país europeo. Política hotelera, ejercida también directamente desde la Administración Pública de fomento turístico.

Aquella leyenda, a veces no del todo carente de fundamento, que levantaron algunos escritores extranjeros de tiempos pasados al pintar a una España de incómoda posada ha quedado hecha trizas en nuestros días, ya que no hay país en el mundo en el que la iniciativa de los buenos hoteles se encuentre tan respaldada por el crédito especial—el crédito hotelero—y que tenga incluso el acicate de una concurrencia leal hecha desde la misma Administración Pública; y que no es tal concurrencia en realidad, pues la red de establecimientos hoteleros de carácter oficial se

establece en aquellos lugares que no cubrió o que lo hizo parcialmente la iniciativa de los particulares.

Desde el parador de Gredos, que dio la idea de la red, hasta el de La Arruzafa, que acaba de inaugurarse, va una historia de realizaciones que tiene su gran anchura y su verdadera importancia desde la fecha de constitución del Ministerio de Información y Turismo hasta el momento actual.

LOS BALNEARIOS DEL ALMA

Lugares que son como balnearios del alma para la cura sedante, para el suave choque histórico, para la cura de Naturaleza, para el baño de paisaje... ya que hay una virtud balsámica para el espíritu que ejercen los establecimientos hoteleros de la Dirección General de Turismo.

Es la terapéutica del sitio y del ambiente, ya que cada parador, albergue, hostería... tiene su

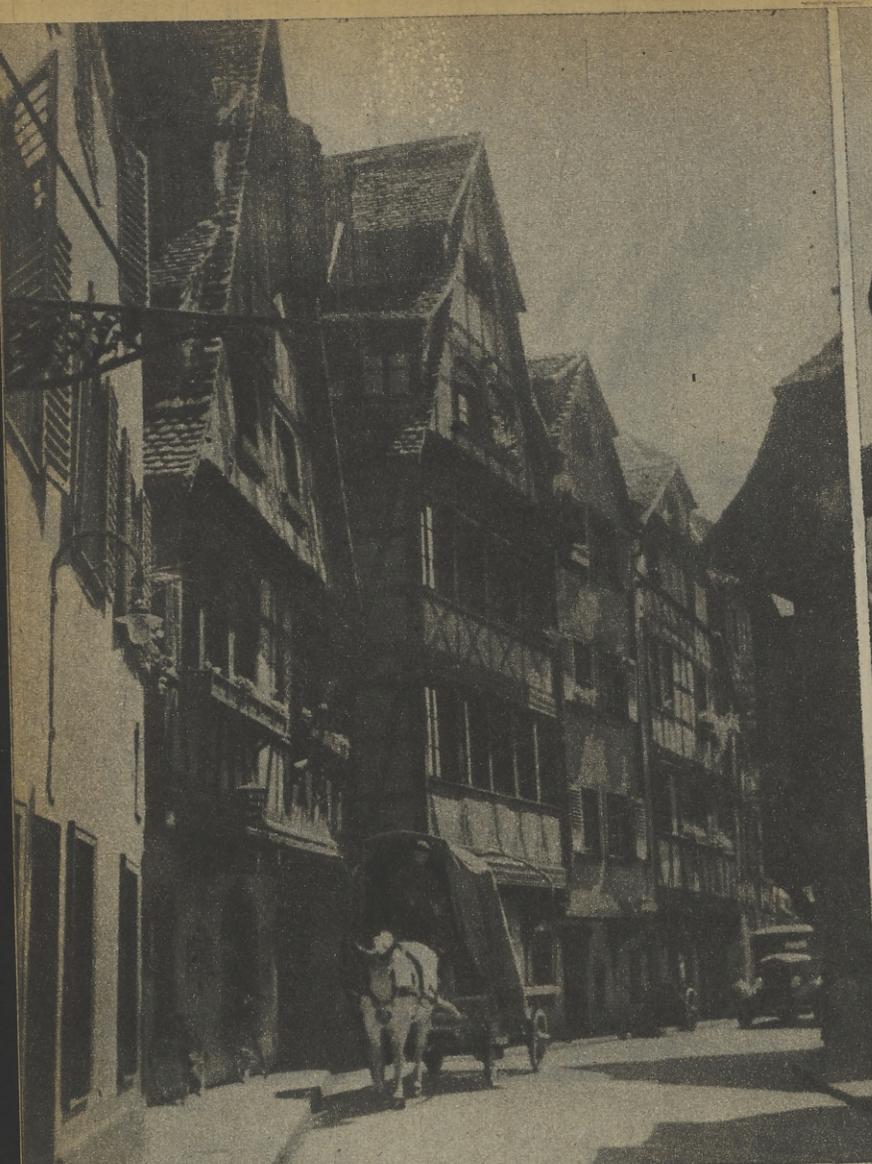
propia característica y, en cierto modo, hasta su propio aire distintivo.

Si un parador nacional puede tener la presunción de senequis, es solamente el de La Arruzafa el que se encuentra enclavado en esa circunstancia espiritual.

Ese parador de La Arruzafa, en el que una mañana gris se ha transformado en una tarde de sol con un cambio casi repentino y coincidente con el momento de ser inaugurado por el Jefe del Estado.

Y el parador de La Arruzafa queda ahí para contemplar y ser contemplado, bajo la vida eremítica de lo alto de la sierra cordobesa de las ermitas, un poco por encima del nivel de la ciudad y frente a una campiña que tiene, toda entera, esa desconcertante y misteriosa risa seria que está en el mismo embrujo de Córdoba la Sultana.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)



ESTRASBURGO, CIUDAD UNIVERSAL

Confluencia sobre el Rhin, de lo germano y lo francés en la capital del Consejo de Europa

LA frecuente aparición de su nombre en los periódicos y los atributos que en ellos se le suele otorgar, contribuyen a dar una idea muy distinta de lo que realmente es Estrasburgo. En este caso, como en tantos otros, la Prensa sirve más que para informar para deformar y una gran desilusión se llevará quien vaya a la bella ciudad renana pensando encontrar en ella un reflejo de esa imagen híbrida y cosmopolita que se esfuerzan en presentarnos los europeistas profesionales.

LAS MARAVILLAS ACUS- TICAS DEL CONSEJO DE EUROPA

En realidad, a Estrasburgo le

ha hecho mucho daño el Consejo de Europa y esto lo digo independientemente de lo que pueda tener de bueno o de malo esta institución, aunque no oculto que no siento grandes entusiasmos por su europeísmo «su generis» y afirmación que para muchos le provocará verdaderas ganas de rasgarse las vestiduras.

Periodísticamente, Estrasburgo se identifica hoy con este flamante Consejo, y la realidad es que tiene mucho más que ofrecer, además de la fría y uniforme arquitectura del edificio que le aloja, perdido casi en una bella avenida, uno de cuyos méritos en mi modesta opinión, es la de difuminar entre sus hojas muertas y su

neblina de estos días de otoño, unas líneas demasiado geométricas para el estilo total de una ciudad, donde lo que parece presidir precisamente es la irregularidad y el impulso.

Confieso que el Consejo de Europa se me «escapó» varias veces. Es cierto que pasé por delante, pero nunca me llamó la suficiente atención, a pesar de sus banderas y gallardetes, como para que se me ocurriera identificarlo con la flamante institución. Prefería más ocuparme de este espléndido otoño casi invernal que distraer esta admiración estética con consideraciones de alta política. No se olvide que el Consejo tiene numerosos pisos y una de sus ventajas es la de poder divisar panorámicamente la ciudad, aunque en esto, como en otras cosas, le aventaje considerablemente la catedral.

Naturalmente, uno tiene que hacer concesiones al turismo y acabar por visitar la nueva celebridad local y escuchar de su entusiasta jefe de información las maravillas de la institución: una sala de sesiones dotada de los últimos adelantos en cuestión de interpretaciones simultáneas y un archivo sonoro extraordinario, donde se encuentran grabados y coleccionados todos los discursos pronunciados en las sesiones del Consejo. Antes se decía que las palabras se las llevaba el viento, ahora las cosas han cambiado y se las mantiene en conserva, aun-

que en algunos casos puede ser que hubiera sido más beneficioso el olvido generoso del pasado. En este archivo hay una especie de muestrario donde se hace escuchar una antología de todos los discursos, algo así como si se os diese a probar un anticipo de una gran comida.

Afortunadamente, para Estrasburgo hay muchas más cosas que proclaman su europeísmo que este Consejo y entre ellas está en primer lugar su extraordinaria catedral, que tanto de día como de noche, esto último, gracias a su iluminación, surge ante la vista del que recorre las calles por todas partes y en cuyo maravilloso estilo arquitectónico parecen haberse encontrado su fórmula de equilibrio la inquietud gótica. En sus fachadas rojizas y en su piedra trabajada sí que hay escrita toda una historia espiritual y también política de Europa. Comprendemos el apasionamiento del joven Goethe, tanto más cuanto que en su época estrasburguesa vivía el entusiasmo por el mediavelismo germánico. Y también nos parece natural que fuera desde lo alto de la torre de la catedral donde luchase para quitarse el vértigo, pues en este dechado de armonía uno siempre vence cualquier impulso desordenado.

UNA CIUDAD INDECISA

Ahora bien, lo que hace más europea a Estrasburgo es preci-

samente su situación de puente de unión entre lo francés y lo germánico, esa situación en la que vive desde siglos y que la mantiene en un desequilibrio, sólo vencido por un acto reflexivo que supera el drama de su sangre alemana y su decisión de ser francesa.

En Estrasburgo este drama interior ocasiona constantemente sorpresas. Aparentemente es una ciudad francesa, por lo menos, si tenemos en cuenta los letreros exteriores, pues su arquitectura revela ya considerablemente su otro aspecto. Muy pronto se comienza a descubrir que existe un problema de bilingüismo y una permanencia alargada que muestra esta dualidad de expresión, por otra parte, dominada precisamente por la lengua oculta.

Con su acento «suizo», los alsacianos no han podido renunciar a tener como lengua familiar el alemán, sin que esto quiera decir nada en contra de su pertenencia voluntaria a Francia. La difusión de los periódicos escritos en lengua germánica, muy superior sobre todo en las zonas rurales, demuestra esta supervivencia, que, por otra parte, no creo que experimente disminución alguna, aunque no disponga para esta afirmación de datos estadísticos y hable solamente por lo que aprecio desde la calle. Ahora bien, este propósito de hacerse francesa por libre voluntad y de hablar al mismo tiempo la len-

gua original, existía ya cuando Goethe vivía aquí y entonces la anexión definitiva no contaba en su haber un número excesivo de años, lo cual no quita para que el poeta de Francfort nos hablase de Alsacia, «que es medio francesa» y también de la lucha que sostenían muchos por acomodar su decisión de aceptar esta incorporación y mantener al mismo tiempo las costumbres tradicionales, cosa que los alsacianos, a pesar de las muchas vicisitudes por las que han tenido que pasar, han sido capaces de conseguir.

Los alsacianos se empeñan a cada momento en asegurarnos que son franceses, que el alsaciano es un dialecto «compuesto de alemán y francés» y que para ellos lo germánico es algo que no les va. Lo que no impide, como hemos dicho antes, que la tirada de los periódicos en lengua alemana sea enormemente superior a la francesa, las emisiones más escuchadas sean también las de aquella lengua e incluso la radio y la televisión en sus programas para que busquen un vocabulario francés lo más fácil posible, pues reconocen el hecho de que algunos de sus auditores y espectadores, sobre todo en los medios rurales, no son capaces de una comprensión rápida del francés. Por otra parte, los hechos reveladores de una situación distinta abundan, como aclaramos hace poco. Así las librerías disponen de una ínfima proporción de libros alemanes en



Estrasburgo, capital de la Alsacia, ciudad indecisa entre Alemania y Francia

comparación con los franceses. En Estrasburgo, que yo sepa, hay un sólo cine que proyecta películas habladas en alemán y los estudios se realizan, sobre todo los superiores, en alemán.

De esto no vamos a deducir ninguna consecuencia a la ligera, sino sólo reflejar un hecho digno de caracterizar a una ciudad. Que Estrasburgo está unida a la historia a Francia es algo que no se puede negar. Desde haber sido el primer auditorio de la Marse-

lesa, pasando por haber servido de escenario al fallido golpear de Napoleón III y terminando por hechos, mucho más recientes en la memoria de todos, hay una larga cadena de vínculos históricos que unen a una parte y a otra, aunque sólo sea por mutuo acuerdo. Ahora bien, en determinadas circunstancias se le «revuelve la sangre», nunca mejor que este caso la imagen, y salen a relucir muchos atavismos que parecían olvidados.

UNA CIUDAD SERIA Y UNIVERSAL

Lo que da más carácter y personalidad a Estrasburgo es su Universidad, y esto precisamente hace también pensar en su parentesco germánico. En cierto modo, la ciudad está condicionada por este núcleo cultural que ha reunido a destacadas personalidades científicas. Además, los estudiantes introducen con su presencia un ambiente especial, tanto por

lo que se refiere a su actividad cotidiana como a sus fiestas y actividades, cosas que constituyen indudablemente uno de los elementos esenciales de la vida urbana.

A pesar de la presencia estudiantil, siempre aliciente para la alegría y la juventud, Estrasburgo es una ciudad seria. Se dice, no tengo elementos de comprobación, que los padres envían a sus hijos a que estudien aquí porque los consideran más seguros que en otras ciudades.

Precisamente en estos días el Ayuntamiento se ha ocupado de una cuestión que la coloca en un sector que muchos franceses consideran como puritano. Se trataba del intento que de anular la decisión tomada por el Ayuntamiento de prohibir la proyección de una película, «Les Liaisons dangereuses 1960», película que el verano pasado ocasionó un gran escándalo en Francia, y que fue examinada por una comisión formada por más de media docena de ministros, y, finalmente, se la permitió proyectarse con algunos cortes, aunque se excluyó su exportación al extranjero. A pesar de esta autorización, varias ciudades la prohibieron en su ámbito local, y entre ellas figuraba Estrasburgo, que justificaba su decisión por los incidentes que había provocado las pocas veces que fue proyectada la cinta. Ahora se ha presentado recurso contra la decisión, pero el alcalde de la ciudad, que es nada menos que M. Pilmfin, el hombre que intentó salvar la IV República y que, sin embargo, la perdió definitivamente, apoyado por gran parte de sus consejeros, ha mantenido la decisión. Durante la sesión del Ayuntamiento se escucharon voces, como la de un representante municipal de estar dispuestos a ir a la calle para impedir la proyección de la película. Naturalmente, todo esto es anecdótico y no constituye algo definitivo, pues, además, estas prohibiciones a bombo y platillo suelen producir el efecto contrario del que se proponen, y como botón de muestra ahí está el caso de rehabilitación en Inglaterra de la obra de Lawrence «Los amores de Lady Chatterley».

La seriedad de Estrasburgo está por encima de estas incidencias, y nadie puede negar su laboriosidad y su afán de superación. Es una ciudad múltiple y polifacética y, junto con sus rines autenticamente medievales, dispone, por otra parte, de un puerto fluvial sin igual, yo creo, en Europa, y de un cinturón industrial importantísimo. Afortunadamente, ha sido capaz de conservar todos estos aspectos y no se han convertido en realidad los proyectos de algunos arbitristas de la época de Goethe que, según nos cuenta este mismo escritor, se proponían hacer un nuevo trazado de la ciudad a base de calles a cordel para así realizar más la perspectiva de la catedral. Siempre existen en todo el mundo estos proyectistas, y lo peor es que algunas veces llevan a cabo sus ideas. Según nuestras referencias, un «progresista» del siglo XIX imaginó construir un túnel subterráneo que uniera a Venecia con el continente, dándole salida en la plaza de

San Marcos. Ya podemos imaginarnos lo que habría quedado de Venecia si se le hubiera hecho caso al lamentable urbanista.

Tampoco en Estrasburgo triunfarán los que querían estandarizar a la ciudad, y hoy uno puede encontrarse de pronto en ambientes que le llevan a la revuelta época en que no era más que una villa gremial siempre en pugna con los príncipes, a los que debía obediencia. De todos modos, la guerra estuvo a punto de encargarse de realizar los propósitos igualadores, pues la ciudad sufrió enormemente durante los bombardeos aéreos y los combates que tuvieron lugar por la posesión de la villa. Incluso la catedral fue seriamente afectada. Afortunadamente, hoy no quedan ya recuerdos de aquellos trágicos días más que en los barrios nuevos, que con su nota alegre y limpia, surgidos después de la hecatombe, permiten calcular las pérdidas experimentadas.

Estrasburgo es una ciudad tan llena de sorpresas que os puede ocurrir lo que me pasó a mí hace unos días. Se introduce uno en una cervecería donde se anuncia en su puerta la actuación de una típica orquesta alsaciana, y al cabo de un rato de haber logrado salir del asombro uno llega a darse cuenta que quienes actúan no son alsacianos, sino la tuna universitaria de Valencia. Naturalmente, estas sorpresas son de

las menos corrientes. Esta actuación, por muy aplaudida, venía muy a cuento en estos días en que se proyecta nuevamente a petición del público un documental sobre España que aparece anunciado en todas partes y con llamativos carteles, lo que hace a nuestro país estar de moda en la calle del Rhin.

UN CENTRO INTERNACIONAL DE PERIODISMO

Una muestra de la actividad de la vida cultural de Estrasburgo lo tenemos en su Centro Internacional de Periodismo, que, dependiente simultáneamente de la Universidad y de la UNESCO, realiza desde hace tres años una fructuosa labor destinada a reunir experiencias periodísticas, tanto en el terreno de la enseñanza como en el profesional. Durante los meses de octubre y noviembre ha celebrado su tercera sesión, y en ella, periodistas de todo el Globo, han intercambiado sus puntos de vista y han escuchado, por lo menos con atención, las opiniones de los que piensan de manera distinta. Naturalmente, la reunión no creo que tratase de convencer a nadie, pues, aparte de existir concepciones radicalmente distintas, nadie puede ser convencido cuando previamente se propone no admitir los argumentos del contrario.

¡Mucho ojo!



Cafiaspirina
SOLO HAY UNA
Cafiaspirina

«Bayer»



Restablece el bienestar y el optimismo.

**Dolores de cabeza, Neuralgias,
Molestias por abuso de la bebida**

Cada tableta contiene { 0.5 gr. de Aspirina
0.05 gr. de Cafeína

más la alimentación carnívora de los alsacianos.

PERMANENCIA DE LOS VALORES TRADICIONALES

Fue en esta misma ciudad donde otro gran alemán, Herder, esbozó y creó toda la teoría romántica del «Volkgeist», a la que, por el momento, haría adepto al joven Goethe, y no deja de ser todo un símbolo para mí que fuese precisamente aquí donde se bajara esta concepción de la vida cultural y nacional que concede la superioridad a las fuerzas primarias y originales. Y es que Estrasburgo y Alsacia son todo un ejemplo de la fuerza que poseen estas corrientes subterráneas y de cómo pueden sobrevivir, aunque el cauce por el que corran sea completamente contrario. Si no admitimos ya la vieja idea romántica y nacionalista, no se puede negar su vigor en ciertos aspectos.

Incorporado a Francia y aceptando la cultura de este país y su modo de vida, los alsacianos conservan un apego extraordinario a sus tradiciones que lo revelan incluso en esa preocupación por conservar su población de cigüeñas, hasta el punto de que la disminución de los nidos de estos pájaros constituye hoy una preocupación de primera categoría y hasta se ha ensayado los medios más decididos por atraerlas nuevamente. Como perder una cosa tan íntimamente unida con su pasado.

La fuerte personalidad de Alsacia se ha impuesto sobre los que la han poseído una y otra vez. Durante su anexión por Alemania después de la guerra del treinta, sufrió no pocos halagos por parte de sus nuevos amos y fue precisamente en uno de sus castillos legendarios, el de Konisbourg reconstruido precisamente por Guillermo II, donde éste hizo colocar junto en la chimenea, pocos días antes de que perdiera el trono, algo así como una confesión y un alivio para su conciencia: «Yo no la quisé.» Con lo que indicaba que no quiso la guerra. Deseaba justificarse ante el mundo y particularmente ante estos vasallos alsacianos que no aceptaban del todo la nueva soberanía. Lo que no impide que hoy, el guarda del castillo, un buen viejo, se refiera al bigotudo emperador en un tono cordial que no refleja odio alguno y que demuestra que está ya completamente superada aquella imagen que ponía al Hohenzollern como una especie de monstruo demoníaco. Después de todo es natural que algo de respeto guarden los alsacianos hacia este último representante de la familia que, además de haber ocupado el trono de imperiaj germano, fue mucho antes propietaria de estas tierras legendarias y movidas.

Alsacia sobrevive y se mantiene. He aquí una certeza que le reconforta a uno en medio de una visión desvalda donde la niebla otoñal ha borrado de mi ventana hasta la alta y serena torre de la catedral y en que el incessante caer de las hojas muertas no constituyen precisamente alicientes para pensar en la permanencia de las cosas terrenas.

J. Manuel GARCIA ROCA



Los alsacianos conservan aún muchas de sus vestimentas tradicionales

Instalado en un hotelito del barrio universitario, una de las partes más bonitas de Estrasburgo, el Centro Superior de Periodismo, cuya arquitectura me recuerda extraordinariamente la vieja escuela de Periodismo de Madrid, es una institución de carácter esencialmente coordinador y la importancia se puede medir ya en las recopilaciones de las conferencias allí dadas, en las que tanto por los temas como las personalidades que se han reunido hay todo un compendio de «ciencia» periodística. Aunque esto no quita para que revelen también las profundas diferencias que sobre la cuestión existen. Y a eso vemos que, frente a las disertaciones meditadas y profundas de

un Answerus, que ha llegado a constituir toda una teoría filosófica del periódico, surgen alegres improvisaciones que consideran a éste como una simple técnica. Pero todo esto es algo que sólo toca a Estrasburgo más que de refilón.

En realidad, los que nos hemos reunido en este coloquio periodístico que aproximada, aunque sólo sea materialmente a hombres muy distantes por su mentalidad y sus países, lo que hemos hecho ha sido aumentar el polifacetismo de la ciudad, dándole todavía más variedad sobre un todo tradicional invariable. Así la preocupación vegetariana de los delegados indios, sustentados a base de arroz cocido con yogur, destaca todavía



Vinos del Rin, famosos en todo el mundo. Viñedos cuidadísimo



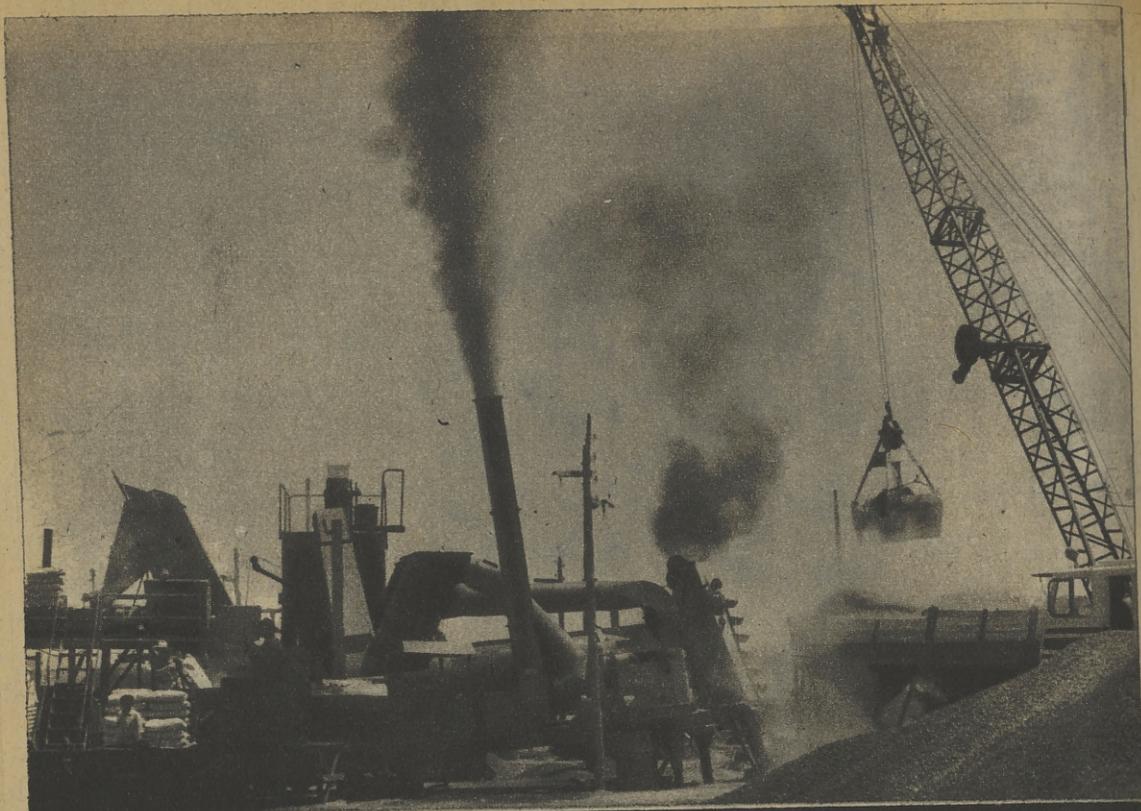
PLAN GENERAL DE CARRETERAS

Dieciséis años para
UN GRAN PROGRAMA

En el proyecto de ley que se somete a las Cortes se establecen todos los problemas de los caminos españoles

PARECIA una perogrullada la afirmación de aquel ministro de Obras Públicas de tiempos ya lejanos: «Un país se conoce por sus carreteras». Efectivamente, una buena red de caminos sobre firmes consistentes y regulares, abierta al tráfico nacional y extranjero con todas las garantías de una circulación bien ordenada, segura y cómoda, hace que sea excelente la impresión del que la recorre e influye de una manera decisiva en el progreso y el desarrollo económico de una nación.

Hoy, los ministerios de Obras Públicas de los países más adelantados cuentan entre sus servicios con modernos dispositivos y acabados organismos encargados de la organización y de la vigencia de las carreteras. «Cada día hay que vigilar el pulso de un pueblo, atendiendo minuciosamente la circulación por sus caminos», dice el gran inge-



Nueva maquinaria para las obras de los caminos vecinales

nero Ernest Lewis. Y añade: «Todo pueblo que anda mucho, que se mueve y activa, tiene todas las garantías de una buena salud, de un buen desarrollo económico y cultural; del progreso, en fin...»

Los problemas de la carretera son estudiados con suma atención por los técnicos, sociólogos, economistas, políticos, etcétera. Muchos de aquellos son de orden vital. Existen manuales para todos los gustos en este sentido en los países adelan-

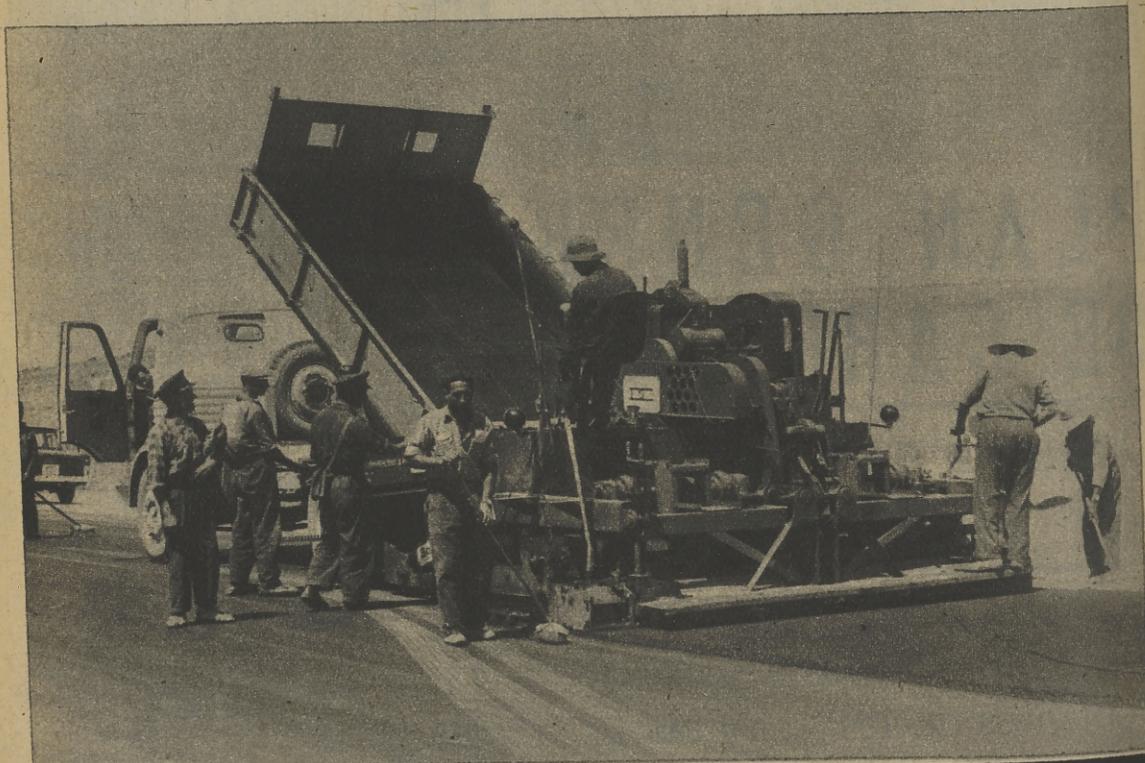
tados. Hasta la alimentación de los conductores es objeto de estudio por dietéticos y expertos en asuntos de circulación. En Francia, por ejemplo, se han editado folletos para instruir al conductor de camiones de lo que debe constituir su comida cuando viaja. «Una comida excesiva —dice no de esos folletos— es uno de los mejores aliados de los accidentes.»

Sería obvio reseñar aquí si- quiera una lista de los beneficios de un buen sistema de carrete-

ras. Esto es algo que está al alcance de todos, hasta de los más indoctos.

EL PLAN GENERAL DE CARRETERAS EN ESPAÑA

La situación de la red de carreteras españolas es cosa que todo el mundo conoce. La circulación cada vez más intensa (diez veces mayor que la de hace veinte años) exige una serie de medidas encaminadas a las



La revisión y modernización de los firmes, una tarea urgente

mejoras más imprescindibles. Para atender esa exigencia ineludible se ha llevado a las Cortes Españolas un proyecto de ley por el que se encomienda al Ministerio de Obras Públicas la confección y desarrollo de un Plan General de Carreteras.

Unas declaraciones del director general de Carreteras, señor Montes, señala con precisión el objetivo fundamental de la ley de bases del Plan, que es el de dotar al Ministerio de Obras Públicas de un instrumento legal que permita al Gobierno desarrollar la política de carreteras con continuidad y eficacia.

Ese aspecto de la continuidad es decisivo, pues las nuevas técnicas reclaman el empleo de una maquinaria muy costosa, para la cual los contratistas deben realizar cuantiosas inversiones. Esas inversiones no serían exigibles de no garantizar a esos contratistas un plan de actividad razonable. La maquinaria es imprescindible, porque sin ella no es posible llevar a cabo los proyectos de nuevos trazados y aperturas y los de mejora de firmes.

DIECISEIS AÑOS DE DESARROLLO DEL PLAN

El proyecto de ley elevado a las Cortes prevé el desarrollo del Plan General en dieciséis años mediante cuatro planes cuatrienales. Cada plan cuatrienal será sometido a las Cortes para su aprobación. La redacción de estos planes se somete a las siguientes condiciones:

a) Necesidad de que al final del cuarto cuatrienio se haya conseguido la perfecta adecuación entre el estado de las carreteras y las exigencias del tráfico previsible.

b) Que la distribución del crédito global necesario para la ejecución del Plan se desarrolle en los sucesivos cuatrienios de acuerdo con las posibilidades presupuestarias del Estado, procurando una correcta relación con el índice del crecimiento del tráfico.

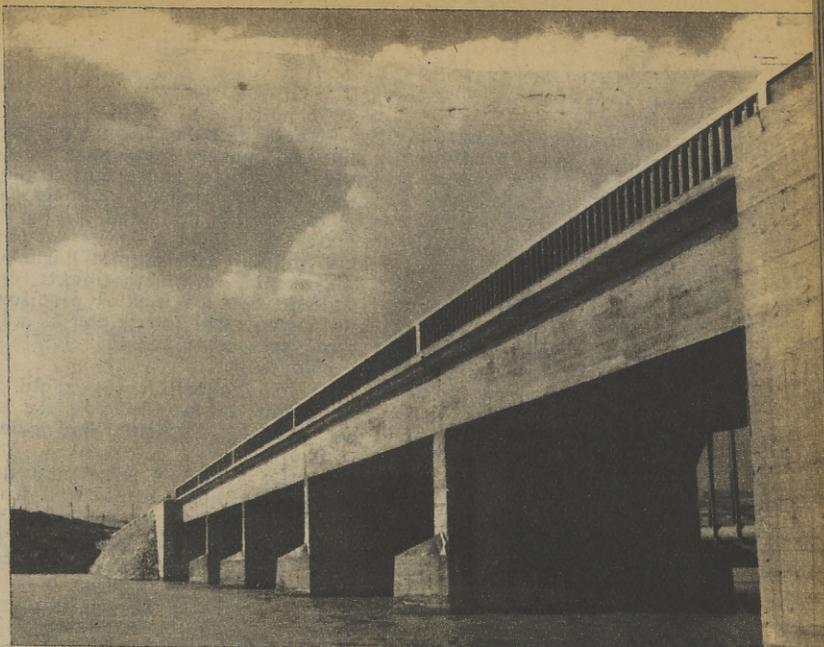
c) Las circunstancias de la Red de Carreteras Española se previenen de acuerdo con los siguientes extremos: 1. Su estado de vialidad en el momento de la programación. 2. Las necesidades de la Defensa Nacional. 3. El tráfico que soportan y sus incrementos previsibles, atendiendo a su carácter, intensidad y composición. 4. Los planes regionales de desarrollo económico que exijan mejora de comunicaciones. 5. Los itinerarios de interés turístico.

LAS TAREAS MAS URGENTES

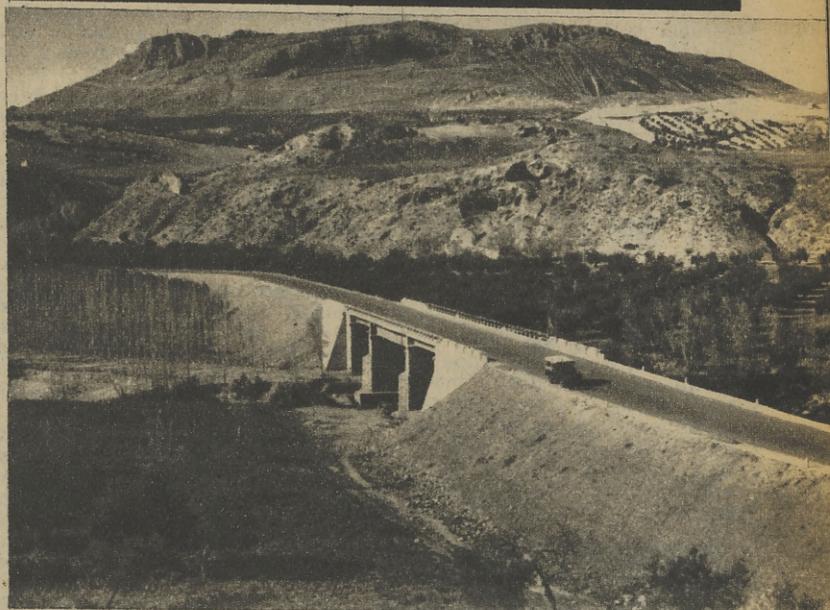
El primer plan cuatrienal entrará en vigor el primero de enero de 1962 y comprenderá las tareas más urgentes, con arreglo a las siguientes preferencias:

a) La terminación de las obras en curso, cuyo abandono temporal sea antieconómico, activando la terminación de las que tengan plazos de ejecución excesivamente largos.

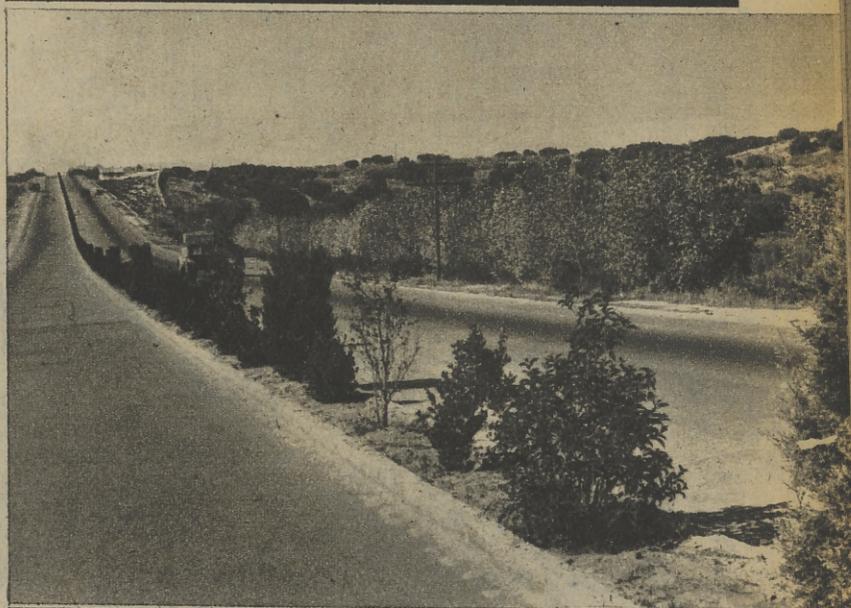
b) La señalización y balzamiento.



Variante y nuevo puente sobre el río Guadalbullón



En el río Guadalquivir, otra variante y nuevo puente en el embalse de Pedro Marín



Modelo de trazado moderno de carretera es la de La Coruña

c) La conservación y mejora de los firmes.

d) Las mejoras localizadas de poco coste y gran rendimiento, especialmente en los puntos singulares donde se producen frecuentemente accidentes de circulación o se reduce la capacidad del tráfico.

e) El esfuerzo y construcción de puentes en condiciones de resistencia insuficiente.

f) La construcción de aquellos tramos de carreteras que pongan en servicio circuitos ya construidos en su mayor parte.

g) La modernización de aquellos tramos que, una vez cumplidas las condiciones anteriores, aparezcan como más urgentes.

También se somete a las Cortes una importante modificación de la estructura del presupuesto de la Dirección General de Carreteras, junto con un suplemento de asignación de 1.600 millones de pesetas, y que representa un aumento del 90 por 100 sobre el presupuesto vigente. Ese suplemento se imponía, dada la insuficiencia de las consignaciones actuales y la necesidad de preparar convenientemente el primer plan cuatrienal, 1962-1965.

Ese considerable aumento se dirige principalmente a los trabajos de señalización, conservación y mejora de los firmes.

UNA FRANCA MEJORIA DE LAS CARRETERAS PARA EL AÑO 1962

Sabido es que el tiempo que se puede trabajar en las carreteras es muy corto, son pocos meses al año. El rigor del tiempo impone dilatados periodos de inacción. Por eso los trabajos que ahora se pueden comenzar no serán apreciables hasta el verano de 1962, «el que podemos ya fijar —dice el señor Mortes Alfonso—, su duda, como el principio de

Los caminos exigen modernas técnicas y una renovación casi permanente

una franca mejoría de nuestra red».

«Ya no es suficiente un programa de conservación para atender a las necesidades más urgentes, que conduciría fatalmente a la total ruina de la red» —dice el texto del proyecto—. Es necesario un plan con amplio horizonte, estudiado minuciosamente, estudiado con los medios precisos, en plazos razonados y con la máxima perfección técnica.

Ello exige:

a) Un conocimiento exacto y detallado de la situación de la red y de las particularidades del tráfico.

b) La acertada valoración de una y otra, que permita una justa discriminación de prioridades.

c) Un profundo conocimiento de las nuevas técnicas por parte de proyectistas y constructores.

d) Los medios materiales para la aplicación de tales técnicas.

e) Los recursos económicos, en la medida y en el tiempo que sean necesarios, y todo ello sin desatender a la tarea urgente y diaria de una conservación cada año que pasa más costosa y menos duradera.

La presente ley trata de hacer posible la satisfacción de aquellas necesidades, y a este efecto prevé lo necesario para crear las condiciones que permitan durante el año 1961 formular el primer plan cuatrienal, dictar las normas a que ha de ajustarse la redacción de los sucesivos que han de integrar el Plan general y asegurar, en la medida de lo posible, su continuidad, disponiendo que las dotaciones presupuestarias se amolden a las necesidades que imponga el desarrollo del tráfico.

De otra parte, la ley de 18 de diciembre de 1950, por la que se aprobó el Plan de Modernización de Carreteras, fijó en cinco años el plazo de actuación para el desarrollo de la primera etapa del Plan, plazo que se prorrogó posteriormente por cinco años más (ley de 22 de diciembre de 1955).

y que, por tanto, finaliza en diciembre del presente año.

EXPROPIACION FORZOSA

Entre otros puntos del articulado, figuran los siguientes, de un gran interés:

Art. 8.º Para conseguir una mayor efectividad en la realización de los trabajos, y a los efectos de la vigente ley de Expropiación Forzosa, la necesidad de ocupación se entenderá implícita en la aprobación del proyecto de trazado cuando éste defina la zona a expropiar.

Art. 9.º Para remediar las necesidades más perentorias y conseguir la mayor perfección en el estudio y preparación del Plan General de Carreteras en orden a su eficacia, durante el año 1961 se llevará a cabo un plan de urgencia que atenderá especialmente a estas necesidades.

Art. 10. Para hacer frente a los gastos que ocasione el desarrollo de lo previsto en la presente ley, durante el ejercicio de 1961 los créditos del presupuesto afectos a los servicios de la Dirección General de Carreteras y Caminos Vecinales, y aprobados por ley 78/1959, de 23 de diciembre, quedarán redactados en la forma que indica el adjunto anexo.

El importe de las atenciones comprendidas en dicho anexo, que es de 2.400.385.729 pesetas, y representa un aumento de 400 millones de pesetas sobre la suma actual de los conceptos en él comprendidos, se incrementará en la cifra de 1.200.000.000 de pesetas, destinada a los mismos fines, mediante una habilitación de recursos que oportunamente llevará a efecto el Ministerio de Hacienda, con la que los referidos gastos, ascendentes en la actualidad a 2.000.385.729 pesetas, pasarán a alcanzar la cifra de 3.600.385.729 pesetas.»

En el anexo que se cita se detallan las partidas correspondientes a las diversas atenciones económicas previstas.

LA CONSTRUCCION Y EXPLOTACION DE CARRETERAS

En otro proyecto de ley se autoriza al Gobierno para conceder, por tiempo determinado a particulares, Sociedades, Corporaciones públicas, organismos autónomos o empresas nacionales, la construcción, conservación y explotación de carreteras y de sus instalaciones complementarias.

Dichas concesiones podrán otorgarse con carácter oneroso, imponiendo al concesionario el pago de un canon, bien por tanto alzado, bien como porcentaje en sus utilidades; gratuitamente o subvencionadas por el Estado, ya sea con prima a la construcción, ya con abonos periódicos en función de la circulación aforada en la carretera. En este último caso, el Estado podrá participar en los beneficios de la explotación en la forma que se determine en el decreto de concesión. Las concesiones, cuando así se acuerde en el correspondiente decreto, darán derecho a percibir de los usuarios una tasa de peaje, cuyas tarifas serán previamente establecidas por el Gobierno.»

GALO HIERRO



no es por
casualidad...

publ. ORO

**PROFIDEN OFRECE LA
GARANTIA
DE UNA CREMA
DENTAL CIENTIFICA**

PROFIDEN

está fabricada en un
Laboratorio Farmacéutico

PROFIDEN

está pensada, fabricada y
controlada por un
equipo completo
de **técnicos facultativos**

PROFIDEN

cuenta con **instalaciones**
totalmente automáticas,
para una elaboración
absolutamente higiénica

PROFIDEN

ha **revolucionado el**
concepto del dentífrico

PROFIDEN

presenta y razona su
fórmula en todos los
Congresos Odontológicos

**POR ESO LOS DENTISTAS
Y EL PUBLICO PREFIEREN ...**

PROFIDEN

**LABORATORIOS PROFIDEN
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES
ODONTOLÓGICAS**

C. S. 17525-531



o
y
s
a
o
es
e-
u-
na
él
en
se-
es,
re-
en
as-
dad
a a
729
ta-
tes
nó.
EX-
E-
au-
eder,
par-
acio-
óno-
s, la
ex-
e sus
s.
otor-
im-
l pa-
tanto
je en
nte o
lo, ya
cción,
i fun-
da en
o caso,
en los
en la
el de-
nciesio-
en el
darán
usua-
yas tá-
estable-
RRO

CAL Y ESPUMA

Cielo, tierra y mar del paisaje español en la cámara de MULLER

Los pueblos y las gentes de España han sido captados en todo su interés por la cámara de Nicolás Muller

ESTA España nuestra, «oculta tras los Pirineos», según alguien dijo, tiene tal poder de sorpresa que muchas veces nos deja perplejos hasta a los mismos que estamos en obligación de conocerla bien. Esta reflexión se hacía el cronista ante las fotografías de pueblos andaluces que, bajo el lema «Cal y Espuma», ha presentado el fotógrafo Nicolás Muller en la madrileña Galería Biosca.

Una España ignorada, de desconocida belleza, surge nada más apartarse unos metros de las rutas turísticas más frecuentadas. Este es precisamente uno de los mayores encantos de nuestra Patria: que no se agota nunca. En los más lejanos rincones, en el pueblecillo más remoto, cuyo nombre no hemos oído en toda la vida, hay algo que nos está esperando con su grata sorpresa.

El poeta es un ser dotado de un radar sensitivo especial que le permite descubrir las más íntimas conexiones de la vida. De esa misteriosa vida que para la

mayoría de los mortales no deja ver más que su cara externa. El poeta, además de esa faz, puede descubrirnos todo lo íntimo insospechado.

Y se puede hacer poesía de muchas maneras, no sólo escribiéndola sobre un papel; también con una máquina fotográfica.

LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA DESCONCERTANTE ESPAÑA

Fue Bernard Bevan, estudioso inglés de la arquitectura española, quien escribió las siguientes palabras, bien reveladoras de cuanto anteriormente decíamos: «Siendo España un continente por sí misma, nos habla a la vez más de una historia, que hace que el estudio de la arquitectura sea en España más intrincado que en cualquier otro país de Europa. La arquitectura española, en razón de su heterogénea composición, está llena de contrastes y de aparentes paradojas. La mezcla o pugna del

gusto cristiano con el islámico explica la yuxtaposición de austeridad y exuberancia. Todo esto es tan español como el sol brillante y los gélidos vientos que lo acompañan, como las ardientes llanuras que terminan en altas montañas nevadas, como el desierto que cruzan pingües vegas donde germina la más lujuriante vegetación.»

Esta fusión de climas, razas, civilizaciones, que dejaron huella de su paso sobre el tantas veces invadido suelo español, es lo que produce el desconcierto del viajero no avisado, y muchas veces también del avisado.

En la mayor parte de los países se puede prever lo que vendrá pocos kilómetros adelante. En España, nunca; aquí los contrastes están más acusados que en ningún otro sitio, y ello queda bien reflejado en la expresión de su arquitectura popular. Otro viajero inglés en España lo dejó dicho hace unos años: «España es interesante, aleccionadora y posee un gran atractivo para quienes sean capaces de com-

prenderlo; pero no dudaría en afirmar que éstos siempre serán relativamente muy contados. Encuentran en ella un perpetuo encanto que les atrae irresistiblemente. Este misterioso fervor que despierta no es difícil de justificar.»

MULLER, VIAJERO DE LA ENTRANA ESPAÑOLA

«Un perpetuo encanto que los atrae irresistiblemente», «Misterioso fervor que despierta»: las frases parece como si hubiesen sido escritas para este otro peregrino constante de la entraña popular española que se llama Nicolás Muller.

Muller nació en la Hungría del sur. «En la Andalucía húngara», suele decir él para que nos entendamos con pocas palabras. Hasta el año 1944 no visitó por primera vez nuestra Patria: un corto viaje, que se hizo más largo en 1947. «El perpetuo encanto» había empezado a obrar su sortilegio y los resultados fueron que Muller se quedó ya para



La cegadora blancura de la cal es el afeite predilecto de la arquitectura popular española, su único ornato

siempre con nosotros. Para él, descubrir España fué tarea doblemente aleccionadora. Con su máquina fotográfica colgada del hombro, comenzó a recorrer caminos hispanos, unos bien conocidos de muchos, otros casi desconocidos para todos.

El fotógrafo artista no evita las grandes ciudades de imponente pasado monumental, pero tampoco las buscaba. Lo que sí buscaba con verdadera ansia era lo recóndito de la entraña popular española, aquello que podía surgir sin esperarlo y siempre maravilloso como una flor campestre.

Castilla, las costas del norte español, Extremadura, Levante, las húmedas montañas del país vasco, todo desfilaba ante la atenta pupila del catador de imágenes. El resultado han sido muchas fotografías antológicas del paisaje y los pueblos, las cuales han permitido dar a conocer España en muchos ambientes extranjeros y también descubrirnos facetas desusadas a los mismos españoles.

LA HUMILDE BELLEZA DE LA CAL SOBRE EL MURO

En las rutas españolas se pue-

den encontrar muchas monumentales piedras labradas con toda la ciencia y paciencia de los mejores artífices. Pero no es sólo en estos hitos monumentales donde se encuentra lo más atractivo.

En España cuenta mucho la humilde belleza de la cal como único adorno del muro. Y la ventana pequeña que se abre cerca del tejado; esos ventanillo por los que apenas cabe la cabeza de la madre, que grita al fondo de la calle un nombre de hijo: «¡Miguel...!» Y ese «el» final queda temblando en el aire pueblerino como una golondrina



Cipreses junto a los olivos, la oración vertical al lado del árbol nutricio. Ronda muestra estos contrastes de belleza

ciega que se diese de cabeza con todas las esquinas hasta encontrar la salida del campo abierto.

Son los tejados de tejas desiguales y rotas que el musgo de la humedad cubre de manchas grises sobre las que se elevan increíbles las verticales de los jaramagos: «Que las gentes dicen que no sirven para nada, pero yo bien los veo mover sus flores amarillas en el aire.»

El pequeño pueblo ha sido entrevisto en una hora cualquiera de la mañana o de la tarde. Un día cualquiera también. La mujer vestida de negro, con pañuelo triangular sobre la cabeza,

barre eso tan importante que se llama «su puerta», un particular espacio vital que cada vecina debe mantener bien limpio. O riega las macetas. O deposita despacio la cal sobre el muro, con la paciencia y el cuidado de un viejo rito, que va dando a la mampostería la calidad de un bajorrelieve escultórico de blancura cegadora.

ANDALUCIA. PARAISO DEL FOTOGRAFO

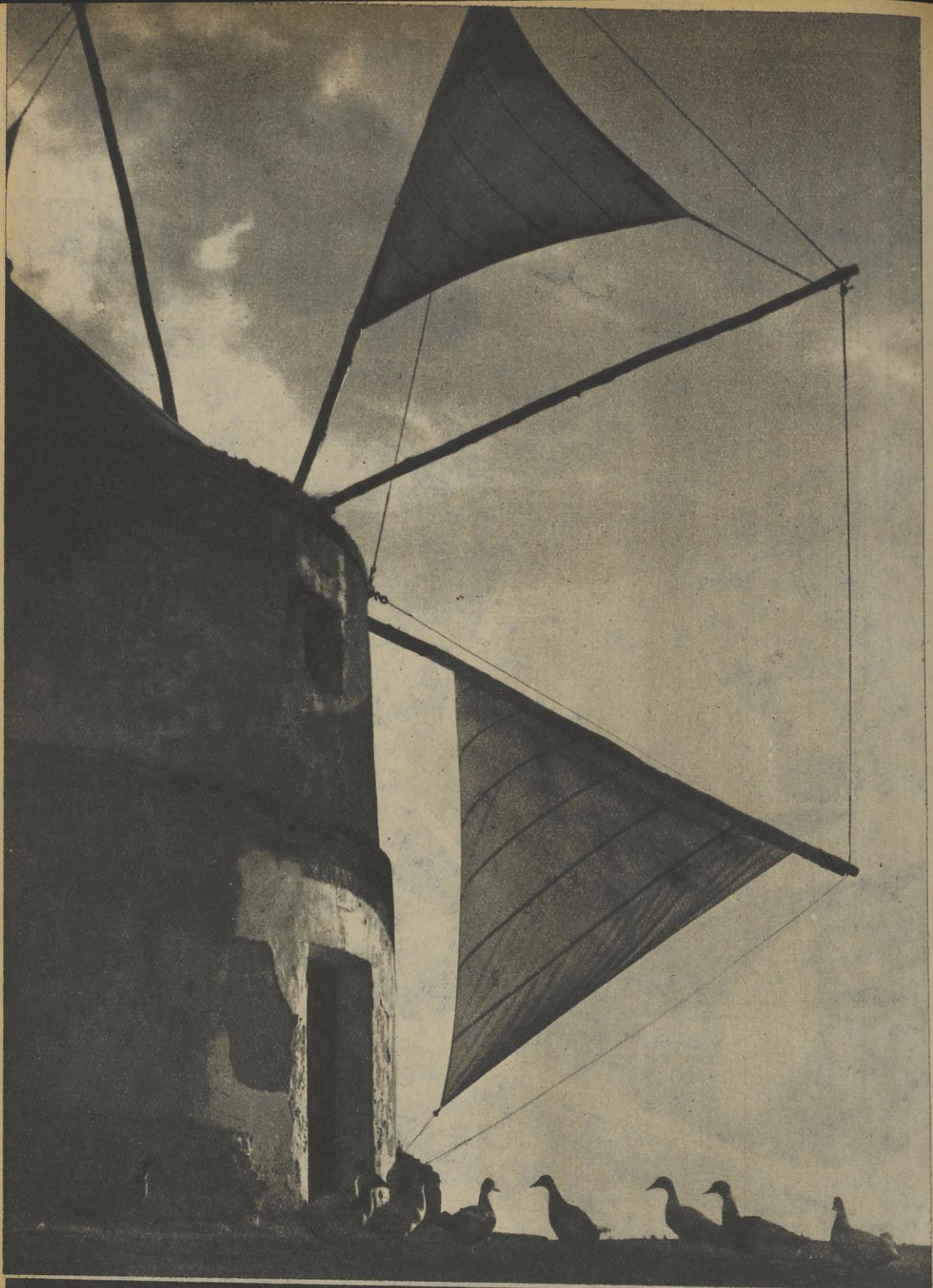
Tal vez por haber nacido Muller en la Hungría del sur es por lo que se siente tan atraído por

el sur español. El caso es que la ha recorrido veces y veces, y en cada viaje vuelve con imágenes más inéditas.

—Es inagotable, y para un fotógrafo, el paraíso, ya que los grandes contrastes luminicos nos dan el alma de la fotografía.

Hay que aclarar antes de seguir adelante, que Nicolás Muller es fotógrafo por vocación. Eso tan importante que significa etimológicamente (llamada interior), algo para lo que nos sentimos misteriosamente impelidos.

Por profesión, el fotógrafo Muller es abogado. Mejor dicho, era, porque hoy la vocación ven-



Molinos de viento en Vejer de la Frontera (Cádiz). No sólo La Mancha es tierra molinera; se extienden por casi toda España

ció a la profesión, impuesta por los convencionalismos familiares. Para ello tuvo que suceder una gran guerra, la última mundial, y aunque el precio pareciera demasiado elevado en este caso particular, no hay que lamentarlo, pues a costa de que se acabó un abogado más, surgió un fotógrafo inigualable, al que tenemos mucho que agradecerle particularmente los españoles. Nos ha descubierto muchas cosas

—No hay mayor disfrute para mí que el irme por rutas desconocidas; entonces me siento de verdad un Cristóbal Colón.

¿No les habíamos dicho lo del descubrimiento? Estas palabras del propio Muller nos lo confirman.

«LA LUZ DOMESTICADA»

La frase la dijo Ortega y Gasset, y claro, por ser de Ortega, Muller gusta de reproducirla con la caligrafía del maestro con que fue escrita: «Nicolás Muller tiene la luz domesticada», ésta es la frase entera. Vaya, que parece que hace con ella lo que quiere, como si le dijera: «Ponte ahora aquí, en este rincón: no, sobre el tejado o, mejor, allí en-

tre los árboles.» Y la luz, aun obediente, ya no supiera por dónde asomar y dejase un rastro de resplandor por todos los confines.

La verdad no es que la tenga domesticada, que no hay quien la domesticque; lo que pasa es que, así como los poetas descubren el misterio que tienen todas las cosas, los artistas de sensibilidad como Muller saben descubrir en cada instante la luz más verdad de cada objeto, de cada paisaje, de cada cabeza humana.

En estas treinta fotografías



El atardecer en las orillas tranquilas del Mediterráneo. Sobre la espuma de las olas, la silueta del campesino que regresa

que ahora presenta pueden verse todas las facetas del arte de Muller. Rostros de personalidades, pueblecitos blancos y sugestivos, escenas de mar y playa. Setenil, Osuna, Arcos, Vejer, Ronda, Ecija, Fuengirola, Torre Alhaquime, junto a los caballistas de la feria de Sevilla, o la cabeza de barba rubia de Pablo Serrano que parece uno de los doce apóstoles, o lo que arroja el mar a las orillas después de las mareas.

Fotografías de mar y de cal. De arena, piedrecitas, raíces, ramas secas, cordajes puestos a secar, útiles de pesca, caracolas



Nicolás Muller, autor de las fotografías, junto a su esposa, el dibujante Goñi y el escritor Juan A. Cabanas

vacías, guijarros que las olas han rodado alisándolos, huellas de algún pie desnudo, extraños bulbos de no se sabe qué plantas... Manos con guitarras, cabezas pensativas, ojos de bellas muchachas...

EL VITAL PAISAJE Y SUS VEGETALES GALAS

El campo de las comarcas españolas y su variedad. Los olivos, desplegándose ordenadamente por los montes como una formación militar-vegetal. Las pitas, levantando sus espadas con ribetes de dientes de tiburón, frente a las chumberas que se defienden con escudos gruesos y pinchudos. La mata de claveles creciendo retorcida en el puchero roto. El jazmín, de leve sombra diurna y tan fuerte presencia aromática en la noche. El pino piñonero y su redondez tan verde. El ciprés, compañero de los muertos, oración puntiaguda. La acacia resistente, soportando el polvo de los caminos del verano. El trigo crecido de abril. Las cañas como lanzas en las que el aire roza rumores de papel. El chopo, siempre en temblor, que se transforma en candelabra de oro cada otoño. El rosal trepador. La parra, tan permanente y tan casera...

Todo lo que pone vida en el paisaje, todo lo que es gala vegetal, lo descubrimos en estos testimonios fotográficos de Muller, que vienen a ser documentos notariales de la realidad española. No sólo de la realidad física, sino al mismo tiempo de la espiritual, de la íntima y recóndita.

—Para un pintor lo más interesante de España es Castilla, con sus gamas de ocres; para

un fotógrafo, Andalucía, por los contrastes de su luz tan acusados y porque en ella se encuentran todas las floras y todos los tipos humanos. Andalucía es la región más agradecida para hacer fotografías, aunque personalmente prefiera la Andalucía sin tópicos.

UNA GRAN LABOR POR HACER

En estos últimos años se ha realizado una gran labor de rehabilitación española, de sus paisajes humildes, de su popular arquitectura y de sus interesantes tipos humanos. Pero reconocemos que no se puede hacer mucho más, que es urgente recoger todos estos temas tan interesantes en volúmenes cuidadosamente editados y seleccionados. Esta imagen de la España actual no se debe perder para el futuro. Los pueblos, al igual que los individuos, cambian sus rasgos fisonómicos y lo mismo que se recogen en un álbum los instantes familiares más significativos de una vida humana, se debían editar igualmente los libros de cada región, de cada comarca, de cada pueblo. ¡Qué tesoros encierra España para esto!

Muller tiene gran parte de las referencias de este tesoro. Y nos ha mostrado las pruebas de su inagotable laborar a este respecto: revistas extranjeras muy prestigiosas dedicadas a viajes y curiosidades publican constantemente rejoyentes gráficos de los más variados temas españoles. La alemana «Westermanns Monatshefte» ha traído en sus páginas recientemente «La vendimia de Jerez», «Castillos de España», «Las fuentes de Ibe-

ria»... La italiana «Le Vie del Mondo» los ha recogido tan diversos como «La tierra de Don Quijote», «Cáceres», «El vino de España», «Extremadura, tierra de recuerdos»...

En libros como «Life in Europe», editado en Michigan, Estados Unidos; en el alemán «Spanisches Mosaik», en el francés de Tsertevens, en los volúmenes del alemán Dietrechich, las fotografías españolas de Muller son testimonio de una dedicación entusiasta y de una búsqueda fructífera.

DOS FOTOGRAFOS FRENTE A FRENTE

Como los dos son colaboradores habituales de estas páginas, no tenemos que decir lo de «grandes fotógrafos»; nuestros lectores ya lo saben. Basabe frente a Muller, en una leal colaboración. Y como siempre pasa en los refranes y en estos casos, resulta que el fotógrafo Muller es muy mal modelo y no acaba de colocarse a gusto de Basabe delante de una de las fotografías más bellas de la exposición.

Carmen, una de las hijas de Muller, que se encuentra presente en el trance del padre a fotografiar, no puede contener sus observaciones de niña contrariada:

—No estires tanto las piernas; no te pongas tan tieso; no mires para el suelo.

La pequeña ha tomado muy en serio su misión de asesora fotográfica, y el padre y Basabe acaban por reírse de sus observaciones, lo cual produce un instantáneo abandono del campo de la diminuta Carmen, que marcha refunfuñando entre dientes:

—Estos padres, no hay quién pueda con ellos...

No es ésta la única hija del matrimonio Nicolás Muller-Angelina Lasa; existen otros tres más: Ana Verónica, Pablo y Nicolás. Por fortuna, no estaba presente más que ella, y la fotografía puede hacerse finalmente.

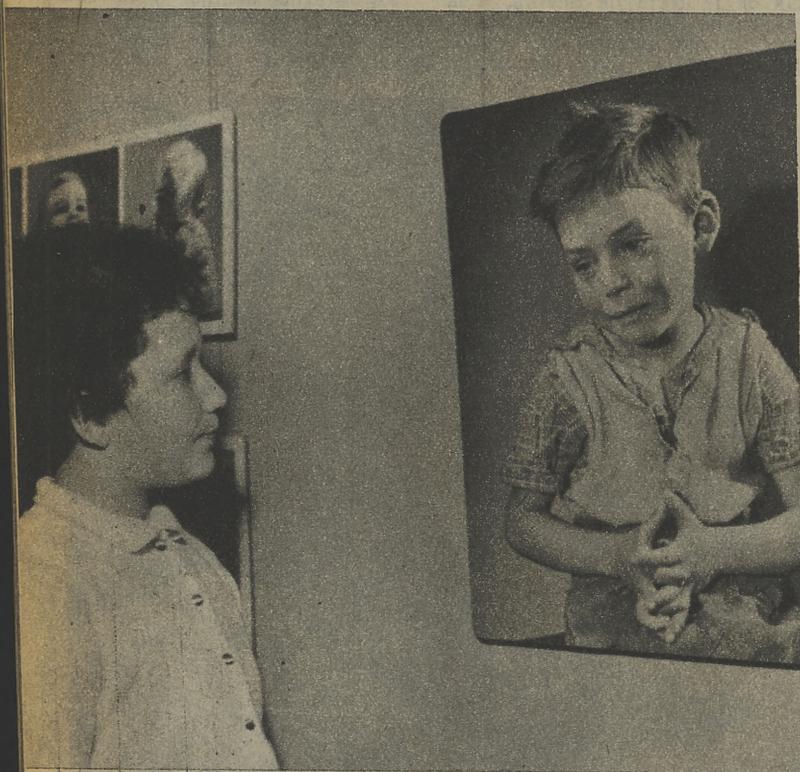
EL DIFÍCIL ARTE DE LA FOTOGRAFIA

Dada la perfección de las máquinas fotográficas actuales, parecería lógico que cualquiera pudiese obtener maravillosos resultados. Esto sería pensando de una manera simplista, pues siempre en toda obra humana hay que contar lo primero con la sensibilidad del que la realiza. Si éste es un artista, o sea, un ser dotado de sensibilidad superior, el resultado será la obra de arte. Si, por el contrario, el autor es de espíritu vulgar, la obra será algo corriente y sin mayor interés. Manejando la misma máquina,

El instrumento no cuenta tanto como la capacidad de descubrimiento: el sentido poético, en una palabra, del que Muller nos ha dado una buena demostración con sus fotografías de rincones de España que ha agrupado bajo el lema «Cal y Espuma».

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos de Muller y Basabe.)



«Esta es la fotografía que más me gusta», dice Carmen, hija del fotógrafo. Buen gusto

DATOS SOBRE EL BALANCE DEL

INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

(Aprobado por su Consejo de Administración el 22 de julio último y elevado a la consideración del Gobierno)

CIFRAS QUE REVELAN SU GESTION ECONOMICO FINANCIERA EN EL EJERCICIO 1959

INVERSIONES HASTA FIN DEL EJERCICIO DE 1959

(1) EN PARTICIPACIONES ACCIONARIAS EN EMPRESAS Y OTRAS FORMAS DE FINANCIAMIENTO DE LAS MISMAS		
En Empresas en producción normal	10.092.078.500	
En Empresas en producción parcial	22.084.572.862	
En Empresas en fase de instalación	1.269.780.000	
En anticipos por cuenta de acciones a suscribir y primas de emisión de acciones y otras financiaciones a Empresas	11.732.062.408	45.178.493.770
(2) EN ACTIVIDADES DIRECTAS DEL INSTITUTO, CENTROS DEFENDIENTES DEL MISMO		2.269.589.645
EN OBLIGACIONES DE EMPRESAS		49.547.020
<i>Total inversiones hasta fin del Ejercicio 1959</i>		<u>47.497.630.435</u>

FINANCIAMIENTO DE LAS INVERSIONES

Con aportaciones del Estado en efectivo	25.598.895.190
Con participaciones transferidas del Estado en acciones, factorías y utillajes	205.697.883
Con venta de participaciones accionarias	1.463.625.700
Con emisión de obligaciones convertibles en acciones suscritas y cobradas	3.516.516.354
Con créditos bancarios concedidos al Instituto	10.990.334.726
Con fondos propios del Instituto por beneficios no distribuidos y otros recursos	5.722.560.582
<i>Total financiamiento de las inversiones</i>	<u>47.497.630.435</u>

RESULTADOS ECONOMICOS DEL EJERCICIO DE 1959

	En Empresas en producción normal	En Empresas en producción parcial
Dividendos totales acordados por las Empresas.	765.183.244	712.613.627
Reservas totales constituidas en las mismas	456.924.601	12.691.222
Dividendos correspondientes a la participación accionario del Instituto en las citadas Empresas.	498.125.285	593.932.144
Porcentaje total medio de dividendos en relación al capital desembolsado	6 %	5,59 % (*)
Porcentaje de la totalidad de las reservas en relación al dividendo distribuido	59,71 %	1,78 %
Porcentaje de dividendos que se hubiese podido repartir constituyendo solamente las reservas legales y obligatorias	8,16 %	5,60 % (*)

(1) La participación accionaria del Instituto en Empresas constituye la inversión realizada hasta fin del Ejercicio 1959 a su valor efectivo o de desembolso.

(2) Las inversiones en actividades directas del Instituto y Centros, la mayor parte se refieren a instalaciones industriales inicialmente realizadas por el Instituto y en trámite de aportación a una Empresa. Las demás inversiones en investigaciones petrolíferas, mineras, estudios y proyectos no rentables en general, dado el caso en que no constituyesen valores realizables, en la fecha actual están totalmente amortizadas con los fondos de previsión del propio Instituto, por lo que si excepcionalmente se originase alguna pérdida en estas inversiones, no afectaría a los resultados futuros del Instituto.

(*) En Empresas en producción parcial el porcentaje se refiere al capital situado en producción.

NOTA ADICIONAL A LOS DATOS REFERENTES AL BALANCE
DEL INSTITUTO CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO DE 1959

En la sesión del Consejo de Administración del Instituto Nacional de Industria de fecha 22 de julio del corriente año, en la que se aprobó el Balance del Ejercicio correspondiente al año 1959, de cuyos satisfactorias resultados se da público conocimiento en la forma habitual, el Presidente de dicho Organismo, con la finalidad de salir al paso de intencionados y conocidos comentarios, referentes a determinadas Sociedades del Grupo I. N. I. que se desenvuelven con alguna dificultad —lo que se califica como posibles fracasos o errores del Organismo—, dio cuenta de los datos y cálculos que a continuación se exponen y que se explican por sí mismos. Teniendo en cuenta que el Instituto, en su labor de vanguardia y por su misma naturaleza, ha de afrontar y desarrollar actividades no sólo de riesgo evidente —y sin duda por ello no intentadas por otras iniciativas—, sino que, en determinados casos, y superando conceptos exclusivamente económicos, responden a objetivos o finalidades de superior interés y de carácter nacional o social, el Presidente hizo notar

que los citados datos demuestran en forma cifrada y concluyente, y tanto en lo absoluto como en lo relativo, el alcance mínimo de las dificultades mencionadas, que, afortunadamente, y aun admitiendo siempre sus posibles humanos errores, han de considerarse —en esta materia— inferiores a los que pudieran estimarse normales.

Como es bien conocido, la actividad normal y esencial del Instituto se ejerce a través de su participación —mayoritaria o minoritaria— en determinadas Empresas o Sociedades.

Las que no se encuentran en ese caso y son desarrolladas directamente por Organismos dependientes del Instituto, se encuentran en fase de preparación o evolución, para llegar a constituir, lo antes posible, la Sociedad Anónima correspondiente.

Según Balance, las inversiones totales del Instituto en fecha 31 de diciembre de 1959 se elevaban a la cifra de pesetas 47.497.630.435. De esa cifra, la correspondiente a la participación en Empresas (Sociedades Anónimas) es la siguiente:

	Número de Empresas	Participación en ellas en 31-12-59 Pesetas
Participación en Empresas	51	44.700.000,000

A los efectos de este estudio se clasifican las citadas 51 Empresas en tres grupos, según detalle a continuación:

	Número de Empresas	Participación en ellas en 31-12-59 en millones de pesetas
A) Grupo principal de Empresas en las que participa el Instituto, cuyo desarrollo y perspectivas es absolutamente normal, sano y satisfactorio En este grupo de Empresas, en el que están concentradas las actividades más importantes y características del Instituto, como son las siderúrgicas y las de producción de energía, 19 se encuentran en explotación normal, 6 en explotación parcial en tanto se terminan parte de sus instalaciones y 7 en período de instalación.	32	41.990
B) Grupo de Empresas cuyo desarrollo y perspectivas es extraordinariamente satisfactorio y muy superior al normal, encontrándose todas ellas en fase de explotación también normal	12	1.922
C) Grupo de Empresas que, por su carácter, presentan ciertas dificultades en su desarrollo, que en la mayor parte de los casos habrán de superarse, como ocurre ya en varias de ellas	7	788
SUMA TOTAL	51	44.700

Puede ya apreciarse que la participación del Instituto en Empresas que padecen alguna dificultad (Grupo C), y que se eleva a la cifra de 788 millones, representa el 1,7 por 100 de la total participación del Organismo en todas las Empresas, cifrada en 44.700 millones.

Todavía pueden precisarse más estos cálculos.

Para cada Empresa en marcha normal o superior a la normal de las que se encuentran en producción total, y tomando en consideración los beneficios que distribuyen, las reservas voluntarias de todas clases constituidas y la magnitud de las amortizaciones realizadas, puede deducirse el valor actual en mercado de las inversiones realizadas, que, salvo los factores psicológicos, será similar al de la cotización en Bolsa.

Para las que no se encuentran en producción total, los resultados ya obtenidos en las partes en producción y las perspectivas en todos los órdenes permiten deducir también —extremando todas las precauciones— los valores actuales o potenciales de las inversiones realizadas.

Igualmente, para las que se encuentran en situación de dificultad de cualquier clase, las pérdidas ya experimentadas y las perspectivas de todo orden en relación con las medidas adoptadas para sanearlas permiten deducir las desvalorizaciones que deben aplicárseles —exagerándolas por razones de prudencia—, y, como consecuencia, los valores actuales de las inversiones realizadas.

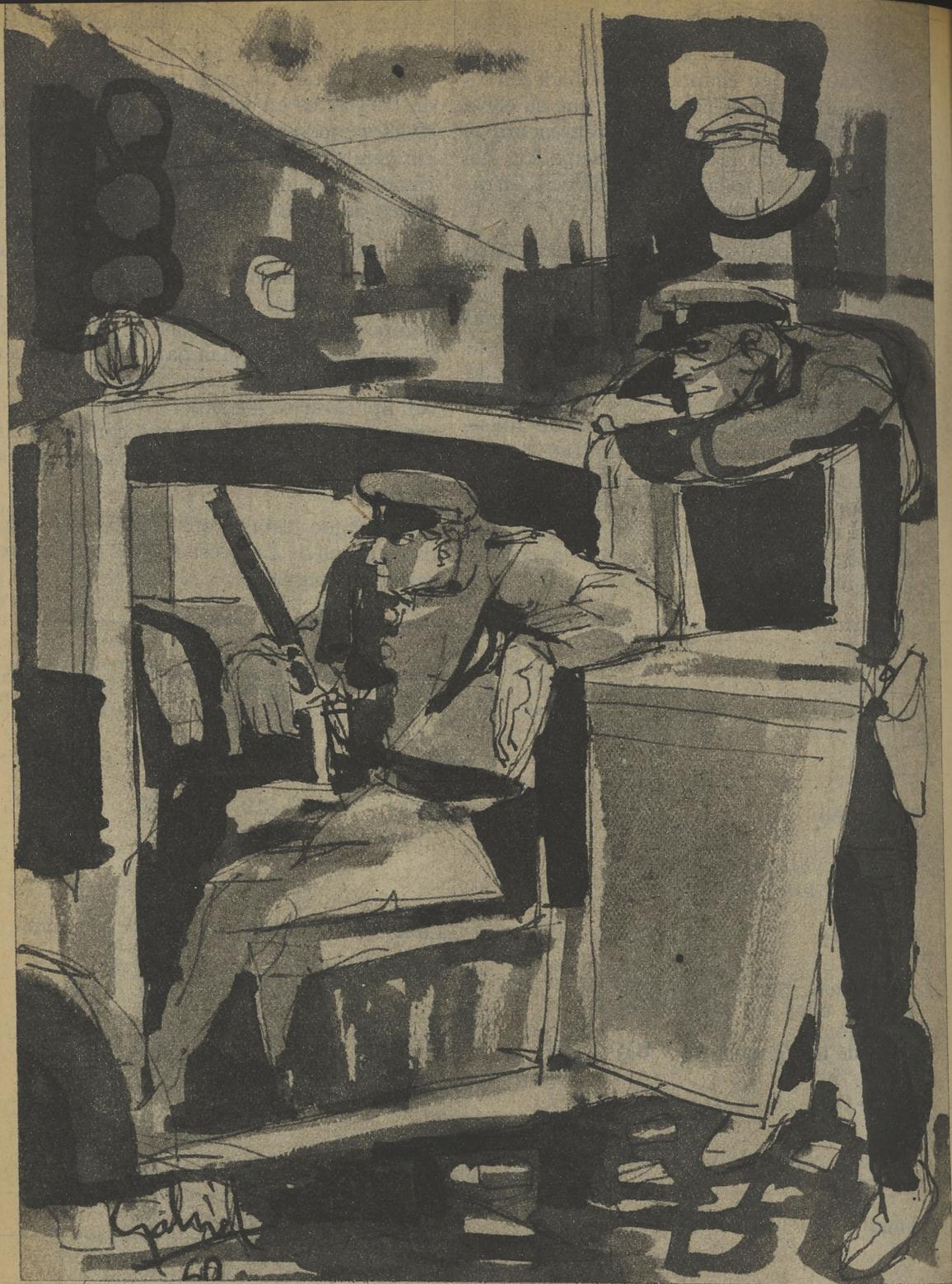
Aplicando estas consideraciones a los tres grupos de Empresas antes analizados, resulta lo siguiente:

	Número de Empresas	Inversiones en 31-12-59 en millones de ptas.	Valor actual de las inversiones en 31-12-59 en millones de pesetas	Coficiente	Beneficio potencial en 31-12-59 en millones de ptas.
Grupo A)	32	41.990	51.819	1,23	9.829
(Deducido con ex extraordinaria prudencia.)					
Grupo B)	12	1.922	4.911	2,55	2.989
(Normal, por encontrarse todas ellas en plena producción.)					
Suma de los Grupos A) y B).	44	43.912	56.730	1,29	12.818
Grupo C)	7	788	368	0,46	420 (pérdida)
(Exagerando las posibles pérdidas.)					
Suma total A) + B) + C).	51	44.700	57.098	1,28	12.398

Puede apreciarse que las posibles máximas pérdidas en las Empresas que padecen alguna dificultad, cifrada en 420 millones, representan el 3 por 100 de los beneficios potenciales actuales, cifrados —con suma prudencia— en 12.818 millones, y que dichos beneficios, restándoles aquellas posibles pérdidas, quedan fijados en 12.398 millones.

En realidad son superiores, porque las citadas posibles pérdidas han sido amor-

tizadas totalmente en los sucesivos Balances del Instituto, restándolas de los beneficios, Balances que, por este concepto como por todos los demás: gastos de investigaciones, estudios, preparación de actividades y amortizaciones de toda índole, resultan saneados al máximo, ofreciendo el conjunto de la organización una estructura totalmente sana, estable, rentable y con amplias y seguras perspectivas.



ESA MUERTE QUE OS ESPERA

NOVELA - Por José ACOSTA MONTORO

EL cabo Viloria giró el volante a la izquierda y el automóvil de la radiopatrulla 515 dobló la esquina de «El Muerto» y bajó hacia la avenida de las Fuerzas Armadas. La luz metálica de los fluorescentes se reflejaba sobre el asfalto aún tibio y la de los focos del automóvil se confundió y perdió en la totalidad.

En la calle no había nadie.

—Guá, ¡y qué nombre e la esquina!

Ramón Suárez entornó los ojos y sacó su codo derecho por la ventanilla; después giró el brazo

y lanzó la cola del cigarrillo con fuerza. Las chispas luminosas botaron sobre el asfalto.

—Vale, pues bien vivo estaba el socio.

—¿Qué socio, mi cabo?

El cabo Viloria giró el volante a la derecha y el coche enfiló su morro por la avenida hacia el Portachuelo. La masa marrón de la roca Tarpeya se recortaba en el fondo semioscuro.

—Hubo una gran pendencia por aquí, vale, cuando la Federación. Dicen que pelearon casa por casa. Y que cuando paraban un trechito en-

terraban los muertos. Ansina que un día portaban a un socio en una camilla cuando se paró y grito: «¡Que no me lleven a enterrar, porque estoy vivo!» Güeno, pues, y allí le echaron, pues tos echaron a correr. Esde entonces la llaman a esa esquina la del Muerto.

—¡Umjú!

El cabo Viloria apretó sus dedos sobre el volante y sus nudillos estiraron la piel de sus manos y los tendones se marcaron en ella como cables.

Habían volcado un autobús sobre la pista. Estaba atravesado y apenas dejaba espacio para que pasase un coche. El cabo lo sorteó limpiamente y enfiló la avenida Victoria. Todos los establecimientos estaban cerrados. Las luces rojas de un coche se perdían al final de la calle.

—Ahoritica ta to mu tranquilo, vale, pero al que parecía por acá esta mañana, le raspaban.

Hasta las doce fue un día tranquilo. Por las calles andaban aún menos gentes que en el día anterior; apenas unos cuantos hombres. Y todos caminaban aprisa. Las patrullas de policía y soldados habían recorrido las calles una y otra vez y parecía que aquello, la huelga, no cuajaría. A las once y cincuenta y cinco, el tiempo se tensó. Los corazones aceleraron los latidos en los pechos de policías, soldados y pueblo. Era la hora anunciada. Nada sucedió. Dieron las doce. Nada. Un minuto más, dos, tres, cuatro... Nada. Policías y soldados empezaron a respirar hondo.

Las doce y cinco.

Las campanas de las iglesias empezaron a repicar. Sin tono, sin compás, golpeando simplemente el metal que sonaba, se estremecía y lanzaba un sonido que crecía y poblaba la atmósfera en alas del aire. Ira la señal esperada para el ruido ensordecedor. Miles de bocinas de automóviles abrieron sus micrófonos y su sonido fue a juntarse a los mil ruidos despiertos. Los automóviles se desplazaron a toda su velocidad, perdidos, delfines sobre el asfalto, sin atender señales, ni policías, ni semáforos. La gente se echó a la calle y en grupos vociferó, quemó autobuses, apedreó escarapates, saqueó, hirvió. La Policía cargaba contra ellos, mientras disparaba y mataba. La gente se refugió en las iglesias y allí fue acribillada, gaseada. Las manifestaciones, los disparos, las caídas, la muerte, duraron hasta las seis de la tarde. Después no quedó nadie en las calles. Sólo el humo se movía.

—Esto como que no va bien, vale. Nos buscaban pleito y nos miraban con odio. E seguro que nos van a matá a tos y nos arrastrarán espues e muertos. Nos lincharán o nos quemarán. Hay que juir, mi cabo.

Los faros iluminaron un cartel que se sostenía en dos tubos de hierro. En el anuncio, una muchacha enseñaba sus dientes en una sonrisa, mientras en una mano sostenía una botella de cerveza y con el índice de la otra la señalaba.

—Bella, pues, que tronco e catira sabrosa, vale.

Viloria la miró un rato.

*Si el gran Dios me concediera,
mi vida,
una petición divina,
sólo a ti le pediría,
sólo a ti le pediría,
catira Rosa Angelina.*

Ramón Suárez volvió la cabeza; le miró un rato. Sacudió la ceniza del cigarrillo. Con la otra mano agarraba su «ojo de zamuro».

—Usté como que aún tié gana e cantar, mi cabo.

—Ni pocas. No ta la vaina pa cantos. Se ma venío de golpe.

Los nudillos del cabo Viloria estiraron de nuevo la piel de sus manos.

—¿Canta, compae? Si to no va bien. ¿Usté pensó qué nos pué ocurrir en la mañana? ¿No vio con qué odio nos miraban? Y es que la verdad es que le hemos hecho daño. Al que interrogué ta tarde era casi un pavito. Y le arrimé cinco planazos. El tercero el más juerte. Si hasta me olió el brazo. La espalda se le puso morá y espues negra. Le rompí la piel y la sangre le caía por la espalda hasta mojarle los interiores. Y no platicó el iablo e pendejo. Era guapo el vagabundo.

En la mitad de la avenida no había ninguna



luz. Habían estallado los faroles a pedradas. Las ventanas estaban a oscuras, como ojos cerrados; tras ellas, en silencio, los conspiradores tenían sus radios encendidas, sin emisora, alertas esperando el grito liberador.

Sólo los extranjeros dormían.

«Atención las patrullas que se encuentren por el sector de la esquina de Los Frailes; presten mucha atención. No permitan que bajen por la colina. Vigilen bien, y no consentan descender ninguno. Atención, radiopatrulla 515. estacionese hasta nueva orden frente a Cars y no dejen aproximarse a nadie a la entrada de la Universitaria.»

El cabo Viloría apretó con su pie derecho y el automóvil entró en el túnel de salida de la avenida Victoria a más de noventa. Bordoó la Escuela Técnica Industrial y se detuvo en la plaza de las Bellas Artes, frente a Cars. Ramón Suárez abrió su puerta y estiro las piernas hasta que tocó con sus talones el bordillo de la acera. Apoyó sus brazos sobre el marco de la ventanilla y su cabeza sobre los brazos.

—A este asunto como que le cayó zamurera. Tenemos los soldados en contra; ¡Si pudieramos juir!

El cabo Viloría cerró el contacto. Se relajó sobre el asiento y encendió un cigarrillo. El humo corrió a salir por la ventanilla. La plaza estaba iluminada sólo por la luz roja del luminoso de Cars. Apagó las luces del coche.

—Imposible. La pista e los Teques ta cortá por los soldados. Por la autopista suben los marinos. En Petare tan los nuestros. Imposible. Y si andamos solos puen cogernos y lincharnos. Imposible. Mejor es seguir juntos.

No se oía ningún ruido. A poco llegó hasta ellos el lejano croar de las ranas del Guaire. Hacía calor. Viloría se apoyó sobre el volante y bajó la cabeza junto al claxon. La canela de su piel se hizo ébano en la oscuridad.

—Mira, vale, que mejor estaría con No Chamizo.

—Pues ¿quién es No Chamizo, mi cabo?

El cabo Viloría chupó con fuerza del cigarrillo y expulsó todo el aire y el humo. Quemó el tabaco.

—¡Ah, compae! Pue quien tié controlá toa la pesca el Orinoco de Ciudad Bolívar a Tucupita. Un palo e hombre duro e pelá que tié a tos los pescadores en un puño. Y yo le enderezaba a tos los pleitosos. Con No Chamizo me aba buena via. Comia, casa y buen ron. Y tenía a Rosita y a la catira María. ¡Guá, la catira! Qué ratos pasamos en una casa e Perro Seco. Había una trigueña sabrosa. ¡Qué via, compae! Y entonces, vale, apareció el musitú Osborne y el teniente Fifiizo. El tronco e pendejo. ¡Como que me traje aquí!

«Atención, patrullas. No permitan que suban tropas de La Guaira a ninguna costa. Las patrullas de la autopista estacionense en el túnel número uno. Tropas, a La Guaira, si pueden bajar. Van para allá tres unidades de refuerzo.»

El cabo Viloría y Ramón Suárez se miraron. Durante medio minuto no hicieron más que mirarse.

—Pa mí que los marinos quien subir, vale. Y en cuanto los soldados se les unan, se acabó la fiesta. Tamos perdíos.

—No se me ponga chiquitico, compae. Ramón Suárez volvió la cara y habló en voz baja, despacio, como para sí.

—Macuerdo de nuestro nuevo apartamento. De la cama, la ducha, el refrigerador y toos los corotos. Toico como los musitús y los e las quintas. Y la veo tan fell y tan hermosa, con su falda roja pegá al cuerpo y sus zapatos celestes. ¡Y to'va a terminá, mi cabo? Nos van linchá. Viloría le seguía mirando.

—No se me ponga chiquitico, compae.

Ramón Suárez se volvió a mirarla.

—¿Fue el teniente Fifiizo quien le traje a la Seguridad?

—Sí, vale, ese pendejo. Un día No Chamizo me ljo tenía que hacé un trabajo importante pa un amigo. Me llevó a Tucupita, vale, y me presentó al farruquero el teniente. Con él y otros tres subimos pa Pedernales y nos embarcamos en una lancha. Buscamos al barco e un inglés. El musitú tenía permiso pa recorré la tierra en busca e plantas. Ecía que las estudiaba, pero lo que hacía el mu pendejo era pasá armas pa los rebeldes. Oye, pues, por eso que el teniente tenía que



caerle encima. Y nos llevó a la isla e Antica y allí estaba el barco, blanco y lindo como cisne, vale. Por la noche le cogimos. El viejo era guapo vale. Había sido capitán en la guerra mundial y no se hizo chiquitico. Pero cuando íbamos en el barco y le caímos con un tronco e varapalo, como que se vino pa bajo. Le pusimos la espalda negra y le eamos sin ientes. Los trinitarios y el guayanés que le servían se asustaron y nos peñan perdón de roillas. ¡Ojo e grillo! Ejamos al musitú en Tucupita y nos llevamos el barco a la Güiría y lo jundimos. ¡Qué pana, vale, e tronco e barco! Y vinimos pa Caracas, y el teniente me metió en la Seguridad. ¡Maldito pendejo! En toavía estaría platicando con Rosita, con la negra o con la catira, o con las tres. ¡Qué sabrosura, compae! Y como que sería e los revolucionarios. e los que va a ganá.

«Patrulla 515, capturen al mayor Pérez Seijas. Dirección: avenida La Rosa, quinta Los Rosales, El Paraíso.»

Ramón Suárez encogió las piernas y cerró la puerta. Viloría arrancó y el coche dio la vuelta a la plaza y volvió por el sitio que antes recorriera.

—Y tú que no venga ese mayó con gana e vaina y nos resuelle.

—Mejó que no té.

—Si ta, al menor resuelle lo raspas.

Llegaron al Portachuelo y echaron a la izquierda. Los ranchos de San Agustín de El Mamón estaban a oscuras y en silencio. Como si estuvieran deshabitados. No se veía luz entre las heridijas de sus techos de palma y apenas si se oía alguna vez el grito de un perico despierto.

—Ve espacio.

Ramón Suárez sacó la cabeza por la ventanilla y miró los nombres de las calles Los Repetía en voz alta.

—Voltea al hipódromo. Aquí no é.

El cabo Viloría dirigió el coche hacia el hipódromo, lo bordoó y llegó al Paraíso Club; torció y enfiló de nuevo la avenida.

—Vale, por aquí es. Voltea a la izquierda.

El coche llegó a la avenida El Rosal y se detuvo ante la quinta. Ramón Suárez se apeó y montó su metralleta. Oprimió el timbre. El cabo Viloría se asomó a la ventanilla con un revólver en la mano. Por entre la verja que rodeaba la quinta no se veía más que la tranquila soledad de la grama oscura y de los húcarez deshojados. Ramón Suárez llamó de nuevo y una luz se encendió dentro de la casa. Salió un viejo a medio vestir. Cruzó el jardín y asomó su cara entre la reja.

—¿El mayor Pérez Seijas?

—No está. Falta desde hace dos días. Se marchó con su familia.

—Y usted, ¿quién é?

—El jardinero.

Ramón Suárez se volvió hacia el coche.

—Gua, cabo, ¿registro?

—No. Llamaré a Jefatura.

De allí le contestaron:

—La orden es de no estar llamando.
—El mayor Pérez Seijas no está en su casa.
—¿Han registrado la quinta?
—Sí, y no hay más que un viejo.
—¿Y qué dice ese ciudadano?
—Es el jardinero, un musitú, y no sabe onde ta el mayó.

—Traiganlo a Jefatura y no llamen más. Subieron Ramón Suárez y el viejo al coche. que se puso en marcha hacia Jefatura. Allí dejaron al viejo y recibieron orden de dirigirse a la plaza Venezuela y no dejar que nadie bajase a la autopista. «No debe bajar ningún coche, sea militar o policial. Nadie debe dirigirse a la autopista a ninguna costa.»

Daba el reloj de Jefatura la una y media. Llegaron al puente y pararon. La autopista estaba solitaria, bien iluminada. Se extendía como una cinta fosforescente sobre la negrura de la ciudad silenciosa y apagada. Vieron cómo otro coche patrulla se instalaba sobre el puente Mohedano. Viloría apagó las luces y se apeó. Cerró la puerta. Ramón Suárez salió por la suya y la dejó abierta. Ambos se apoyaron sobre el pretil. Encendieron cigarrillos y al poco rato los tiraron sin terminar. Durante tres minutos permanecieron en silencio. Volvieron a encender cigarrillos.

Expulsaron casi al mismo tiempo el humo y sacudieron la ceniza sobre el vacío. Ramón Suárez se volvió y apoyó la espalda sobre el pretil. Entonces cada uno miraba en una dirección. Viloría estaba inmóvil. Ramón Suárez se frotaba las manos y golpeaba con sus pies el suelo y los bajos del pretil.

—No pueo pensá en no vé a Gladys. Amonos pal Avila y nos escondemos.

El cabo Viloría alzó su pie izquierdo y lo apoyó sobre el pretil.

—¿Cómo será sa vaina, vale? La muerte, igo. Oscuridá y naita má. ¡Pendejo e teniente!

—Alguien va pasá, mi cabo.

—Sí va pa bajo sólo pue sé uno, vale.

—¿Quién, mi cabo?

—El Presidente, que va pa La Carlota.

—Como que tié allí su avión.

—¡Umj!

Ramón Suárez escondió la cabeza entre los brazos. Su voz era un murmullo.

—Con dos, te veo; con tres, te mato. La sangre te bebo y el corazón te parto. San Marcos de León, protéjame.

Tres motos surgieron a la altura del puente Mohedano y avanzaron por la pista a mucho más de cien. Tres coches les seguían. Y una inmensa sirena ululaba en la noche abriendo paso en el camino solitario.

—Guá, que palo e vaina. Como que se va el tigre.

Motos y coches pasaron bajo ellos vertiginosos y desaparecieron rumbo a La Carlota. El cabo y Suárez se quedaron inmóviles, con las cabezas gachas hacia el vacío.

—Si es el Presidente, entro e tez minutos oiremos el avión.

—Pue que no lo sea. Quince minutos después, a las dos, un avión despegó y cruzó el aire sobre la ciudad callada y oscura, hacia el mar.

—Se va el tigre, vale. Ahorita sí ta to perdío. Poco a poco fueron encendiéndose las luces de la ciudad. Los conspiradores en vela habían oído el avión. El silencio fue desapareciendo y aumentaron los rumores. De pronto se convirtieron en gritos. Entonces todas las casas tenían ya sus luces encendidas y por las calles corrían sus automóviles abiertas sus bocinas al ruido sin fin.

Eran las dos y diez de la madrugada. «Llamada general a todas las patrullas. Estamos con el Ejército. Estamos con el Ejército. Ellos están bajo nuestra protección.»

Ramón Suárez se volvió hacia el cabo Viloría. Sudaba y tenía frío.

—¿Qué pasó, mi cabo?

El cabo Viloría arrojó su cigarrillo a medio consumir.

—Guá, porquería. Quel ejército sa puesto al lao e los rebeldes. Y serán ellos los victoriosos. Tien bien aprendida la lección. Nosotros como que vamos a jugá a sé su amigo. Peco nosotros pagaremos la euda con el pueblo. Ha corrió mucha sangre, compae, y hay que pagala y quedá en pa.

Ramón Suárez se sentó en el suelo.

—¿Será verdá que amos a mori, mi cabo? Yo me voy pa casa.

Se puso en pie y trató de echar a correr. Viloría le aferró de un brazo.

—Quieto, compae. Eje esa vaina. Con el uniforme no pue caminá a ningún lao. Le caerán encima.

«Radiopatrullas, regresen a la Comandancia con mucha cautela. Es preferible que huyan a que disparen. El pueblo tratará de atacarlos. Mucha serenidad. Escóndanse, y si es menester, escápanse por los montes como puedan. Pero no disparen.»

Se miraron un instante y subieron al coche. El cabo le arrancó y el coche giró velozmente. A más de cien cruzó las calles hacia la Comandancia como uno de los coches victoriosos, sorteándolos. Llegó a su destino.

En la plaza Morelos no había más que automóviles de la Policía. Las puertas del edificio estaban cerradas. Tras las ventanas, acurrucados, los policías vigilaban. Los ojos de las metralletas enfilaban todas las bocacalles. Les abrieron y pasaron. Tomaron sus armas y, como los demás, se atrincheraron.

Una, dos, tres, pasaron tres horas largas, interminables. Tres horas.

Una silenciosa oleada de hombres amordazando el júbilo popular, atravesaba las veredas de Los Caobos, caminaba por las calles y descendía por San Agustín. Y todas las bocacalles de la plaza Morelos empezaron a escupir gentes que

venían de los cerros y de los barrios de los ricos. Llegaron ante el edificio de la Seguridad Nacional y empezaron a planear la muerte de los policías que no habían huido.

Los primeros en llegar, los cabezas de cada columna, los arrojados, se lanzaron contra el edificio. Una ráfaga de disparos les hizo retroceder. Siete cuerpos quedaron tendidos en el asfalto. Las primeras luces del día empezaron a asomarse tras del Avila.

El cabo Viloria sopló sobre el cañón de su metralleta. Sus ojos, semientornados, quedaron fijos en la muchedumbre que ahora se guarecía tras de los automóviles.

El teniente coronel que les mandaba recorría todas las habitaciones del edificio donde estaban atrincherados los policías. Parecía conservar la calma y les mantenía tensos.

—No disparen si no atacan. Hay que esperar a que llegue el Ejército.

El miedo, un miedo pegajoso, angustioso, el miedo que agarra los nervios y aprisiona el corazón y el cerebro, vagaba por el edificio de la Seguridad Nacional. En los sótanos, los presos políticos tenían caer, ahora que estaban a unos minutos de la libertad.

El cabo Viloria apoyó su metralleta bajo la ventana y buscó un cigarrillo. Lo sacó de un paquete que guardaba en el bolsillo izquierdo de su camisa caqui. Lo encendió y aspiró el humo.

—¿Qué fue, compae? Hay salia, vale. Que lleguen los soldaos y nos iremos tos con ellos, aunque no quieran tos esos vagabundos.

Ramón Suárez le pidió un cigarrillo. Viloria se lo dio. Volvió su cabeza y le miró.

—A usted como que se le ta aflojando la cotonía y se le ta poniendo la cara jupato. Hay que tomarle el gusto al plomo, que no vamos a ningún baile a escote. Parriba compae, no me sea chiquitico.

Volvió la cabeza y a través de la ventana miró al exterior. Las gentes como antes, seguían escondidas. Esperaban la ocasión.

—También ellos tien mieo, vale. Aunque esos lo que quién es arrastrarnos y matarnos a tos.

El teniente coronel mandó abrir las puertas. Ramón Suárez se lanzó sobre ellas y ayudó a a abrirlas. Iban a salir seis presos. El teniente coronel quería apaciguar a los sitiadores. Salieron los presos y echaron a correr hacia los automóviles que servían de barricadas. Ramón Suárez y otros dos policías también salieron y echaron a correr cada uno en una dirección. Pudieron ganar unos metros antes de que los sitiadores se dieran cuenta de quiénes eran. Se cerraron las puertas de nuevo y los de dentro contemplaron a través de las ventanas la persecución.

A uno le cogieron antes de doblar la esquina. Cayeron sobre él y le aplastaron contra la pared. Pretendió defenderse y alguien le cercenó la garganta de un golpe de machete. Resbaló contra la pared y quedó tendido sobre el suelo, la cabeza medio apoyada contra el muro y torcida grotescamente. Había sonado un disparo y el otro policía cayó sobre el asfalto. Tuvo suerte. Cuando llegaron y le patearon estaba muerto. Ramón Suárez dobló la esquina, pero le cogieron y le volvieron a la plaza. Le llevaron al centro, tras los coches, a golpes. Alguien echó una soga sobre un araguaney y la pasó por una rama. Y allí le

lincharon. Su cuerpo quedó colgado, los brazos inertes, los ojos abiertos, la lengua larga.

El cabo Viloria volvió a chupar de su cigarrillo. Miró el cuerpo colgante de Ramón Suárez y volvió a chupar del cigarrillo. La luz ya era del día. Ya nadie se ocupaba de los policías muertos. Habían izado a hombros a los presos libertados y se los llevaron triunfalmente.

Por una bocacalle llegaron los soldados. Traían tanques y tres autobuses. Se situaron en medio de la plaza, rodeados de la gente. A poco, un altavoz tronó:

«Los de la Seguridad. Estáis sitiados y sin escape. Soltad los presos y entregaos. No os pasará nada. Entregaos y seréis custodiados. Os llevaremos a la cárcel en los buses. Entregaos y soltad los presos.»

Se decidieron pronto. El teniente coronel ordenó:

—Haced salir a los presos. El que no quiera ir a la cárcel y pueda que se ponga ropa de calle y se confunda con ellos. Los demás nos meteremos en los buses.

Empezaron a salir los presos. Había más de quinientos. Según salían eran acogidos con vitores y muchos izados a hombros. Algunos se despojaban de sus camisas y mostraban sus espaldas laceradas.

El cabo Viloria había soltado la metralleta y corrió por los pasillos. En una habitación encontró a un joven que recogía su maletín. Viloria, desde la puerta, le miró sonriendo. En su mano derecha llevaba un machete.

—Mire, doctol, como que me va a da la ropa.

El joven soltó el maletín y se quitó la camisa. Nervioso, de prisa. La tiró a los pies de Viloria. Después le dio la chaqueta y echó a correr. Viloria se vistió y corrió a unirse con los presos. Hizo como ellos, y en cuanto traspuso la puerta corrió hacia los soldados. Algunos presos encontraban a sus familiares y les abrazaban gritando como locos. Viloria también gritó.

—Esperen, vale. No me én en el brazo, que me lo han torturao esos pendejos.

Le palmotearon la espalda. Trataron de izarlo, pero se zafó. Volvió la cabeza y vio cómo sus compañeros aún no habían salido. Viloria caminaba aprisa hacia una bocacalle.

—A ése. Es un torturador y espía. Es Viloria. Va disfrazao. Es Viloria. Me torturó a mí.

Viloria corrió cuanto pudo. Sintió un golpe en la cabeza y una caбуya le rasgó la oreja. Cayó al suelo. Trató de levantarse, pero cayeron sobre él y lo pisotearon. Sintió un agudo dolor en la cara y probó su sangre. Sin fuerzas se derrumbó. Un chorro líquido cayó sobre su cuerpo. Aún sintió una patada. Después ardió.

Habían salido todos los presos y también los policías. Ya nadie en el edificio. Los hombres empezaron a acercarse, primero, temerosos; después, confiados. Saltaron al interior por las ventanas y comenzó el saqueo.

Ramón Suárez seguía colgado por el cuello, pendiente de una rama de araguaney. El cabo Viloria aún humeaba, negro, oriente a carne chamuscada.

Una hora después una columna de humo negro y denso salía del edificio de la Seguridad Nacional. Los curiosos habían llegado. Ramón Suárez seguía colgado. Sobre el cuerpo de Viloria habían echado un saco.

*Recibirá todas las semanas
en su domicilio*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

PINAR, 5.-MADRID

Antonio

MARTINEZ CUETARA, ASTURIANO DE MEJICO

Un viaje de ida y vuelta
cincuenta años después

‘La España que he encontrado es algo
que no se entiende si no se ve’

—¿Dice usted que lleva cincuenta y cuatro años en Méjico?

—Sí, exactamente.

—Pero ¿sin haber venido a España una sola vez?

—Sí, sí. Cincuenta y cuatro años fuera de mi tierra.

Habla pausado. Se le escapa unas veces un leve acento mejicano; otras, asturiano, Castellano siempre, perfectamente claro, sin grandes alteraciones, con voz sobria que puede delatar la que ha saltado miles y miles de veces del micrófono a los receptores. Antonio Martínez Cuétara, setenta y un años, cincuenta y cuatro de éstos vividos en Méjico; nacido en Ribadesella, casi una docena de oficios en su vida, vuelve por primera vez a España después de cincuenta y cuatro años de ausencia. Sólo este dato justifica la charla lenta, tendida, larga, con él. Y también que esta charla se pose en estas páginas. Españoles por el mundo hay muchos. Españoles por América, miles. Españoles que se fueron de su tierra y han tardado años y años en volver, los hay. Españoles que no han podido regresar, también. Pero españoles que se fueron para «hacer las Américas» y mejor, para «hacer las Españas», única y exclusivamente «las Españas», hay pocos, muy pocos. Antonio Martínez Cuétara es uno de ellos.

De Ribadesella, donde vivió doce años, marcha sólo a Santander. Cinco años en la capital castellana que se asoma al mar. Primero en un café que se llamaba «El Ancora». Un año de mozo en este bar de título que cuadra a la ciudad.

—Aún existe. Ahora está, con otro nombre y dueño, en el chaflán que forman al unirse el paseo de Pereda y la calle de los Santos Mártires.

Después, en el Astillero. Cuatro años trabajando, hasta que se cansa y se va a «hacer las Américas».

Usar esta frase a la hora de definir el ir y venir de un asturiano puede parecer un tópico. Francamente, a mí me lo parece. Y más aún juzgando la vida de este hombre. La suya se ha hecho por un afán de conocerla a fondo, por descubrir todo lo que

entraña. No cambiaba de oficio por aburrimiento de hombre cansado facilonamente de todo. Cuando algo ya no le daba más de sí, cuando descubría caminos nuevos, iba por ellos. Así ha metido en su alma el conocimiento de hombres y cosas, esa liberalidad ante los sucesos y movimientos del mundo, esa sinceridad para reconocer lo bueno y lo malo. Y si es necesario decirlo, no tener la cobardía de valorar la vida por encima de lo que puede justificar el perderla, no jugarla, que es oficio de matones.

Antonio Martínez Cuétara ha regresado a España. No como un indiano cabalgando en un carro despampanante y llamativo, llaveros, anillo, reloj y ancha, pulsera de oro. Ha llegado a España para recrearla, reconocer, la, revivirla en su interior. En Méjico ha sido hombre que contra viento y marea predicó la España auténtica al dictado de su intuición, corazón y alma generosa, siguiendo los impulsos de algo que no le engañaba. Acertó siempre, lo mismo cuando era dependiente que periodista, fundador de la casa que todos los españoles tienen en Méjico, que seleccionador nacional de fútbol mejicano. Nunca perdió el pasaporte en que se leía esta nacionalidad: española.

Antonio Martínez Cuétara comienza el relato de su vida en Méjico, lo que tiene, aparentemente, valor anecdótico. En realidad, eran los primeros pasos del aprendizaje natural de esa profunda carga de sabiduría humana que lleva dentro.

—Al llegar a Méjico me empleé en un almacén como dependiente. Cuatro años detrás del mostrador ofreciendo muebles, objetos de arte, alhajas. Era el paso casi natural de casi todos los que han ido por allí. Esa vida gris no es que me aburriese ni poco ni mucho, pero un buen día me vi convertido en novillero. Fué por una apuesta de mozos que hablan sobre el valor y los toros, el miedo y la suerte. La machada de demostrar que el miedo puede ser vencido, aunque exista, me llevó a torear un bicho enorme. Lo hice todo con los ojos cerrados y con un mie-



do que me atornilló al palmo de terreno en el que me planté. De buenas a primeras oí aplausos, frases, palmadas. Era novillero. Vintieron los contratos y durante otros cuatro años en los carteles de plazas provincianas escribieron mi nombre. Fuí un poco figura de aquellos días.

—¿Había tenido afición a los toros?

—A pesar de ser asturiano, sí. En Santander vi en 1901 a Bombita, Montes, Molina, Machaquito, entendiéndoselas con toros de Murube, Villamaría y Saltillo. En Méjico había dado capotazos de salón muchas veces.

Al fin y al cabo, era llevar a España en las venas y sacarla a relucir. Una España archiconocida en el mundo. Pero un día vió torear en Méjico a Juan Belmonte.

—Aquello me dió mucho mie-

do. Ver torear al «Terremoto» y comprender que la más leve imitación de lo que él hacía, fue lo mismo. Me entró el miedo al ridículo, de no llegar nunca a nada, de ser un cualquiera. Lo dejé. Volví a recorrer la República, pero con otro oficio.

Seis meses de viajante de comercio de los almacenes de ropa «El Fénix».

—Duré poco en aquellos viajes. Quería reposar y pensar. Entré en la Banca Asturiana como cajero. Cinco años dando y recibiendo pesos. La Banca Asturiana era, y es, propiedad de un hombre bueno que se llama Higinio Gutiérrez Peláez. Asturiano, naturalmente. Hoy tiene noventa años nada más y con él he regresado a España. En cuanto vuelva a Madrid emprenderemos juntos el viaje de regreso a Méjico.

La tranquilidad burocrática le acució el alma, su ansia jamás satisfecha de horizontes nuevos. Comenzó a hacer periodismo en el diario más solvente, prestigioso y fuerte de Méjico, «El Universal». Aún pertenece a su plantilla y en calidad de enviado especial ha recorrido las tierras de España para contar a los lectores de su diario —donde no falta jamás la sección dedicada a España— lo que es nuestra Patria actualmente. No es ésta la justificación de su viaje, pero la ocasión ha estado bien aprovechada.

—Al dejar los toros me inicié en el fútbol. Crónicas y comentarios fueron las primeras cosas que firmé en «El Universal». Amplié mi actividad en este sentido y fundé el Club Asturias el 7 de febrero de 1918, formando un equipo en el que yo era el entrenador. Durante veinticinco años he compartido este oficio sin cobrar un céntimo.

Otra vez salta España en la vida de este hombre. Un equipo de fútbol con nombre español y un modo de actuar en el fútbol a la antigua usanza española. Años más tarde, el 15 de septiembre de 1923, ocurre algo muy importante en la vida de Méjico. La República que un día tuvo el nombre de la Nueva España conoce la radiodifusión. Antonio Martínez Cuétara estrena la primera emisora mejicana con un programa que aún recuerda.

—A las ocho y media de la tarde la emisora X-EB lanzaba al aire este programa: «Apertura» por don José Domingo Garrido; «Palabras», por don Antonio Martínez Cuétara; «Música asturiana», con intervención del Coro Astur del Centro Asturiano, el gaitero Manolín, el cantor Ramón Riondas, Coro Astur. La emisión terminó con un disco en el que estaban grabadas unas palabras de Alfonso XII dirigidas a los españoles residentes en América.

Me lo dice con la naturalidad, la tranquila parsimonia con que lo diría por teléfono, a un periodista que tenía que recoger la noticia y no pudo estar en el momento del hecho. Hay pocas alteraciones en la voz de Anto-

nio Martínez Cuétara cuando habla. Lo mismo en este caso, tan único en la vida de Méjico, que cuando me cuenta sus anécdotas vividas por la amistad y el profundo conocimiento de la mayoría de los Presidentes de Méjico, de los prohombres nacidos allí o de los que han llegado de España y hoy son personas con las que hay que contar a la hora de tomar determinaciones de importancia nacional: por ejemplo, Manuel Suárez. Me habla de Radio y Prensa, de periodistas españoles.

—En Méjico hay cincuenta emisoras, algunas de ellas en manos de españoles, por ejemplo, la X-ERH, de don Arsenio Turo, santanderino, por lo que procura mantener su plantilla con periodistas españoles; la X-EJC, propiedad de don Ramón Ferreiro, gallego, quien con su hija lo hacen todo. En general, tanto los periódicos como las emisoras hablan mucho de España. En éstas las melodías españolas están siempre en las antenas, como creo ocurre en España con la música mejicana.

Si la primera etapa de su vida fue de conocimiento de los hombres y las cosas y de dar a conocer a España de una forma o de otra, desde que comenzó a hacer periodismo y a trabajar en radio, su labor y su dedicación fueron enteramente españoles, tanto por lo que escribía o hablaba —un programa suyo sobre España, sus hombres y sus tierras estuvo dieciséis meses en las antenas en la que él inauguró, la X-EB, como en la fundación del Centro Asturiano, del que fue el primer secretario general. Hoy el Centro Asturiano tiene 10.000 socios, un capital de 20 millones de pesos, un local social de 3.000 metros cuadrados con todo género de instalaciones, un parque deportivo de 120.000 metros cuadrados y un afán de polarizar todo lo auténticamente español.

El asturiano no es separatista, sino todo lo contrario. Observa lo que ve y a quien conoce y le da el aire preciso para que sienta y piense en asturiano, que es decir en español. En nuestro Centro Asturiano, que con el Casino Español son las Sociedades españolas más fuertes de Méjico, hay hasta alemanes

—¿Y el español en Méjico?

—Tiene buena posición, o por lo menos, digna. En Méjico es imposible ver a un español trabajando en oficios serviles. Me refiero al español de verdad, no al que nace traición. El español es estimado por su honrra, honradez, capacidad de trabajo e invención, amor a la verdad. Este dato puede servir. El Centro Asturiano celebra dos grandes romerías, en abril y noviembre. La caravana de coches va precedida por una enorme motorizada municipal; puede ir tras tocando las órdenes de transporte, lanzamos cohetes por las calles —cosa prohibida en Méjico— y para todos tenemos permiso, una sonrisa de aprobación y un aplauso de simpatía. Esto lo han conseguido los españoles. Los Centros españoles en Méjico hacen una gran labor. Tenemos un Centro de Beneficencia Social con un hospital que es el mejor del mundo, lo digo sin el menor deseo de ostentación.

Antonio Martínez Cuétara fundó revistas —«Asturias», que aún perdura— y periódicos —«La Tarde», que se lo hundió una huelga—. Durante ese tiempo de dirección de periódicos pensó que no estaba suficientemente ocupado. Y comenzó la carrera de Medicina. El 31 de enero de 1930 se graduaba en la Escuela Libre. De esta profesión vive desde entonces. Se casó y tiene tres hijos. La Medicina por profesión y el periodismo por afición. Uno de los principales comentaristas de fútbol de Méjico. Seleccionador y presidente de la Federación Nacional durante siete años. Mantenedor de equipos con nombres españoles, «amateurs» todos: Covadonga, Real Madrid —ambos siempre a la cabeza en la Liga que se organiza—, Llanes, Juventud Asturiana, Langreo, Valencia, Barcelona, Cataluña, etc. Hubo dos equipos formados íntegramente por españoles, Asturias y España, que durante varios años eran los primeros entre los profesionales. Hubo que disolverlos por cuestiones ajenas a la voluntad de todos.

Nuestra charla acaba con unas palabras en las que resume su visión de España.

—La que yo conocía era muy limitada cuando me marché. Parte de Asturias y Santander. La conocí porque jamás me olvidé de ella. Seguí su ir y venir paso a paso. Pero la que he encontrado ahora es algo que no se entiende si no se ve. De las ciudades y calles de entonces a las de ahora, del género de vida en el que había que trabajar doce horas para ganar una peseta, de la inexistencia de fábricas —ni siquiera de alfileres—, de muchas cosas que yo dejé cuando me fui a la vida de hoy, con factorías, hombres que trabajan con amor y esperanza y seguridad en un porvenir firme, hay mucha diferencia. Por Radio Nacional de España, en su emisión para América, y en «El Universal», he dicho lo que es la España actual. Hasta me puede costar un disgusto. Pero yo soy así.

Pedro PASCUAL

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA PSICOLOGIA DE LOS ESTILOS

Por Henri MORIER

HENRI Morier, profesor de Historia de la Lengua Francesa, también de Poética y Disertación Francesa, en la Universidad de Ginebra, es uno de los investigadores más profundos, valerosos y amenos de los que suele darse noticia en la Europa de la hora actual. Pocos como él han sabido reunir en sus estudios psicológicos la gama viva del lenguaje, la delación de la personalidad de quien escribe, como si de su cerebro partieran fibras inaprehensibles, pero registrables por el hombre común. Bastan unos versos para que Henri Morier penetre sabiamente por la personalidad del autor. Bastan también para esa delicada y sugestiva tarea unos párrafos de cualquier escrito. Su obra "La psicología de los estilos" se divide en dos libros, reunidos en un solo tomo: el primero, "Teoría"; el segundo, "De la inspiración al texto". Trata el primero de la estilística de la persona, de la jerarquía del ser interior y de las manifestaciones del carácter. El segundo abre insospechados panoramas del detalle al enfrentarse con escritos de caracteres equilibrados, febles, delicados, positivos, fuertes, híbridos, sutiles y defectuosos. Estudios y consideraciones se desarrollan con un estilo claro, ameno, atractivo. Atributo éste que hace de la obra un libro para mucho público.

HENRI MORIER: «La psychologie des styles». Georg, éditeurs, Ginebra; 375 páginas.

EL estilo es para nosotros una disposición de la existencia, una manera de ser.

A primera vista, parece una virtud orgánica. En otros términos, parece atenerse al género de organización del individuo. He aquí un jugador de tenis: sus gestos forman un conjunto reconocible, llevan todos la impronta de una personalidad invariable en su esencia. Al menos parece así. Se distinguen bien: precisión, longitud de tiro, potencia y regularidad. En este otro se distingue fácilmente un juego de artificio: pelotas remontadas, como volanderas, con efecto; cortadas o cortas, lobuladas, amortiguadas. Todas componen un juego vivo, taimado, inteligente. He aquí lo que acusa a un espíritu francés, de imaginación fértil y rápida, pero que acusa fatigabilidad. Precisamente en la medida de su amor por la variabilidad, desmaya antes que su «partenaire» británico.

Que esta acción emane espontáneamente de un yo profundo o que sea una técnica reflexionada, ¡qué importa! Es la obra de una preferencia, la firma de un gusto. La manera de desenvolverse corresponde a la manera de pensar. Nadie puede encender un cigarrillo, manejar una pluma o

LA PSYCHOLOGIE DES STYLES

PAR

HENRI MORIER

Professeur d'histoire de la langue française,
de poétique et de dissertation française
à l'Université de Genève

GEORG Éditeurs GENÈVE

lanzar una pelota sin que la actitud, la cadencia, el volumen, la línea y la economía traicionen a su carácter: la acción extrae su forma de una forma del espíritu.

Si el ser constituye un todo organizado, se debe encontrar el símbolo del yo en cada una de sus manifestaciones. Buffon lo dice: «El estilo es el hombre mismo.» Platón lo ha dicho también: «Tal estilo, tal carácter.» Y Séneca lo repite: «Oratio vultus animi est.» El estilo es el rostro del alma. Personalidad significa fidelidad a sí mismo. Sin continuidad en la manera de ser, sin unidad, sin duración, no hay estilo alguno. No se podría hablar si no existiera un retorno de fórmulas, una repetición de fenómenos ligados a la persona. O sea, son éstos los que se trata de determinar y aislarlos y de caracterizar «un» estilo.

Para explicar un estilo recurrimos a nociones morales. Esto piensan algunos. Es que no querrán ver más que los efectos visibles y negar las causas espirituales. ¿Cómo Paul Valéry, que ha estudiado tan de cerca los mecanismos de la creación literaria, comienza por asegurar y explicar el estilo de los simbolistas? Retornando a la madre del simbolismo, la define con palabra mallarmea: esos poetas han querido «volver a prender su bien con la música». He ahí, para él, el secreto de ese movimiento. Cierto es que una tal intención, de momento, que es fundamental se alía con otras tendencias anímicas conexas: significa el triunfo de la sensibilidad, de lo subjetivo, de lo cualitativo, reino de la intuición, sentido religioso, gusto del mister, creencia en la simpatía... «Creemos en la reversibilidad de la deducción.»

LOS CARACTERES EQUILIBRADOS

Realizan su obra, Henri Morier, tan profundos como amplios estudios del carácter y del estilo. En el capítulo tercero se enfrenta con los caracteres equilibrados y comienza por el estilo que denomina «geométrico». Hace dos separaciones que titula: «El espíritu y los medios» y «Proyección».

Dice así:

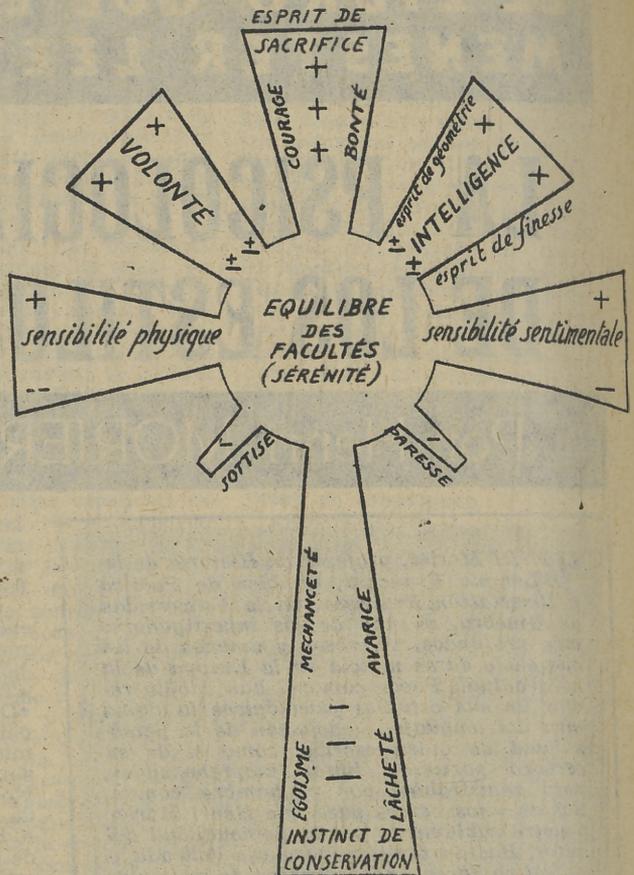
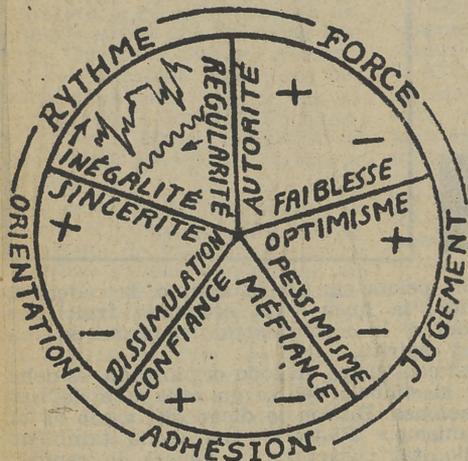
El espíritu y los medios

«Al servicio de la demostración. Epítetos fríos, poco numerosos. La imagen: utilitaria, prosaica. Existencia didáctica. Vuelta al empleo de los mismos términos, de las mismas comparaciones. Ausencia de recursos estéticos, simplicidad de vocabulario. Linealidad: A), términos monovalentes; B), sintaxis completa, fuertemente arquitecturada: sobreabundancia de conjunciones, de signos de subordinación, de coordinación, es decir, orden en las ideas; relativos de precisión («el cual», «la cual»); locuciones adverbiales de puesta a punto («de otra parte», «por ejemplo»), delimitación del pensamiento. Espíritu de sistema. Frase periódica latina propia a la expresión de causalidad: todo se ayuda, todo es interdependiente.

Proyección

(René Descartes: «Meditaciones metafísicas».) «Advierto también que el espíritu no recibe inmediatamente la impresión de todas las partes del

SCHÉMA A



cuerpo...; advierto, por otra parte, que la naturaleza del cuerpo es tal que ninguna de sus partes puede ser burlada por una parte un poco lejana... como, por ejemplo, en la cuerda A, B, C, D, extendida si se quiere estirar y remover la última parte D...»

Sería prolijo y poco o nada efectivo registrar aquí una serie de ejemplos que no quedarían claramente establecidas por las ineludibles limitaciones del espacio.

EL ESTILO ANALÍTICO

El espíritu y los medios

Espíritu de método. Triunfo del tercer precepto de Descartes: «Le troisième, conduire par ordre mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y fáciles de conocer para elevarse poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos...» Encadenamiento de ideas por vía de causalidad. Plan visible de conjunto. Y simplificación a veces inútil o peligrosa. Una gramática lógica. Orden director, progresivo, del determinado al determinante. Sintaxis completa: encarecimiento de la inversión, de la elipse. Ausencia de variedad, de sorpresa, de pintoresquismo en la construcción de la frase. Desarrollo lento de las ideas, sin discontinuidad, sin avances inusitados. Avaricia de adjetivos, ausencia de metáforas.

Proyección

(Etienne Bonnot: «Tratado de las sensaciones») «Si esos sentidos (olfato y oído) tomados separadamente no dan a nuestra estatua la idea de alguna cosa exterior, no le darán ventaja después de su reunión. No sospechará que tiene dos órganos diferentes...»

«Si desde el primer momento de su existencia escucha sonidos y siente olores, no sabrá aún distinguir en ella dos maneras de ser. Los sonidos y los olores se confundirán como si no fueran más que una simple modificación...»

«Pero si ha considerado las sensaciones del oído separadamente de las del olfato será capaz de distinguir las cuando pruebe a unir las: puesto que el placer de disfrutar de una, no la desviará completamente de disfrutar de la otra...»

EL ESTILO PAQUIDERMICO

El espíritu y los medios

Pesadez en los gustos, en el pensamiento, en el lenguaje, en la orquestación. «Pesadez en el gusto»: prosaísmo; enorme importancia atribuida a la prudencia burguesa; a su falta de heroísmo, a sus escrúpulos materiales, a su culto pusilánime de la higiene (¡el bonete de algodón!), a su gusto de la ornamentación sobrecargada, a su respeto al estómago y al tubo digestivo. «Pesadez de pensamiento»: pretensión de explicar todo por la médicoquímico fisiológico psicología... Pedantería, cursilería. ¿El vocabulario?; un aparato de soidociencia: «morbífico»..., «la máquina humana»..., «el fenómeno»..., los accidentes eléctricos..., «la voluntad extendida o concentrada por un mecanismo»... «Pesadez del lenguaje»: despilfarro de energía; esto es, muy sensible en los giros superlativos («espantoso sueño», «monstruoso poder», etcétera); en la exageración del hecho («cabellos dolorosamente afectados»); en la estupefacción («talmente intenso»); en el pleonasma («palabras absurdas... y desnudas de sentido»). No se puede reprochar al estilo directo su deseo de reproducir la pesadez misma de la incultura burguesa...

Proyección

(Balzac: «César Birotteau».)

«... la mujer de M. César Birotteau, comerciante de perfumes, establecido cerca de la plaza Vendôme, se desveló sobresalientemente por un espantoso presentimiento... Quiso despertar a su marido y posó la mano sobre un lugar frío. Su miedo tornóse entonces talmente intenso, que no pudo mover el cuello que parecía petrificado... Los cabellos dolorosamente afectados, los oídos llenos de ruidos extraños, el corazón contraído, más palpitante... El miedo es un sentimiento morbífico a medias, que prende tan violentamente en la máquina humana, que las facultades se elevan al punto al más alto grado de su potencia, o sea al punto de su desorganización. La fisiología ha sido durante mucho tiempo sorprendida por ese fenómeno que invierte sus sistemas y commueve sus conjeturas, requiere sea «buenamente» una alteración operada en el interior, pero, como todos los accidentes eléctricos, arrogante y caprichoso en sus modos...»

MIRAS COMUNISTAS SOBRE LA PENINSULA IBERICA

"L'Osservatore Romano" se hizo eco días atrás, en el artículo que seguidamente reproducimos, de una reciente maniobra comunista, tan burda como malintencionada. Dolores Ibaruri, "La Pasionaria", peón de brega en esta lid descabellada, fue transmisora de las más recientes consignas, vertidas conjuntamente sobre España y Portugal. Y aunque ya es difícil encontrar a estas alturas y sobre la Península, a personas adultas propicias al engaño, la vieja vestal soviética intenta cumplir por lo menos el expediente profesional de mantener encendido el fuego de la conjura antiespañola.

Hay, sin embargo, un perfil venenoso en la maniobra comunista que "L'Osservatore" denuncia con gran saqacidad. Y es la apelación a la candidez, talón de aquiles de algunos cristianos que, ante la máscara de las buenas maneras, del amor al prójimo y de un supuesto respeto a las creencias y convicciones ajenas, pueden caer en tentación para tolerancias que conducen, en sus últimas consecuencias, al tiro en la nuca.

UNA reciente carta de una dirigente comunista muy conocida ha difundido claras instrucciones para la Península Ibérica.

Se trata de un documento extraordinario, importante y peligroso; importante, porque define y determina inequívocamente la línea de conducta que ha de seguirse en esta Península; peligroso, porque el cumplimiento de dichas instrucciones está confiado a hombres fríamente fanáticos, dispuestos a sacrificarlo todo, incluso su dignidad humana, para ejecutar las órdenes de un partido al que se han entregado ciegamente, por encima de todo ideal de Patria y de Religión.

Las principales instrucciones contenidas en dicho documento, para cuyo cumplimiento se garantiza el envío de los fondos necesarios desde Moscú, pueden condensarse en los siguientes puntos: sin órdenes expresas del partido, recibidas directamente de Moscú o de Toulouse, los comunistas de España y Portugal no deben en ningún momento identificarse como tales, sino presentarse como neoliberales, demócratas progresistas, amantes de la paz, y no deben tampoco recurrir a actos de terrorismo.

Los comunistas españoles y portugueses deben oponerse a cualquier alianza entre los dos países ibéricos, y con los Estados Unidos deben mostrarse hostiles a la instalación de bases militares americanas, al empleo de la bomba atómica; pero, por otra parte, no deben tampoco apoyar la línea de acción política actual de los dirigentes soviéticos. En cambio, deben declararse partidarios del neutralismo y, por consiguiente, acercarse y unirse cada vez más con aquellos elementos que son neutralistas o simpatizantes del neutralismo o que por cualquier razón no están de acuerdo con la política de los respectivos Gobiernos y de las democracias occidentales.

Los comunistas deben sustituir los actos de oposición violenta por una sutil infiltración, sistemática y organizada, en los estamentos vitales de la Administración, y sobre todo en las Organizaciones estudiantiles, que deben ser

atraídas a las redes del partido, bien sea con la perspectiva ideológica de un nuevo Régimen de libertades mayores y más amplias, bien con la entrega de subvenciones, viajes y becas de estudio.

Estas normas tácticas no constituyen una novedad para quien se halle al corriente de las actuales directrices de la política exterior soviética; pero expuestas así, de forma tan clara y explícita, deberían abrir los ojos a quienes permanecen aún obstinadamente escépticos sobre las verdaderas intenciones comunistas.

Hace algunas semanas, un órgano autorizado de la Prensa lisboeta, «A Voz», se refería en un editorial a las actividades clandestinas de los comunistas portugueses y publicaba las consignas que habían recibido, contenidas en dos documentos redactados en los meses de mayo y junio anteriores por la Comisión política del Comité Central del propio partido. El primero de ellos llevaba por título el de «La unidad es la tarea improrrogable de la hora actual».

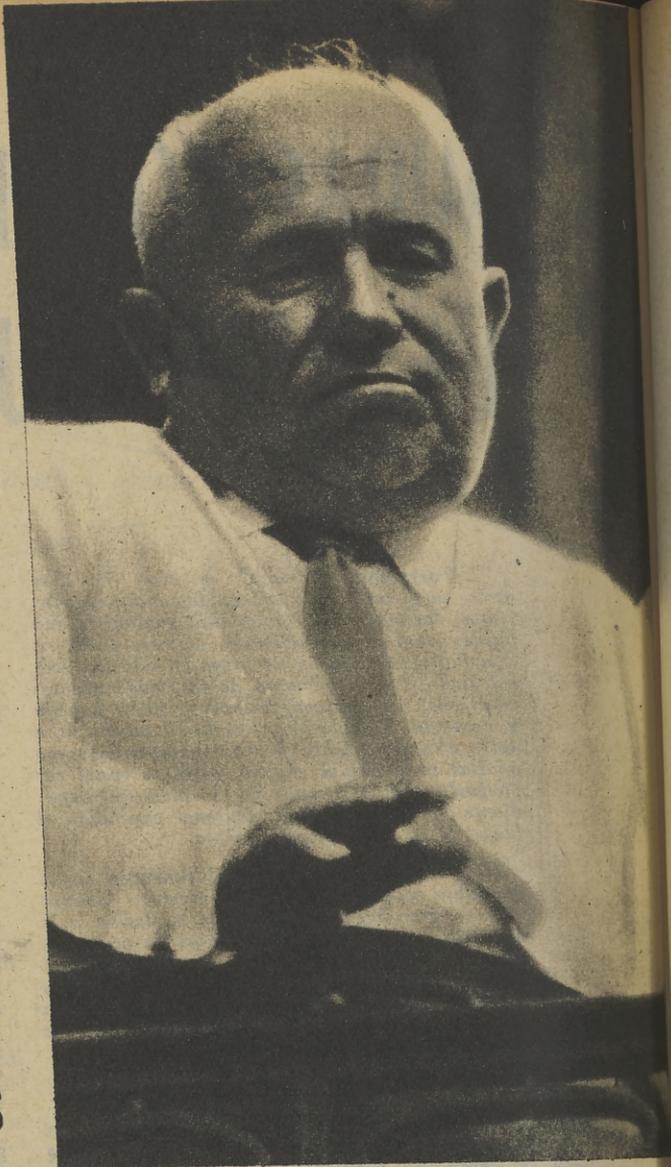
Todo el esfuerzo actual del comunismo portugués parece estar dirigido a conseguir que se consolide dentro y fuera la impresión de que existe en el país una masa no indiferente de descontentos y de adversarios del Gobierno, y ordena que se actúe, especialmente en el ambiente obrero y estudiantil, para provocar un amplio movimiento de cohesión entre todas las llamadas fuerzas de oposición. Deben intentar, por consiguiente, atraer a la colaboración con los comunistas contra el Gobierno a los grupos pertenecientes a otras ideologías y a diversos movimientos políticos, propugnando por una unidad sin discriminaciones, donde tengan sitio liberales y socialistas, católicos y comunistas y, si fuera posible, monárquicos y elementos contrarios al nuevo Estado. «La unión hace la fuerza», dice en pocas palabras la Comisión política del Comité Central comunista portugués. «Solos no podremos conseguir mucho, ni lo conseguiréis vosotros en grupos aislados; así, pues, debemos unirnos contra el enemigo común. Venced los prejuicios y reconoced que vuestro enemigo no somos nosotros; nosotros somos los que os abrimos sinceramente los brazos.»

Y los brazos se abren especialmente a los católicos descontentos, a los que se dirigen, como invitándoles a la colaboración, palabras de cinismo inconcebible: «El partido comunista (son palabras textuales) saluda con fraternal afecto a estos católicos y les asegura que, por su parte, la diferencia de fe y de conceptos ideológicos no podrá ser nunca un obstáculo para la lealtad, la franqueza, el espíritu de cooperación y de acuerdo. El partido comunista asegura solemnemente que se opone rotundamente a cualquier persecución, ya sea motivada por la fe religiosa o por la práctica del culto. Esta es su política de ahora y de siempre.» El valor de semejantes afirmaciones lo demuestran las persecuciones que se llevan a cabo en todos los lugares donde el comunismo se apodera del Estado.

KRUSTCHEV: LA TRAICION Y LA FURIA POR EL MANDO

Los lobos se
devoran entre sí

Por Tomás BORRAS



EN efecto, Malenkov sucede a Stalin en el eminente puesto de Mandamasisimo de todas las Repúblicas esclavizadas. ¡Y le sucede menos de tres años! Episodio de lobofofia. Los lobos comunistas se devoran unos a otros para lograr el Poder.

Ya he aludido a las posibilidades de los candidatos. Malenkov apoyaba su posición dentro del Presidium en las indicaciones de Stalin y en los tecnócratas, la nueva clase, la aristocracia del comunismo, capitulistas dentro del marxismo. Beria en su ejército implacable, numerosísimo y temido en su fuerza. Los demás eran Don Nadies. Molotov, ya amenazado directamente con el destierro de su mujer, no quiso perder la cabeza en el sentido físico de la frase. Kruschchev se hizo el loco, no descubrió su juego. Era el más astuto... y el que contaba con mayor cantidad de poder: la burocracia y el ejército profesional. Pero ante la lucha con dos oponentes, cada cual importantísimo, se le ocurrió esperar a que se destrozasen entre sí, o al menos que quedara uno solo. Su astucia nunca desmentida le sugirió otro acierto. ¿A qué inmiscuirse entre Beria y Malenkov, si por ser incompatibles sus ambiciones el choque no se haría esperar? Más aún, porque la lista del zorruno es fértil: había

que acabar con el más peligroso para su propio designio, ayudar al débil contra el fuerte y luego, una vez despejada la incógnita, derribar al débil. El débil era Malenkov, grasiento eunuco, blanducho y dispuesto a que el partido abriera su herética intransigencia y aliviara la miseria de sus parias. Beria, en el mando, sería implacable... y hasta el mismo escurridizo Kruschchev podría peligrar. La jugada estaba clara.

En cuanto a los demás, eran insignificantes al lado de los dos duelistas declarados y el esgrimidor de la navaja, emboscado tras una esquina para asestarle la puñalada mortal a quien saliera ileso del combate.

La organización del Aparat moscovita había sufrido una modificación a la muerte de Stalin, que favorecía los planes de Abejorro. El organismo supremo —pues la presidencia de la Unión era puro adorno decorativo—, lo que se instituyó por primera vez, era el Presidium del Consejo de Ministros. De pasada diremos que el subconsciente traiciona a los comunistas: no hacen sino pensar en el Presidium. Este Presidium de los predestinados tenía un presidente y varios vicepresidentes, que a su vez eran asimismo todos «primeros», pues la codicia del mando empuja como una ola a la altura a los co-

munistas. Aquel superministerio de ministerios y comités, que ya describí, nominativamente constituía el punto de llegada de las ambiciones. Y en él se daba la batalla por la primacía. Quien dominara el Presidium era el amo.

Malenkov, presidente del Presidium y secretario del partido, reunía en sus manos las riendas y el látigo. Era preciso desmontarle de su posición. Empezó la cábala a funcionar. Se dispónía de dos instrumentos de poder en sus dos manos: quitándole el de una mano, le disminuían. Y se acordó que los dos cargos eran demasiado para un jefe solo. Había que derivar la importancia de la posición del secretario del partido hacia uno de los del Presidium, precisamente el más insignificante para que no supiese maniostrar, como maniostró Stalin, en detrimento de los compadres y «primos suya». ¿Y quién más insignificante que aquel fracasado perito en Agricultura, tocador de flauta, bailarín y borrachín sin emborracharse, con cara de bobo y de no desear nada? Kruschchev recibió el Secretariado, el resorto más poderoso de

Rusia, con el Ejército, precisamente por inocuo. Y Malenkov quedó como cortado por la mitad.

Beria, Molotov, Kaganovic y Mikoyan se habían unido para arrancar la primera piedra del edificio malenkoviano. Kruschchev se llevó la piedra. Pero el sagaz Kruschchev, sin embargo, se pone al lado de Malenkov. El platillo de los otros ha declinado con más peso. Es preciso equilibrarle hasta que el platillo de más peso nivele al que en realidad contiene en sí más densidad específica: Beria.

Se da el caso insólito de que el derrotador comience una luna de miel con el derrotado. Esto, en Rusia, donde la ambición tiene caracteres canchales, era incomprensible. ¡Los dos rivales de acuerdo! Pues, sí. Ambos crean mediante la propaganda la ilusión de una U. R. R. S. dedicada a fabricar cacerolas y no cañones, la de un comunismo que aspira a la paz de veras; que pretende dar la felicidad al pueblo ruso viviendo en piso propio, alimentado con abundancia, ganancioso de buenos salarios, ¡a los cuarenta años casi de triunfo!, dotadas las gentes con algo menos que harapos, frío, dos metros en el suelo, mezcolanza en la vida íntima con desconocidos... Prometen Malenkov y Kruschchev hasta libertad para trasladarse de una ciudad a otra o de cambiar en el trabajo de una fábrica a otra. Era el ramito de olivo con espiga de trigo que se le enseña al pobre papanatas aterrorizado, para procurarse lo que los norteamericanos llaman «una plataforma»; el hígüi que atraiga las bocas abiertas. Con esa política, pretendió Malenkov atormentarse en el trono rojo. Y Kruschchev le da cuerda. Sabe que aquello es ridículo, que el comunismo no llegará nunca a proporcionar bienestar a sus súbditos, y que precisamente entonces, con su amenaza a Occidente y a la guardia cerrada de armamentos del mundo occidental, en vista de lo serio de la amenaza es la oferta imposible mas inoportuna. Añadido que el comunismo comienza a invadir Asia y África y necesita todas sus energías para armarse, no para dar a las amas, de cuatro metros cuadrados, antes casa, una cacerola. Les es preciso dotar de fusil a cada esclavizado, para que la minoría capitalista-imperialista del comunismo, la nueva clase, domine en el planeta. Pero la maña de Kruschchev es apartar uno a uno a sus antagonistas, y a Malenkov el eunucoide, glotón y obeso, se le tira a la calle con el fracaso de las ilusiones que despertó y no pudo realizar.

Ante el hecho de que ha creado Malenkov en Rusia la ilusión del «welfare» a lo norteamericano, del «bienestar», y de que las muchedumbres se disponen a vivir bien, ¡por fin!, después de casi medio siglo de horrible miseria, los sátrapas del Presídium se llaman a la parte. Le dicen a Malenkov: «Amiguito, hemos quedado en que el Poder no sea de uno solo. ¿Qué nos dejás a



nosotros si te dedicas a pavonearte y a crear partidarios, aunque sea con una engañifa? Se te olvidó que nosotros estamos aquí. A ver, nuestra ración de Poder.»

Era el momento de Malenkov, de no ser éste tan débil tripudo y cobardón mantecoso. Un Stalin —y un Kruschchev— hubiera detenido y liquidado a sus adversarios por «desviacionistas», «espías del capitalismo» o cualquier consabida monserga. Malenkov se asustó. Uno de los reclamantes tenía detrás de sí la M. U. D., antes N. D. K. V. No juguemos con fuego. Se constituyó un triunvirato: Malenkov, Beria y Molotov. Nuestro biografiado, Abejorro-Kruschchev, seguía apartado de la partida mortal de los otros lobos, al acecho de la oportunidad decisiva, la de derribar al que ganara.

El escurridizo Kruschchev insinúa al oído de Malenkov y de Molotov el susurro de alarma: «¡Beria!, cuidado con Beria: puede actuar, puede dar el golpe de Estado, asesinarlos, alzarse con el Poder al estilo leniniano-staliniano, personal, incompatible! ¡En cualquier momento puede aplastarnos con su policía política! ¡Están ustedes indefensos! ¡Hay que liberarse de Beria!»

Kruschchev tenía razón, y por eso su alarma prendió en los amenazados. El brutal verdugo

En el rostro del «Abejorro»
quedan los signos de sus
ideas

no aceptaba sino en apariencia aquella «dirección colectiva» que se sacó Malenkov de la manga. Debido a causas psicológicas, a su temperamento pacato, Malenkov quería mandar, sí, pero arrimado a los varoniles. De ese modo se creía escuchado y protegido. Kruschchev introdujo en el coro de la «dirección colectiva» la sospecha de que aquello era una utopía. El comunismo está estructurado de manera que, careciendo que es democrático y debido a votos libres, en realidad le es necesario el despotismo para constituir su compacta, cerrada y endurecida acción. Si en el comunismo se discute, si hay libertad en él, se desmorona. Una falsedad básica como la del comunismo, su antinaturalidad, el ir contra la naturaleza del hombre, le obliga a dominar con silencio e inmovilidad del dominado. La «dirección colectiva» trafa de secuela personales opiniones, partidarios de uno o de otro, cisma, crítica. Lo que el comunismo no puede soportar, pues es sofisma puro; lo que desmorona su arbitrarismo y su organización, la cual es de arriba abajo, no de abajo arriba. Lo sabían Beria y Molotov. Como Molotov era im-

potente para cortar el nudo gordiano. Beria aparecía como el peligroso. ¡Cuidado con Beria! ¡Hay que acabar con Beria!

En efecto, Beria da el contra-golpe a las medidas para implantar el bienestar, que producen excelente efecto en el extranjero —una Rusia pacífica dedicada a su progreso—, como en el interior originado entusiasmo. ¡Comer, vestirse y tener techo íntimo después de medio siglo! No contempla Beria im-pasible que Malenkov le mine el terreno. Si se descuida no podrá desbancar a un Malenkov apoyado por el pueblo agrudecido. Beria lanza nada menos que una amnistía general.

Si se calcula que en Rusia había millones y millones de esclavos en los campos de trabajo —más de cuarenta millones— y millares de detenidos en los calabozos de la Lubianka, se calculará el efecto que produjo la generosidad del verdugo. Beria renunciaba al crimen. Beria era magnánimo y comprensivo, Beria era liberal. El pueblo ruso podría hacerse berialista, como estaba «trabajando» para que se hiciera malenkovista. Por lo cual la posición de Malenkov respecto de Beria y de Beria respecto de Malenkov se endureció. Uno u otro sobran. La carrera hacia el poder absoluto personal no admitía obstáculos.

EL GRAN LOBO, DEVORADO

Aunque las noticias que proceden de Moscú no asombran a nadie porque siempre se espera lo peor y lo más descabellado y brutal, el comunicado que «Pravda» (la Verdad que es Mentira) publicó el 10 de julio de 1953 obligó a los lectores extranjeros a llevarse las manos a la cabeza: «Comunicado de información sobre la Asamblea Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética: El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética se ha reunido estos últimos días en Asamblea Plenaria. Después de haber conocido y discutido el informe del Presidium del Comité Central presentado por el camarada G. Malenkov sobre las actividades criminales de L. Beria, dirigidas contra el Partido y contra el Estado, tratando de minar al Estado soviético en beneficio del capital extranjero, que se han traducido en tentativas pérdidas para situar al ministro del Interior de la U. R. S. S. por encima del Gobierno y del Partido Comunista de la U. R. S. S., la Asamblea Plenaria del C. P. del P. C. U. S. ha decidido expulsar a L. Beria del C. C. del P. C. U. S. y excluirlo del Partido Comunista de la Unión Soviética por enemigo del Partido Comunista y del pueblo soviético.»

A continuación, un decreto del Presidium Supremo de la U. R. S. S. en el que se repetía la acusación y se acordaba:

«a). Relevar a L. Beria del puesto de primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y del puesto de Mi-

nistro del Interior de la U. R. S. S.

b) Transmitir el asunto referente a las actividades criminales de L. Beria al Tribunal Supremo de la U. R. S. S.»

Kruschev había desalojado a su enemigo potencial más importante. Pues la ruina de Beria, el que durante quince mortales años fue la pesadilla que horro-rizaba las noches de los rusos, es obra exclusiva de Kruschev. Este, lo primero que hizo fue poner en sospecha a los demás triunviros. En seguida, decidir al Ejército a ayudarlo a desembarazar al Presidium de elemento tan odiado por el pueblo. Después, seguir la pista de las intrigas de Beria para alzarse con el Poder. Cuando tuvo las pruebas en la mano convocó al Ejército y al Presidium, y en su propio despacho presentó contra Beria los cargos a cara descubierta. Veamos algún detalle de la maniobra:

Beria fué fusilado. De haber sabido latín, exclamara el con-sabido «Sic transit», que parece escrito para él. De mandar como segundo en Rusia y países esclavizados, segundo de Stalin, pero primero en asesinatos, a caer sin que nadie intentara salvarle, en absoluta soledad, abandonado hasta por sus favorecidos, el contraste era para meditar cuán caducas son las glorias del mundo. Pero el comunismo es así. Se juega fuerte y se pierde todo, si se pierde. Lo cual justifica que la lucha por el Poder sea con dientes de pantera.

Hay que advertir que dos mariscales, Jukov y Koniev, con el general de la M. V. D. Serov, fueron informados inmediatamente del acuerdo de eliminar a Beria. Y se mostraron de acuerdo... ¡Incluso su subordinado! Kruschev justificó así sus servicios al Ejército; llegada la hora, el Ejército le servía a él. Como le sirvió la burocracia al interceptar y transmitirle los documentos que perdían a Beria. En fin, Lobo muerto, episodio acabado.

«¡BAILA, NIKITA!»

El que bailó el agua a Stalin se la baila ahora a Malenkov. Parece aceptar la primacía del barrigudo de voluntad y energía flojas. Aparece como su segundo. Le acompaña a todas partes. Sonríe, acaricia niños (escuela de Stalin), habla a las mujeres que pasan, da palmaditas a los obreros en el omoplate, es bonachón, simpático, ocurrente, hace reír (escuela de Stalin). Y baila, luce su danza ante Malenkov, el que aspira a ídolo nuevo, aunque su figura física más bien es de «presidente del Presidium Supremo de los Tonés».

Malenkov ni despierta interés ni simpatía, ni temor. Es un cero. Pero Abejorro sabe lo que se hace. Acompañándole acostumbra al pueblo y a los administradores, sojuzgadores y explotadores del pueblo, a ver en él al sucesor de Malenkov. Es otra maniobra astuta del astuto. El ya no insignificante bailarín queda en la retia del ruso como «el

otro», el que comparte, el que seguirá al presidente en el cargo. Se adelanta a la batería y representa el papel de primer actor.

Las reformas, discursos promesas, planes, salen de la boca de Abejorro con halagüeño mosconeo. Las gentes se acostumbran a su labia, a su simpatía de hombre chancero y activo, a su apariencia de ser inofensivo y cordial. En cambio, Ma'lenkov es apagado, demasiado grotesco, soso además de fofo. Nikita brilla. Malenkov parece ir detrás de él, en la penumbra que proyecta aquella personalidad, brillante si se la compara con la suya. Kruschev no es un soberano de la seducción, de la magia que emana de los caudillos. Es un ruso como cualquier otro aldeano. Acostumbrados a temblar ante Stalin, ante Nikita rién y lo agradecen. Y él gana es otra baza. Ya sólo le queda por fallar el triunfo que tiene el último jugador en la mano. «Desde el 14 de marzo de 1953 al 8 de febrero de 1955, dos años menos, un mes y cuatro días, tardó Kruschev en preparar y realizar la maniobra para destituir a Malenkov. Empleó mucho menos tiempo que Stalin gastó para destituir a Rikov, sucesor de Lenin en la Presidencia del Consejo, pues tardó desde enero de 1924 al 18 de mayo de 1929, cinco años y tres meses», escribe Mauricio Carliavilla en su biografía, «Kruschev». El logro definitivo de Kruschev, ya Máximo Comunista, ante el cual los demás deben renunciar a la ambición, y si no, a la vida, culmina la serie de traiciones, trabajos y humillaciones, servicios y bajezas del astuto ambicioso. Es el verdadero sucesor de Stalin, el adorado, reverenciado, Único Absoluto, que se soñara desde que su prima le encarriló en la senda del favor y el nepotismo. Su suerte ha sido inmensa, pero su sagacidad, precisa. Lo que tiene de negado como intelecto le sobra como táctico aprovechador de la circunstancia. No supo crearse su propio destino, si aprovechar instantáneamente los altibajos de los días y forzar al destino. Y no renunció a nada, ni siquiera a la vileza, con tal de irse acercando a la cita con la soberanía totalitaria.

Al principio de su poder reconocido, toma un comparsa, Bulganin, para dar idea a los eternos papanatas de que sigue en Rusia la «dirección colectiva». Es cuando va a los Estados Unidos, ya con todo el poder en la mano, a proseguir la técnica stalinista de acariciar niños, dar palmadas a los obreros, decirles chascarrillos a los periodistas y chiclear a las muchachas. Lo que tan buen resultado le dió al emparejar con Malenkov, hasta sustituirlo en la imagen física del soberano admitida por el pueblo. Occidente, asimismo, se engaña. Abejorro resueta «un tío simpático», como Stalin era «el simpático tío José» para el aberradoramente trágico Roosevelt. Luego sacará las uñas. Cuando ya sea tarde para Occidente.

En su aparición como emper-



rador del imperio comunista, unta los labios de las buenas gentes con la miel de la «coexistencia». Claro que el comunismo se ha creado para conseguir el dominio universal; claro que es el mayor y más bestial imperialismo, el más absorbente imperialismo conocido y por conocer, pues su índole es insuperable; claro que Lenin y Stalin como sus maestros Marx y Engels; han predicado y realizado en lo posible la desaparición de la libertad humana. Pero Nikita, el bailarín, hace bailar a los demás al son de su pandero. Canta: «¡Eso son cosas pasadas, teorías que nosotros no queremos aplicar! Nos conformamos con lo que ya tenemos. Aspiramos a convivir pacífica y lealmente con el capitalismo, con los sistemas políticos diferentes al nuestro. La tierra es ancha; cabemos todos. Desarmemos según mis instrucciones, dediquémonos a vivir con holgura y haciendo turismo mutuo. Nuestra bandera roja ha borrado la hoz y escrito en la tela: «Coexistamos». Así se presenta Krushev a sus futuras víctimas: bajo piel de cordero. «¡Baña, Nikita!» El baila siempre. Ahora es la danza voluptuosa de la caricia. ¡El peligro comunista ha pasado! ¡Qué tío simpaticote es este tío Krushev!

CRIMINAL

Una día despiertan los que se adormecen con la miel de la coexistencia en los labios. En Hungría suceden cosas anómalas. Los húngaros quieren decidir su suerte, ser libres, expulsar al comunismo postizo, dominador, in-

vasor, despótico. Y el simpático bailarín envía a Budapest sus tanques, aplasta, literalmente aplasta, a los húngaros patriotas. Su puño ha tirado los cascabeles y, férreo, descarga golpes implacables. El mundo ve cómo el payaso tiene bajo la careta una siniestra faz. La sangre es río en Budapest. El amo de los amos ocultaba tanta capacidad de crimen como Stalin si se trata de lo serio, de la pérdida de prestigio o de territorios del imperialismo comunista. Se acabaron las bromas.

INGRATO, TRAIADOR Y CINICO

Completa la revelación de su auténtica psicología su informe ante el XX Congreso del partido (14 de febrero de 1956), levantándose a leer su informe ante un rebaño de krischetizados, de siervos incondicionales, de guardia pretoriana que muestra el gladio a los sospechosos de desviación antikruschetista. Que nadie ose discrepar lo más mínimo de la voluntad de Nikita. La sombra de Stalin, como en las tragedias teatrales, se proyecta en la Asamblea. Otro Stalin les habla, no para discutir, sino para dignarse darles sus órdenes. ¿Y aquello de la «Dirección colectiva»? Un engañaburgueses, como lo de la «coexistencia». ¡Hay tanto imbécil!, que uno de los lemas de Lenin, ya era: «Nosotros somos pocos, pero el enemigo es imbécil».

Se lo debe todo a su adulación a Stalin; Stalin le colocó el Poder al alcance de la mano, le subió a puestos que los demás

El gesto del jefe rojo es todo un símbolo de su antigua ejecutoria

le envidiaban por ser inmerecidos, le echó como a fiel perro piltrafas de su favor con su aplauso y toleró sus fracasos, disimulándolos. A Stalin sirvió en en sus sanguinarias cóleras, fue el brazo de las matanzas que el amo preparaba. Y traidor, Krushev reniega de quien le aupó a la altura, tan desagradecido como traidor. Y cínico como traidor y desagradecido, pues se necesita una dosis superlativa, inesperada de cinismo para criticar en Stalin las depuraciones, «purgas» y matanzas... ¡que él, Krushev, había ejecutado!...

Se despojó Krushev de todos sus disfraces. Se le vio cómo es y cómo aparenta ser: mitad marracho que hace reír, mitad sayón que hace llorar. Krushev, en ucraniano, abejorro, de humorística zumba, en realidad, para el mundo, culebra.

Lo demás, lo que hace Krushev después del Informe en que abomina del «culto a la personalidad», cuando él se crea gigantesca estatua de su personalidad propia; después de sus genocidios en Alemania oriental y Hungría; después de sus insultos, engaños, amenazas de bomba atómica y destrucción del orbe; de sus penetraciones convulsivas en Asia y Africa; después de quitarse una herradura para golpear con ella su pupitre en la O. N. U.; el Krushev de después está tan cercano que no precisa descripción. «Ello, lector, sólo se alaba, no es menester alabarlo».

CLARK GABLE, UNA VIDA PARA EL CINE



DESAPARECE EL HOMBRE QUE IMPUSO LA NATURALIDAD EN LOS ACTORES DE HOLLYWOOD

LA visita a Beverly Hills no debe faltar nunca en el itinerario de todo turista en Hollywood. Es la otra cara, la auténtica, del espectáculo colosal de los estudios cinematográficos. Tras el recorrido por los soberbios decorados que imitan en escayola las grandes ciudades de la antigüedad, los parques «naturales» con kilómetros sobrados para correr bandoleros y diligencias, el puerto artificial completo de los estudios de la M. G. M., por ejemplo, que puede quedar en seco con sólo accionar una pequeña palanca de las tuberías que regulan el nivel de la fenomenal piscina, sienta bien un paseo por Beverly Hills. Bajo las dulces colinas cubiertas de césped, a la sombra de los tilos, hay mármoles y piedras con nombres famosos; mejor, con nombres que un día fueron escritos en luces multicolores en las fachadas de todas las grandes salas de cine del mundo. La farsa siguió más allá de la muerte, y los nombres de guerra de los un tiempo famosos actores y «estrellas» de Hollywood prevalecieron sobre los auténticos a la hora de ser grabados en las tumbas, por última vez como propaganda para la eternidad.

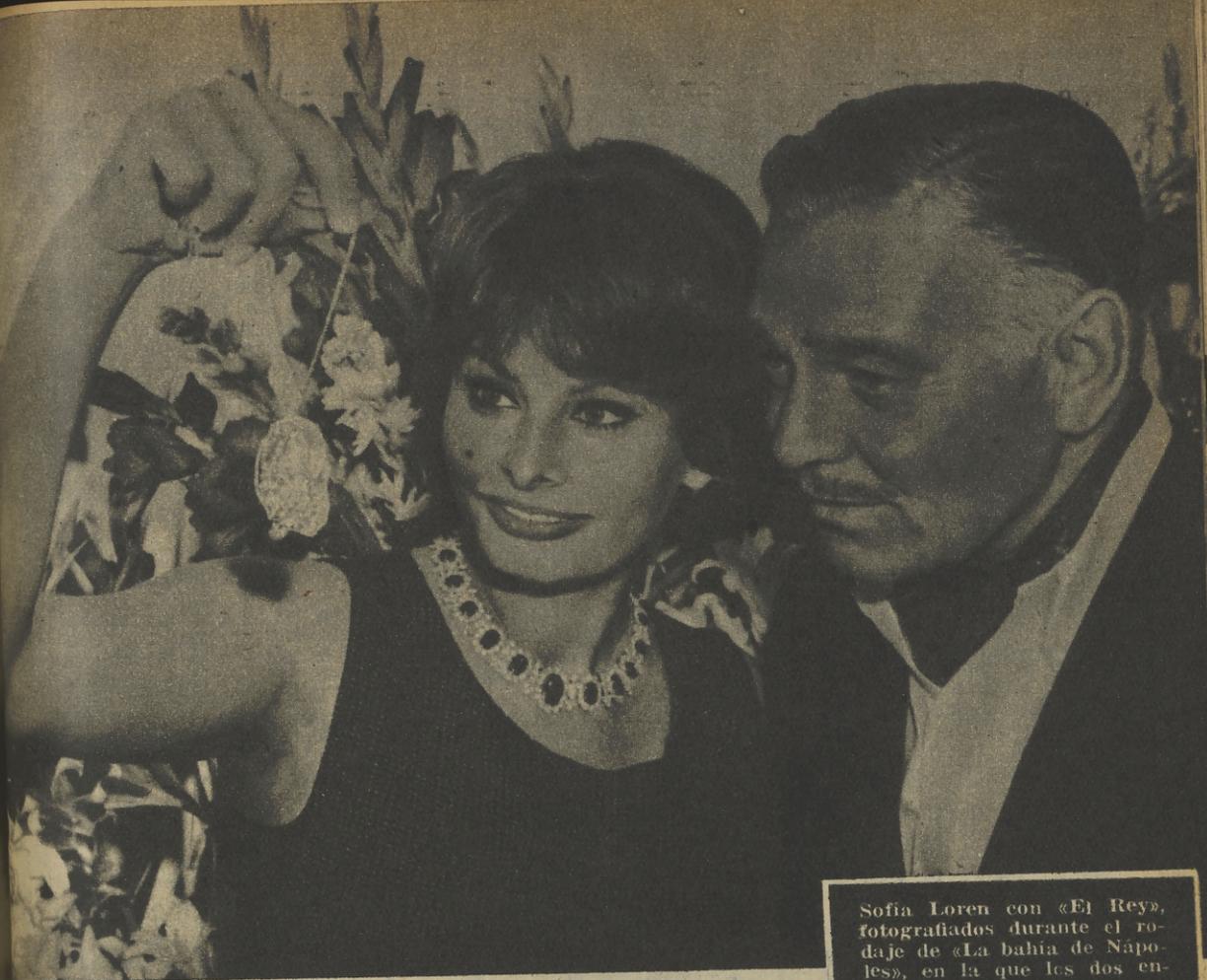
No es éste el caso de Clark Gable, el último nombre ilustre de Hollywood que ha tenido ingreso en la nómina anónima de Beverly Hills. Clark Gable se llamó siempre Clark, y su padre fue mister Gable, William H. Gable, técnico y negociante en asuntos petrolíferos allá durante los primeros años del presente siglo en Cádiz (Ohio).

Pero Hollywood, que gusta de rebautizar a sus protagonistas, a Clark le endosó el encomiástico apodo de «The King», «El Rey». Y en verdad el gran actor desaparecido hace sólo unos días fue el rey de los actores norteamericanos durante más de veinte años. Aunque a los cincuenta y nueve años de edad su estrella declinaba ya ostensiblemente, aún entre la nueva ola de los actores «duros» ninguno había conquistado tanto ni llegado tan lejos para intentar arrebatárle la corona. Su fama y su historial le mantuvieron hasta la última hora en el trono.

LIONEL BARRYMORE, EL AMIGO

En contra de lo que mucha gente cree, especialmente los jóvenes, la vida de los grandes actores del cine no suele ser interesante. Se limita en la mayoría de los casos a una búsqueda tenaz del triunfo, espoleada por la ambición de abrirse camino y destacar. En esta ruta surgen peripecias, incidentes menores, que son los que, al fin y al cabo, llenan las biografías póstumas.

Clark Gable en este orden es un ejemplo más en la apretada nómina de los grandes triunfadores norteamericanos de los últimos tiempos. Convencido de sí mismo, seguro de sus posibilidades, consciente de que era capaz de aportar un nuevo estilo interpretativo ante las cámaras, Clark Gable, una vez «lan-



Sofia Loren con «El Rey», fotografiados durante el rodaje de «La bahía de Nápoles», en la que los dos encarnaron los principales papeles. A la izquierda, una de las más recientes fotos de Clark, del brazo de su esposa

zado» en Hollywood, se empeñó en triunfar y triunfó.

Como los genios, tuvo el don de la oportunidad. Cuando Pola Negri se desmayaba ante el féretro de Rodolfo Valentino, Clark Gable había superado las pruebas decisivas ante los técnicos de Hollywood. Su viejo amigo Lionel Barrymore le había conseguido que los productores se ocuparan de aquel segundo actor teatral fracasado y el nombre de Clark Gable empezó a ser tenido en cuenta a la hora de hacer los repartos de papeles.

Lionel Barrymore sabía que la nueva cara del cine al estrenar la palabra no tuvo la adecuada revolución en los personajes. Los estudios habían cambiado. Los «plató» se veían dominados por el péndulo de los micrófonos, que imponían el más estricto silencio. Nuevos laboratorios habían surgido en los estudios destinados a registrar en las películas el fabuloso firmamento nuevo de los sonidos. Pero los actores, al margen de los que sucumbieron o estrenaron las pantallas con la nueva aportación técnica, venían siendo los mismos. Los mismos gestos, las mismas actitudes melodramáticas, los mismos afeites de sus rostros.

Rodolfo Valentino era el auténtico «rey», aunque nadie así le llamara. Y el puesto que había dejado vacante en Hollywood tenía que ser ocupado por alguien. Lionel Barrymore sabía que este alguien podía ser Clark Gable, su amigo. No se equivocó.

UN NUEVO ESTILO INTERPRETATIVO

Clark Gable llevó a Hollywood, sorprendentemente, una manera nueva de actuar ante las cámaras. Lo que en contenido y técnica significa la incorporación del sonido al cine, el estilo interpretativo de Clark Gable representa en el otro orden no menos trascendente de la manera de concebir y encarnar a ese ente de ficción que es a fin de cuentas el personaje de la pantalla. El cine, como arte, había roto con el teatro mucho antes de la llegada del sonido. Pero los intérpretes aún seguían aferrados a una vieja escuela. El silencio en la pantalla había obligado a los directores a exigir una exageración rebuscada en los gestos de los actores para suplir la falta de palabras. Sin pretenderlo, en la hora del gran apogeo del «primer plano» —quizá, junto con el montaje, la gran y única conquista auténtica en la historia del lenguaje cinematográfico— el comportamiento de los actores ante las cámaras tenía mucho más de gestos y actitudes para ser vistos a distancia que de expresión acorde con los decisivos recursos ya plenamente incorporados a la técnica cinematográfica.

Clark Gable fue a dar al traste con todo esto. Frente a la artificiosidad y el rebuscamiento, inauguró la oleada de la naturalidad y la sencillez. Tenía tras sí una amplia experiencia teatral. Pero supo comprender la diferencia real que existe entre un actor que tenía que ser visto a una docena de metros de

distancia y otro al que el objetivo de la cámara podía ampliar su rostro hasta dimensiones insospechadas.

NATURALIDAD Y VERISMO

«A free soul»—«Alma libre» en las pantallas españolas—fue la película que le consagró como actor, como intérprete del nuevo estilo.

De esta primera época del «Rey» se contaba en Hollywood una anécdota que muy bien podría ser cierta. En uno de los primeros papeles cortos de Clark Gable su personaje debía morir a balazos. Clark nunca había visto a un hombre en este trance. Podía haberse comportado ante la cámara como era habitual en los actores de entonces, es decir, retorciéndose dramáticamente por el suelo hasta quedar exánime. Pero prefirió hablar con un policía para saber cómo morían los hombres acribillados por las balas. «Sólo acusan un leve estremecimiento y al instante caen en redondo al suelo», le dijo el policía. Y así se comportó Clark Gable a la hora de encarnar su papel.

Toda innovación de la naturalidad y la sencillez en el arte interpretativo del cine resulta difícil hoy ser valorada en toda su trascendencia. Lo que hoy se considera normal exigir en cine al más mediocre actor, en los días de «A free soul» cons-

tuituyó casi una revolución. Clark Gable supo olvidar su experiencia teatral. Los años y años recorriendo los teatrillos de las pequeñas ciudades norteamericanas fueron para él una excelente escuela de la que seleccionó precisamente lo único que podía interesar: su enorme experiencia vital llena de días amargos y de momentos ilusionados.

Porque Clark Gable, antes que actor, fue siempre bastante más. Fue un luchador, un corazón inquieto, un soñador y a la par un hombre dotado de tremenda fuerza de voluntad.

LA MADRE QUE NO CONOCIÓ

Había nacido el primer año del presente siglo en un pueblito de Ohio de nombre español: Cádiz. Como ya se ha indicado, su padre se dedicaba a negocios petrolíferos. En aquella época los Gable constituían un matrimonio feliz. Pero Clark nació con signo trágico. Su madre le trajo a la vida a costa de la suya propia. Su constitución débil no pudo soportar la operación quirúrgica a que hubo de ser sometida para dar a luz al niño que un día habría de ser llamado «El Rey» del cine norteamericano.

En el corazón de Clark Gable siempre alentó la congoja de aquella madre que no conoció y que le regaló la vida a cambio de la suya. Cuando creció, cuando comenzó a ir a la

escuela y a intuir por sus primeros amigos lo que una madre representa, comenzó a idealizarla y a construir un mito sobre la naturaleza femenina, que al enfrentarse más tarde con la realidad había de resultarle nefasto en la vida sentimental.

Las segundas nupcias de su padre, la madrastra, contribuyeron sin querer a esta idealización de la mujer que el melancólico huérfano comenzó a anidar.

En estos años el joven Clark era más bien un chico tímido. Su padre soñaba con dedicarle a los negocios petrolíferos y por ello le obligó a asistir a la Escuela Politécnica de Ohio. Pero Clark, como años después confesaría, nunca demostró un excesivo interés por estos asuntos. Decidió hacerse médico. Su padre le envió a la Universidad de Akron, donde comenzó a estudiar.

Pero un día recibe una carta alarmante. Los negocios marchan mal al padre. Está arruinado. La primera guerra mundial, que para todos los comerciantes fue un negocio, para los Gable significó el desastre económico.

Clark vuelve a Ohio. No tiene aún edad para ser incorporado en el Ejército y marchar a Europa a luchar. No tiene dinero para seguir estudiando. Era un muchachote huesudo pero fuerte, recto, alto, de espaldas anchas. Unos amigos le hablan de la necesidad de brazos en Okla-

homa. Hace su maleta y se despidió de su padre y de la madrastra. Con las lágrimas en los ojos el anciano William H. Gable acude a la estación de ferrocarril a decirle adiós y a desearle buena suerte. Es lo único que le puede dar.

UNA COMPANIA DE COMICOS

En Oklahoma Clark Gable trabaja en un pozo petrolífero, con un casco de acero en la cabeza y el pecho desnudo. Duermes en un barracón y almuerza al aire libre. El joven ex universitario se hace amigo de los obreros, de los técnicos, de los ingenieros. El adolescente melancólico que recuerda excesivamente a aquella madre que murió cuando él nació, poco a poco se convierte en un zagalón simpático y fuerte, seguro de sí mismo, que se ve forzado a valérselas por sí mismo si quiere comer.

Un día, en el pequeño pueblito petrolero de Oklahoma, donde está emplazada la explotación petrolífera, aparece una compañía teatral. Es un conjunto de cómicos fracasados. La mayoría son viejos. Representan comedias humorísticas y melodramas. Clark acude un domingo al teatrillo.

En el escenario se fija en una chica que canta con cierta gracia acompañada de un destartado piano. Después entabla conversación con ella. Se hacen amigos. La vigorosa personalidad de Clark se impone en el corazón femenino, lo mismo que su presencia raramente viril que tan decisiva habría de serle en la carrera cinematográfica.

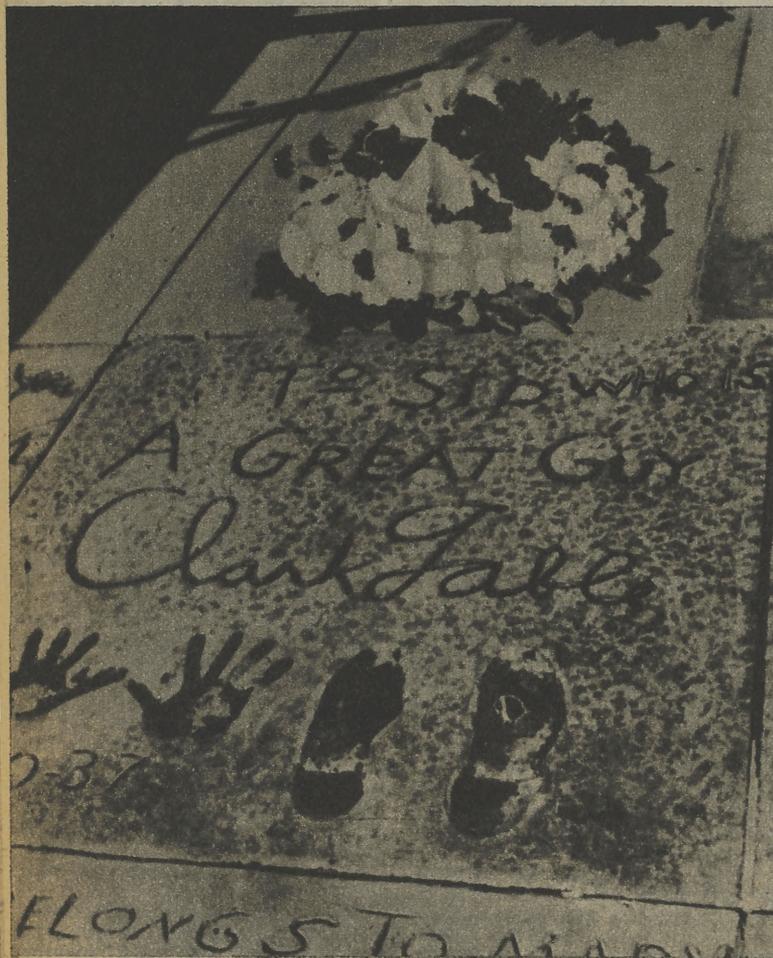
Clark decide tirar todo por la borda, abandonar el empleo en la explotación petrolífera y enrolarse en la compañía de cómicos ambulantes. De golpe ve reducido su sueldo a la mitad. Pero se siente contento viajando de un lado a otro, conociendo todos los días gentes diversas, interpretando pequeños papeles ante las diabladas. Además, por vez primera en su vida, empieza a comprender lo que es la capacidad de ternura que anida en toda mujer...

Pero la compañía teatral tropieza con una mala racha de contratos. Cada cómico empieza a tirar por su lado y se disuelve la agrupación. Clark se ve solo y decide formar una nueva compañía teatral en la que él sería el primer actor. El joven es ambicioso, pero aún es pronto. Como no era menos de esperar, fracasa.

HOLLYWOOD, UNA ESPERANZA

A todo esto, el cine ha dejado ya de ser un espectáculo menor, un número más de las revistas animadas, para convertirse en una industria. Aún no se ha estrenado en Europa «El gabinete del doctor Caligari», película de la que, como es sabido, partiría todo el cine moderno. Pero ya existe Hollywood, con sus mitos de paraísos artificiales, aventuras en la pantalla y en la realidad, desenfreno, desorden... A Hollywood marcha Clark.

Después de muchos empeños vanos consigue un puesto de «extra» en «La viuda alegre», película en la que actúa de protagonista John Gilbert. Clark tiene ocasión de ver al ídolo de cerca. Sue-



Una corona de flores sobre las huellas de los zapatos y las manos de Clark Gable, en el teatro Chino, de Hollywood

ña con imitarle. Lamenta tener un rostro de rasgos tan acusados, las orejas excesivamente desarrolladas y salientes, no saber reír ni desenvolverse con elegancia, con exquisitez. Clark ignora que su éxito le llegará precisamente por no parecerse en nada a John Gilbert.

Fracasa este primer intento de abrirse camino en Hollywood. No le vuelven a llamar para ninguna otra película. Pero en Los Angeles ha entrado en relación con un gran actor teatral norteamericano que «ve algo» en Clark. Louis Macloon le incorpora a su compañía y le hace desempeñar papeles de comparsa, para muy pronto comenzar a encomendarle segundos papeles. Su camino en el teatro está abierto. Emprende una gran «tourné» por todas las capitales de los Estados Unidos. Pero la compañía de Macloom, igual que la primera en que se enroló Clark, termina disolviéndose.

El animoso joven se encuentra ahora convertido en millonario. Ha conseguido reunir dos mil dólares con su trabajo y decide emprender la aventura de conquistar Nueva York. En la primera ciudad de América entra en contacto con numerosos actores y empresarios. Ya tiene un nombre artístico y aunque aún sea un desconocido para el público, su nombre empieza a cotizarse en los medios teatrales norteamericanos como un inteligente segundo actor.

EL AMIGO DECISIVO

Nueva York es la ciudad donde Clark Gable conoce a Lionel Barrymore, amistad que habría de ser decisiva en la vida artística del joven actor. Barrymore en aquella época estaba preparando una nueva compañía y decide contratar a Clark, a quien ya había visto actuar con Macloom.

Nueva «tourné» por los Estados Unidos con la compañía de Barrymore. Pero las temporadas teatrales pasan y Clark no consigue ascender a primer actor. Decide separarse de Barrymore y formar compañía propia. Lo hace y fracasa.

Una vez más se encuentra en paro forzoso. Es ésta una época difícil en la vida de Clark Gable. Su orgullo de actor con cierta fama entre el mundillo teatral norteamericano le impide volver con Lionel Barrymore. Y no tiene dinero—ni tampoco experiencia suficiente—para organizar una buena compañía en la que pueda triunfar como primer actor.

LIONEL, EL GRAN LIONEL

Vuelve con Luis Macloon. Pasa días difíciles. Macloon es hombre de ideas un tanto extrañas que tienen difícil aceptación en los escenarios norteamericanos. De triunfo en fracaso y de fracaso en éxitos mediocres, la compañía llega a Los Angeles. Por la mente de Clark no pasa siquiera la idea de asomarse por los estudios cinematográficos, tras su intento estéril de abrirse en ellos camino unos años atrás. Pero en Hollywood ha triunfado ya, y en muy poco tiempo, un gran amigo de Clark, el gran Lionel Barrymore, que ha deshecho su compañía y enrolado definitivamente en la aventura del cine.



Clark Gable, durante su estancia en Inglaterra, como instructor ametrallador, durante la última guerra.

Tras una representación, Lionel acude al camerino de Clark. Se abrazan. Le habla de Hollywood y al fin le convence para que se deje examinar en una prueba cinematográfica. Clark, sin entusiasmo aparente, acude a los estudios. Los técnicos encienden los focos. El actor recita un parlamento tratando de imitar lo más posible a Rodolfo Valentino, el ídolo entonces. Y fracasa.

LA HORA TRIUNFAL

Comienza la carrera estelar del «Rey». Protagoniza «A free soul» y obtiene un gran éxito.

Siguen sus éxitos. En unión de Greta Garbo protagoniza «Susan Lenox», otro de sus grandes triunfos. En muy poco tiempo se ha convertido en el primer actor de Hollywood. Con Jean Harlow forma una pareja ideal. Películas como «Mares de China», «Rebelión a bordo» o «Sucedió una noche», dan la vuelta al mundo. Esta última cinta, en la que actuó con Claudette Colbert, le conquistó el «Oscar» de interpretación.

Más tarde vienen «Cuando el diablo asoma», «La llamada de la selva», «Aventura en la noche», «Piloto de pruebas», etc., para coronar su vida artística con «Lo que el viento se llevó».

Después, la guerra. Clark Gable se incorpora a las fuerzas norteamericanas con base en Inglaterra. Actúa de oficial instructor ametrallador de las Fuerzas Aéreas y conquista va-

rias condecoraciones. Con la paz, se reintegra a Hollywood y vuelve a rodar nuevas producciones. Últimamente filmó con Sophia Loren el film «La bahía de Nápoles».

Clark Gable, hasta última hora, supo mantenerse en vanguardia. Siempre tuvo fe en sí mismo, en su salud de hierro, en su tenacidad. Últimamente, poco después de anunciarle su esposa que, al borde ya él de los sesenta años, iba a ser padre por vez primera, sufrió un ataque al corazón. Esperaba a su primer hijo con verdadera emoción. El gran amor de su vida, la famosa «estrella» Carole Lombard, desapareció en un accidente de aviación sin poder traer al mundo aquel hijo que Clark y ella tanto habían deseado.

Ahora el destino ha querido que Clark Gable, que no conoció el amor de su madre, que sufrió el zarpazo de perder a su esposa de manera violenta, que vivió siempre apasionado y frenéticamente, desaparezca sin haber conocido ese hijo con el que tanto soñó. El turbulento corazón por el que suspiraron las mujeres de todo el mundo se ha detenido ya para siempre.

Federico VILLAGRAN

AUXILIO SOCIAL: UN HOGAR PARA 100.000 NIÑOS

CASA-CUNA, CENTROS DE APRENDIZAJE INDUSTRIAL, DISPENSARIOS, RESIDENCIAS ESTUDIANTILES, ALBERGUES ESCOLARES Y COCINAS DE HERMANDAD EN 727 INSTITUCIONES DE TODA ESPAÑA



LA mañana del 29 de octubre de 1936 en Valladolid no fue una de tantas. Había algo especial en el ambiente, en los comercios provincianos que levantaban el cierre, en los bares que servían el café con leche a los madrugadores, algunos de los cuales pedían unos churros que mojar en el humeante líquido. Había en Valladolid muchas, muchas camisas azules, y soldados, y camiones que iban y venían, con canciones que salían de su interior. Había gentes que marchaban a su trabajo, vendedores de periódicos que voceaban las últimas noticias de los trabajos y los días en los frentes de lucha, barrenderos que dejaban las calles limpias.

Pero también había algo más por las calles vallisoletanas y que era el todo de ese algo especial del ambiente de la ciudad castellana. Era una alegre legión de muchachas, enfundadas en sus abrigos para ahuyentar el frío limpio y recio que el tibio sol otoñal no conseguía borrar, que llevaban en sus manos unas huchas metálicas de color crema. Las gentes no preguntaban casi para qué era aquella cuestación. Reaccionaban del mejor modo y en el mejor sentido que lo podían hacer, metiendo por la ranura sus monedas. Aquella cuestación pública era el nacimiento de Auxilio de Invierno y los primeros pasos de Auxilio Social, la más completa y maravillosa obra social de

nuestra España, nacida precisamente del seno de la Falange.

Los días de aquel otoño estaban ya metidos en todo el complejo tremendo de la guerra, con sus dolores y los gozos de ver cada día cómo España renacía. También, este nuevo renacimiento era doloroso, y Auxilio de Invierno llegó para eso, para amenazar el sufrimiento, para proporcionar ropas a los soldados, a los enfermos, a los niños, para dar alimentos a las poblaciones necesitadas. Y, sobre todo, para entrar en las poblaciones conquistadas con brazos abiertos de paz, con un mensaje de serena alegría, que brillaba en los ojos, con una sonrisa de amor. ¡Cuánto vale esto en los momentos difíciles!

EL 27 DE OCTUBRE DE 1936 SE ABRE EL PRIMER COMEDOR

Al día siguiente de la cuestación callejera, los vallisoletanos comprendieron el por qué de la misma. El primer Comedor de la naciente Institución abrió sus puertas. A la hora de comer, una bandada de 100 chiquillos se sentaba alrededor de unas mesas pequeñas pero limpias, sobrias pero íntimas. Esto fue el 27 de octubre de 1936. Días más tarde se crearon otros Comedores similares en pueblos de Valladolid, más tarde en otras provincias: Burgos, Sevilla, Salamanca, Galicia.

En enero de 1937, el Estado autoriza las cuestaciones en todo el territorio y confiere a Auxilio de Invierno la categoría de Obra Nacional.

Desde ese 29 de octubre de 1936 hasta hoy, Auxilio Social ha hecho muchas cosas, tantas como ha podido, y ha sufrido cambios en su estructura y en su actuación, de acuerdo con el caminar de los tiempos y el estado de la vida española. Jamás ha renunciado a sus principios ni a la doctrina que le dio vida, nunca se ha traicionado ni ha dejado incumplidas las metas que se propuso. Sus cambios han obedecido al estado de la sociedad española, que de los años difíciles de la guerra y posguerra ha ido pasando a unos modos de ser, en los cuales las necesidades eran otras. Obras de Auxilio Social que hizo en los tiempos de nuestra Cruzada, hoy no tiene por qué realizarlas, por la sencilla razón de que las circunstancias de un determinado momento pasaron a la historia. ¡Y ojalá que no vuelvan! Pero, siempre las jóvenes, las mujeres, los médicos y maestros, los hombres todos que han entregado su vida al servicio de Auxilio Social se han volcado, en cumplir los estatutos de la Obra, que hablan de paz, de amor, de sacrificio, de ignorar a quién se hace el bien y sí que la obra esté bien hecha, sea noble y generosa.



Dos Hogares de Madrid: el «Carmen Franco», a la izquierda, y sobre estas líneas, el Jardín Maternal de Bravo Murillo

AUXILIO DE INVIERNO, EN VANGUARDIA

Auxilio de Invierno caminó en los días de la guerra con las tropas de vanguardia. La Ficha Azul fue la primera ayuda que tuvo la Obra. Gracias a ella, a las aportaciones llegadas de los puntos y manos más insospechadas podía confeccionar ropas para todos los que las necesitaban, llenar los camiones con víveres que se repartirían a las poblaciones recién liberadas en las Cocinas de Hermandad. Son muchas las anécdotas que pueden contar los primeros hombres y mujeres de esta obra de la Falange. Anécdotas que saben de fuego artillero, de lluvia de balas que dejaban caer los aviones enemigos, de dificultades para avanzar hasta la línea más difícil y en ella poner la carga del remedio a las necesidades y el mensaje de una sonrisa, una palmada, un poco de amor. Y de arreglar todos los caminos para evacuar a poblaciones enteras o devolver a España a los que habían huido. Todo esto tuvo un día eco hasta en las mismas columnas de los periódicos extranjeros, algunos de los cuales no «comprendían» bien del todo a la España de entonces.

AUXILIO SOCIAL, OBRA SOCIAL DE LA FALANGE

Auxilio Social, con este nombre, nació poco después que el Caudillo firmase el Decreto de Unificación. Auxilio de Invierno se vio transformado en el Servicio Social de la Falange y con el nombre de Auxilio Social abarcaba las siguientes secciones: Auxilio de Invierno, Obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño, Auxilio Social al Enfermo, Fomento del Trabajo Familiar, Defensa de la Vejez, Obra del Hogar Nacional-Sindicalista y Auxilio Social de Vanguardia.

LA MADRE Y EL NIÑO, PREOCUPACIONES PRINCIPALES

Las dos primeras realizaciones de Auxilio Social fueron la Obra de Protección a la Madre y al Niño y los Jardines Maternales. Para albergar a los niños sin padres lo primero, y para cobijar a los pequeños cuyas madres no pueden atenderlos durante todo el día, lo segundo. Y no sólo en España, porque aún los mismos días de la guerra se abrieron las puertas de Comedores y otras Instituciones en el extranjero para atender a los españoles residentes en distintas naciones. Lo mismo en las zonas que hoy son Plazas y Provincias africanas que en las naciones de Sudamérica. Es curioso ver todo esto, es estremecedor pensar en la gran fuerza de una obra que a lo largo de un cuarto de siglo no ha decaído, sino que se ha superado a sí misma y se ha amoldado a todas las necesidades del tiempo. De Auxilio Social tenemos muchas definiciones. Una de ellas pueden ser las palabras de Raimundo Fernández Cuesta: «El dar el pan al que lo necesita y no puede ganarlo, hogar al huérfano, amor al desvalido y educar a los españoles en una auténtica comunidad nacional, no es obra de beneficencia, sino de humana justicia, y esta obra la está realizando Auxilio Social, creando así la capacidad creadora de la Falange y el afán renovador del nuevo Estado.» Estas palabras, como las del general jefe de la Legión, Juan Yagüe, pronunciadas hace bastantes años, podían repetirse hoy y no perderían un ápice en su valor, contenido y significado. El inolvidable general Yagüe decía: «El Auxilio Social lleva a los pueblos con sus obras la seguridad de que nuestra Cruzada es de amor y de paz. Con su actuación va desterrando de los corazones el odio y sembrando el amor. Es la organización de Falange que más camisas rojas va tiñendo de azul.»

Las citas podían alargarse. Lo mismo las de Pío XI y Pío XII, que las de tantos y tantos hombres famosos unos e ignorados otros, pero que sabían muy bien qué es y hacía Auxilio Social.

OTRAS REALIZACIONES DE AUXILIO SOCIAL

Además de todas estas tareas enumeradas, que encajaban en las circunstancias especialísimas de la guerra, no hay que olvidar la Obra Nacional del Ajuar, la preparación de medicamentos, los Lavaderos del Frente, Oficinas de

Información de Heridos y Muertos, en las instituciones de la Cruz Roja y en los servicios de Canje de Prisioneros. En todas estaban las mujeres de Auxilio Social, con una esperanza inmensa que se ha visto cumplida, con una sonrisa y una alegría que era buena señal de gozos futuros.

NORMAS DEFINITIVAS DE ACTUACION

El 17 de mayo de 1940, el Caudillo dictó nuevas normas a Auxilio Social, ordenando «Prestar asistencia benéfica en favor de los indigentes con el fin de proporcionarles los medios indispensables a la vida (alimentos, vestido, albergue) y los cuidados sociales complementarios.»

A estos postulados, que marcan la etapa del desarrollo de Auxilio Social en el transcurso de estos veinte años de vida, corresponden los Comedores Infantiles, Escolares, de Adultos, Cocinas de Hermandad, Auxilio en Frío, Pago de Alquileres, Billetes de Ferrocarril y Concesiones de Ropa y Canastillas.

Los Comedores estaban destinados a una clase de personas con características completamente diferenciadas, y fácilmente comprensibles. En las Cocinas de Hermandad se facilitaba comida tanto a los niños como a los adultos, y en Auxilio en Frío era donde se podían recoger los alimentos para ser cocinados más tarde en los respectivos domicilios.

OBRAS ACTUALES

Estas son una de tantas realizaciones de Auxilio Social, cuya lista de obras en toda España es hoy nada menos que lo siguiente: Veintidós Centros de Maternología, que atienden médicamente y orientan a las futuras madres en su régimen de vida y alimentación, por los cuales pasaron en 1959 la cifra exacta de 13.500 mujeres. Estos Centros se complementan con los 30 Comedores de Gestantes y Lactantes, en los cuales han sido asistidas durante un año 23.994 mujeres, las cuales recibieron dos comidas al día en el período más difícil de su maternidad.

Por otra parte, los Centros de Maternología están coordinados con las cinco Casas de la Madre, donde se facilita a las mujeres una científica asistencia al parto y protección al recién nacido, normal y prematuro. Las estadísticas de un año señalan que en ellas han nacido 3.769 niños en 1959. Estos niños recién nacidos pueden recibir, además, alimentación complementaria y medicación conveniente para su desarrollo y tratamiento de sus incidencias patológicas en 152 Centros de Alimentación Infantil, en los que están inscritos y disfrutan de los anteriores beneficios. La suma total de niños atendidos en estas instituciones se eleva a 74.162, hasta que han cumplido los tres años.

Las dos grandes preocupaciones de Auxilio Social en nuestro tiempo son el niño y la madre. Un chiquillo, lo mismo da que sea recién nacido que con uno, dos o más años, puede vivir los días más decisivos de su formación espiritual y física en cualquiera de las Casas de Auxilio So-

cial hasta que le llegue la edad de casarse o de establecerse por su cuenta. Es curioso observar en las Instituciones de Auxilio Social la falta de algo que jamás dejamos de ver en esos grandes Colegios de mucho pago y campanillas, esos cuadros de honor en los que se ven las rostros de una serie de muchachos que se han distinguido por algo, o por listos o por ricos. Auxilio Social se limita a exponer unos cuadros esquemáticos con la labor realizada. Y, sin embargo, estos cuadros si los hiciese, llenos de retratos en los que debajo del nombre se pudiese leer las carreras universitarias o profesionales serían abundantes. Son veinticuatro años de tarea callada, de trabajo efectivo. A Auxilio Social le interesa el trabajo y el hombre en cuanto a su formación, no en cuanto a su vanagloria particular.

CENTROS PARA NIÑOS DE TODAS LAS EDADES

Hace poco visité varios de los Hogares que Auxilio Social tiene en Madrid. Recorrí todos los tipos, desde los Hogares Cuna hasta los de Aprendizaje Industrial. A través de ellos se pueden rastrear los primeros años de vida de un muchacho. Cuando cumple la edad reglamentaria que es tope para poder vivir en un determinado Hogar, pasa a otro, y más tarde a otro distinto, hasta que llega al de Aprendizaje o de Estudios Universitarios. En todos los Hogares encuentra limpieza, un techo y una cama, un plato servido con amor y unas manos que saben cuidar, unos momentos de recreo y unas horas para el estudio y la formación. Hasta ahora, a pesar de que Auxilio Social ha tenido que soportar un pequeño lastre de los niños o muchachos que no acaban de alcanzar una capacidad media intelectual, nadie, ni uno solo de los albergados en estos Hogares puede decir que está solo. Se les dan estudios o trabajo a todos. Residencias para que puedan vivir cuanto sea necesario hasta que formen un hogar una casa incluso a los débiles mentales.

De estos Centros de Maternología y Alimentación Infantil, de los Comedores para Gestantes y Casa de la Madre —Instituciones todas para la madre y el niño recién nacido— hay que pasar a otras grandes obras que continúan la labor de protección y cuidado del niño huérfano, total o parcialmente, que vive en los Hogares de Auxilio Social y que abarca con una sistematización gradual a todas las edades. En España existen dos Hogares Cuna, donde viven 235 pequeños menores de cuatro años. Los demás Hogares, clasificados por edades y sexo, están agrupados en las siguientes denominaciones: 17 Hogares Infantiles, con una población total de 2.346 niños de tres a siete años; 23 Hogares Escolares, que albergan a 6.011 muchachos de siete a doce años; siete Hogares Mixtos (infantiles y escolares) asisten en régimen de internado a 1.297 niños; 21 Hogares de Aprendizaje y Enseñanza Superior, en los que niños mayores de doce años y

jóvenes en número de 1.500 aprenden oficios y estudian carreras, finalizadas las cuales se les proporciona a todos una colocación, 39 Guarderías y Jardines Maternales, donde viven seminternados diariamente 2.451 niños de cero a seis años, hijos de madres trabajadoras, separados por edades, y 21 Albergues Escolares, también con el mismo régimen en los que se da alimentación completa y enseñanza a 4.457 escolares. En total son noventa y dos mil cuatrocientos sesenta y seis niños los que forman y educa anualmente Auxilio Social a través de estas obras reseñadas últimamente.

La relación hay que acabarla con los 288 Comedores Infantiles, en los que tienen comida sana y abundante 12.966 niños; 10 Comedores Escolares para 1.142 pequeños; 12 Comedores de Adultos con una capacidad para 750 personas; 150 Cocinas de Hermandad que reparten todos los días 6.988 raciones de comidas, y 423 puestos de Auxilio en Frio que entregan diariamente 16.323 raciones de alimento.

AUXILIO SOCIAL, PRESENTE EN LAS CATASTROFES

Yo creo que aún con más rapidez que las teclas de los teletipos saltan al rollo de papel para escribir las noticias de catástrofes e inundaciones, aun con un ritmo más apresurado Auxilio Social ha cumplido en muchas ocasiones, ya en la paz de la España de hoy, las exigencias de estos postulados: «Proporcionar iguales auxilios a las personas que por consecuencia de circunstancias de carácter general y extraordinario (inundaciones, pérdidas de cosecha, guerra, etc.) se hallen en situación temporal de indigencia y privadas de medios normales de vida.» Para saber qué hoja de servicios frente a estas palabras puede presentar Auxilio Social, no hay más que volver la mirada atrás y acordarse de su presencia en las catástrofes que con sólo decir el lugar donde sucedieron sabemos qué es lo que ocurrió: Santander, Cádiz, Sevilla, Valencia, Agadir, Ríbadelago. La presencia física y moral de Auxilio Social fue bien patente en estas ocasiones.

Por otra parte, después de acabada la segunda guerra mundial, esta gran Obra Social de la Falange se encargó de dar techo y pan entre familias españolas a 4.000 niños procedentes de Centroeuropa. Y hasta que no fueron mayores y marcharon a trabajar a distintos países, en dos Hogares de Auxilio Social de Barcelona vivieron 120 muchachas y 150 niños polacos.

DOS MIL PERSONAS AL SERVICIO DE AUXILIO SOCIAL

Auxilio Social, que cuenta con Servicios Médicos, Químico-Farmacéuticos, de Educación, y una Asesoría Nacional de Cuestiones Religiosas y Morales, ha canalizado por estos cuatro cauces una importante serie de obras. El Servicio Médico lleva a cabo campañas anuales de Despistajes y Profilaxis, y tanto en sus Hogares, Enfermería como en los Dis-



En el Hogar «Cuartel de la Montaña», los muchachos reciben enseñanzas de jardinería y agricultura.

pensarios y Centros de Orientación Diagnóstica realiza una maravillosa labor, de cuya importancia nos podemos dar idea a través de estas cifras: en un año se han elaborado 35.053 kilos de productos dietéticos por un valor de 815.933,54 pesetas; los medicamentos sumaron 1.885.000 pesetas, a lo que hay que añadir las entregas de mobiliario sanitario, la desinsectación y los análisis clínicos.

Durante esta semana se ha celebrado en Madrid la I Reunión Nacional de Delegados Provinciales de Auxilio Social. Han sido días de estudiar métodos y posibilidades, de intercambiar puntos de vista y llevarse en las carpetas apuntes, ideas y citas que cada uno pondrá después en práctica en su respectiva provincia. Auxilio Social tiene un ejército de más de dos mil personas (médicos, matronas, enfermeras, subalternas sanitarias, practicantes, sacerdotes, maestros, profesores de taller, arquitectos, ingenieros, etcétera) que cuidan de los asistidos en las diversas instituciones de la Obra. Pero lo hacen bien,

a gusto, con ánimo y con sabiduría.

Yo no sé qué habrá en los Hogares de Auxilio Social que en cuanto uno pone los pies en ellos siente unas oleadas de alegría, de paz, de ver una obra bien hecha; y una satisfacción en los hombres y mujeres responsables de cada una de esas pequeñas cosas que configuran el todo de cada Casa. Y esto es muy importante, mucho. Significa que Auxilio Social ha ganado muchas casas en el corazón sencillo de miles y miles de españoles. Y que en ellos ha dejado una canción aprendida en un Hogar Infantil. Un modo de ser, de sonreír, de hablar. Un consejo que ha surtido efecto, en un momento capital. Unos estudios. Unas medicinas y alimentos, unos vestidos. Y amor y cariño, paz y comprensión. Y esto es muy difícil de desarraigarlo, sobre todo cuando lo ponen en el interior de esa alegre bandada de chiquillos que pueblan Hogares y Jardines, las monjas y las muchachas que entregan diariamente su vida a los demás.



También para las chicas hay Hogares donde reciben clases de corte y confección.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

AUXILIO SOCIAL: UN HOGAR PARA CIEN MIL NIÑOS



CASA-CUNA, CENTROS DE APRENDIZAJE INDUSTRIAL
DISPENSARIOS, RESIDENCIAS ESTUDIANTILES
ALBERGUES ESCOLARES Y COCINAS DE HERMANDAD
EN 727 INSTITUCIONES DE TODA ESPAÑA